



Obra Completa de  
*Juana  
Meléndez*

Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
San Luis Potosí, S.L.P., 2003

# **Obra Completa**

Juana Meléndez



# *Obra Completa*

*Juana Meléndez*



Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
División de Difusión Cultural y Comunicación

---

San Luis Potosí, S. L. P., México, 2003

**Diseño y Formación:** Carlos F. Lobato Moreno  
Gerardo de J. Rivera Müller  
**Corrección de Estilo:** José de Jesús Rivera Espinosa

Derechos Reservados *by*

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
© Juana Meléndez de Espinosa

ISBN-968-7674-99-7  
0750-00203-A 0230

---

*Editorial Universitaria Potosina*

## *Presentación*

El trayecto de la Maestra Juana Meléndez, dentro de la poesía mexicana, le ha dado sustento a la literatura potosina. La Universidad Autónoma de San Luis Potosí ha sido por siempre la Casa de la Maestra Meléndez; el espíritu de compartir sus conocimientos durante más de 40 años a nuestra comunidad, nos ha permitido conocer más de cerca de éste ser humano, que además de tener un prestigio internacional como poeta, continúa con su taller de literatura en nuestra institución.

Esta obra donde se compila toda la poesía de Juana Meléndez, es por parte de la Universidad, un reconocimiento a su gran labor como difusora de la cultura, un homenaje a una mujer luchadora, siempre vigente en su literatura, quien ha demostrado que el esfuerzo, la constante actualización y la disciplina en el difícil arte de la poesía, es la única manera de mantener la calidad y frescura en sus escritos.

Juana Meléndez no es una poeta común, se empeña en reconocer y dar a conocer su individualidad como mujer y como escritora. Su lenguaje poético, está enriquecido de imágenes, producto de una trayectoria intensa de su vida que aún tenemos el privilegio de disfrutar.

Las generaciones de talleristas y hoy algunos de ellos, escritores y escritoras a quienes la Maestra Meléndez ha formado, dan lustre a la literatura potosina y de esto da cuenta, la

revista *Alfa* de la cual Juana Meléndez es fundadora y directora desde 1983.

Es así, un honor para la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que en este 2003, cuando se conmemora el 80 aniversario de la Autonomía Universitaria, sean publicadas las Obras Enteras de Juana Meléndez, porque son un excelente reflejo de una universitaria completa, un personaje que deja huella día a día en nuestras aulas y en nuestro pensamiento.

**Ing. Jaime Valle Mendez**  
Rector





## *Juana Meléndez y la vejez*

*Ernesto Flores*

Oí hablar de esta poetisa a Efraín Huerta, una de las lenguas implacables que ha dado México. Supongo que Efraín Huerta dijo en su vida otros elogios pero solo le escuché dos: uno a Juana Meléndez, el otro a Concha Urquiza (“Ese ángel purísimo de la poesía”). La misma tarde, Thelma Nava, nunca terminaré de agradecersele, insistió en relacionarme con Juana, que radicó más de un lustro en Jalisco. Tuve desde el principio desconfianza por cuestiones de nomenclatura: firmaba sus poemas como Juana Meléndez de Espinosa y sólo por aprensión yo esperé a una de esas poetisas del hogar que tan frecuentemente padecemos, esas que si no manifiesta uno su admiración a ellas con la intensidad exacta, azuzan a marido e hijos en contra de su admirador. Y es que, lo confieso, creo tercamente en el poeta habitante único de su isla; en el dueño absoluto de su metro cúbico de soledad y poesía en que cabe todo el universo. Respirador de colores, catador de música de las palabras, escuchador de estructuras y acariciador de seres inmateriales y otras bobadas. Es decir, lo que algunos llamamos alabastros o locura de indefenso con todas las agravantes. Desconfío, por lo contrario, del poeta que hace un híbrido con el caballero andante y va tizona en ristre a defender paranoicamente sus propios textos de los adversarios. Nada espero, por principio, del poeta de intercambio que no se la juega jamás, porque sus valores escapan hacia planos demasiado seguros del éxito. En fin, imanes y contraimanes sin justificación para los demás.

Mi primera impresión sobre Juana Meléndez: una dama sencilla, modesta, aparentemente común. El rostro reflexivo de huesos grandes: uno de esos escasos rostros sin máscara. Acaso, con los rastros enérgicos, aparecían el humor y fugaces movilidades nostálgicas disfrazando ironías o impulsos contundentes. El primer día me divirtió su defensa de un poeta que por ser un crítico virulento fue odiado en el Distrito Federal con esa intensidad de nueve en la escala de Mercalli que sólo alcanza la ciudad de los temblores; era Jesús Arellano, obstinado en tirar piedras al sol que siempre le caían en la cabeza. Valiente, ella defendía algunos matices de aquella inconformidad indefendible y razonaba; veía en sus libros poemas talentosos que nadie quiso ni quiere recordar. Juana le asedió con valentía, suprimiendo el color neutro en que todos se suelen escabullir. No coincidía con los éxtasis consagradorios ni las violencias furibundas. Mujer clara, tras observación separaba estratos y apoyaba o difería. México es un país en que todos los cabellos tienen que ser negros y los labios rojos, donde Novo es *Luzbel* y Reyes el *Arcángel*. Ay de la colegiala que no se uniforma. Y en algún modo, Juana fue mi brújula. Después de muchos años en que todos me convencían ya de que había que aprender lo que se tenía que decir (y no otra cosa) de Paz, Rulfo, Sabines, Garro, Fuentes y demás, había por fin un ser que rompía con los criterios de cartón y analizaba sin pedir permiso a la opinión pública. Así destacaba relieves. Su ojo de lince precisaba el desastre de un alto poema o rescataba una perla del muladar. Es decir, a riesgo de equivocarse como todos los sabios y los tontos del mundo (Gide, Virginia Woolf, Kafka, el cura y el barbero), nunca la vi acomodar su comodidad en la poltrona, sino aguzar puntas de gusto y formación. Sospeché que Juana era una inconforme, peligrosa como todos los inconformes. Esta actitud origina siempre excepcionalidad en el santón o el asesino, ambos inconformes a punto de grandes cosas. Originando múltiples rechazos, ellos toman caminos opuestos. Uno busca suprimir todo lo negativo o falso; el otro, combate lo adverso. El primero

va contra error propio y ajeno; el segundo arremete contra una persona o grupo. Tarde o temprano supe que Juana era de la primera especie: la de los que van tras el hallazgo y la edificación; jamás a lo competitivo que es pariente de lo envidioso. La del que discute para defender ideas o actitudes, en vez de agredir por vanidades. La caracterizaba pues lucidez y distancia. Esas serenidades fueron para mí aire fresco.

Antonio Castro Leal creía que en ella estaba una de las pocas poetisas desde Sor Juana, y me movió a leerla con interés. Recuerdo especialmente *Por el tiempo y un pájaro* libro bueno del que me llega el momento de relectura.

Juana Meléndez hizo un matrimonio por amor con un hombre bueno que la había secuestrado para él como una Desdémona conforme. Entre aquellas cuatro paredes elaboró un mundo personal y la poesía fue para ella su capullo.

Prejuicioso al fin, tengo prejuicio contra los prejuicios. Frente a su libro *Tratando de encender palabras*, San Luis Potosí, 1990, me siento atraído por los magnetos de su peculiar poder creativo, que no quiero violentar demasiado a riesgo de que el microscopio estalle. Y es que cuando la obra dice mucho de nosotros, los lectores, nos convierte en vagabundos por la casa de los espejos. En este caso, su poesía sobre el envejecer me deja indefenso y supongo que lo mismo hará con los demás. Me he puesto a ver casos que ejercen en el espectador el cilicio de lo adverso: la intocable fealdad voluntaria de esos seres subhumanos que Orozco pintó en el Parainfo; la insolencia religiosa de Alfredo R. Placencia en momentos geniales; la vulgaridad de los espléndidos grabados de Posada, los tormentosos conflictos de amor no correspondido que conmueve algunos sonetos de Sor Juana ... Todos esos componentes fustigadores de nuestra sensibilidad, que parecen defectos o que tendemos a ver como si lo fuesen, quedan ahí, determinando el picante sabor de la pimienta. Equivalen sin embargo a una punta hiriente.

Aquí el tema del paso del tiempo, en Juana Meléndez, y el de la vejez, que rechazo, me arranca de cuajo las emociones y desgarrar. Alguien dijo que hay que desechar todo lo que nos lastima y esto corresponde a un mecanismo defensivo, pero a veces resulta necio: negar que envejecemos es querer aplastar la luna en una charca. El horror al envejecimiento se presenta ya en el niño cuando tiene conciencia de que con su cumpleaños dejó atrás el acceso al juguete navideño; la quinceañera, cuando termina su baile ramplón y maravilloso, tiene ya la primera arruga en su conciencia; o bien, cuando un hombre mira el segundero, descubre que ha envejecido medio minuto y sabe que, aunque no sea perceptible, algo debió suceder a sus células, a la frescura de su piel, al brillo de sus ojos. Pero alejándonos de esta inquietud, todo se vuelve proporcional y Juana Meléndez en sus poemas no es diferente a ese niño y esa quinceañera, puesto que no le sucedió algo distinto. Luego, cuando pase la tormenta, saldrá de esa pesadilla con la idea de que envejecer es algo natural, inseparable del maravilloso acto de vivir. Este libro sabio nos trae una experiencia oscura de las profundidades.

Buscando paralelismos, me sorprendió comprobar que Baudelaire trabajó *Las viejas*, para *Las flores del mal*, a los 30 años, Chejov no pasaba de los 37 al escribir *El tío Vania*. García Márquez cumplía 33 a la aparición de *El coronel no tiene quien le escriba*. Estas son intuiciones geniales. Tengo también presente aquel poema espléndido de Michelangelo Buonarroti contemplándose envejecido en el agua. La de ellos es la primera vejez que siente un hombre. Y es que a los veinte se escriben los poemas de la muerte; a los treinta o cuarenta los de vejez; a los cincuenta los de senectud; y a los sesenta regresan los de niñez y juventud recordadas. La obsesión de un hombre describe un proceso inverso. Porque, para defenderse, los viejos prefieren hablar de lo evocado y persiguen a una Lolita dispuesta que los hace echar nuevos retoños. Son entonces más jóvenes en la sexagenariedad que en su plenitud. El juego de los desplazamientos.

Juana Meléndez, con otra brújula, hace que la vejez caiga puntual sobre nuestra piel y hunda en ella el dibujo de sus telas de araña con la maestría implacable del ácido. Nos empuja hacia el espejo e interpone una lupa entre ojo y rugosidades. Enfrenta juventud y vejez como dos negativos para destacar diferencias. Pocas convenciones del aspecto físico. Por ejemplo ésta:

*¿No sientes nostalgia de pasados años?  
Los dientes se te caen si mientes  
pero no importa, ya se te han caído.*

Lo más personal y fuerte es lo que dejó de estar en su sitio:

*Hay días en que uno no quiere levantarse,  
días en que uno se siente traidor a la mañana  
y te quedas en la cama pensando  
qué hacer con esta anemia de la vida.*

Estrofa desoladora. En su intimidad no sabe uno si recuerda o lo vivió en otro sueño o siglo. Pero en realidad es crecientemente válida para un lector de cualquier edad. *La tragedia ya no cabe en la tragedia.* Ella crece, pero hay que conservar la verticalidad.

*Cuesta quizá la vida pero,  
para qué se quiere si no hay conciencia  
de llamarse Hombre.*

La soledad viene a agravarse por la incompreensión y soledad literaria:

*No importa cuánto escriban los poetas,  
la poesía es bella pero insuficiente  
para alcanzar los ojos que huyen de la luz.*

Y Juana Meléndez dice más de lo que intenta. Tal vez desde un plano poético duele con peor intensidad de la que ella padeció.

Y ahí la juventud es la gota ante la boca de *Tántalo*, las riquezas al tacto del *Rey Midas*, y la autora acaba por reventar el hilo de *Ariadna* que nos dio en otro tiempo, para que enfrentáramos de una vez por todas el dolor humano. (Debo decirlo ahora: nunca respeté a quien desconocía el dolor humano). Poesía fuerte, sin halagos al lector, a veces desmañada para que más se identifique con la realidad, sin gritos innecesarios ni golpes escénicos conciliadores. En ese mundo viciado han ido muriendo pájaros y plantas. Nos sentimos a orillas del Mar Muerto, sombra de fauces y abiertas que no amenaza; sólo espera. Me niego a hablar de Juana antepasadas de esta poesía que lucha por encender, como esos coches que siguen (feliz o infelizmente) por muchos años, hasta que un día no caminan más. Por eso no estoy de acuerdo con su título, rechazo también el estudio de rescoldo y ceniza. Prefiero intacta la impresión azorada que la autora tuvo con el tema de esa cama de viuda, que tanto se parece a la de *Procusto*. No una donación de muerte sino el dolor de no poder retener la vida ni las cosas amadas. Poetisa quevediana a su modo (y me indigna el que algunos hayan convertido esta palabra, poetisa, en denigrante, a pesar de que la llevaron con orgullo Rosalía de Castro y Emily Dickinson). Hay ahí una renuencia a las linduras, moños y afectos fáciles. En toda su austeridad, a muchos hubiera gustado firmar alguno de estos versos, un poema completo. Sin embargo ahora, gozándolo, sufriendo, admirándolo, ya no sé si darle las gracias a Juana Meléndez, por la fuerza humana de este libro demoledor.

## *Nota del editor*

El ingeniero Jaime Valle Méndez, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí cumpliendo con la función sustantiva de la difusión de la cultura a que está obligada la universidad y gracias a las instancias de la Lic. Pilar Delgadillo Silva, jefa de la División de Difusión Cultural y Comunicación de nuestra institución, dispuso que la obra completa (Poesía) de Juana Meléndez fuera editada en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina.

El criterio que se siguió para integrar la obra que hoy se presenta fue que por estricto orden cronológico y el de cómo se integró cada libro, se formara el que hoy nos ocupa: *Obra Completa*.  
*Juana Meléndez.*

De los trece libros que integran éste, se han reproducido íntegros, casi todos ellos, solamente *De ti, de mí y del tiempo* (1978) se excluyeron algunos poemas que ya habían sido publicados en libros anteriores, son los siguientes:

Caballo azul de luz  
Tierra seca  
Por la enorme avenida  
Miedo  
Glosa del axolótl de Cortázar  
Como tu nombre  
Fuego

Tierra  
Tal día como hoy  
Política  
Way of life

Del libro *Algo de mí te llevas* (1972) se excluyó el poema *Estaciones* por la misma razón que los anteriores. En *Obra Completa. Juana Meléndez*, se presentan en los que originalmente se editaron. *De ti, de mí y del tiempo* (1978) se excluyeron once poemas; del libro *Esta dura nostalgia* (1970) se excluyeron tres por la misma razón.

La obra completa de Juana Meléndez contiene:

*Río sin orillas* (1954) 17 poemas.

*En el cauce del sueño* (1957) 14 poemas.

*Voces del hombre* (1961) 18 poemas.

*Por el tiempo y un pájaro* (1965) 14 poemas.

*Esta dura nostalgia* (1970) 15 poemas.

*Mirando bajo el árbol donde los astros cantan* (1972) 23 poemas.

*Acto que afirma* (1976) 42 poemas.

*De ti, de mí y del tiempo* (1978). El libro original contiene 20 poemas, de él se excluyeron 11 como ya se dijo párrafos arriba.

*Desde la mirada* (1981) 37 poemas.

*Páginas escogidas*. Colección Cactus No. 4 (1985). Contiene 76 poemas que fueron seleccionados por su autora y que ya habían sido publicados. En *Obra Completa* se presentan únicamente 20 que eran inéditos hasta 1985.

*Tratando de encender palabras* (1990) 20 poemas.

*Algo de mí te llevas* (1994) 44 poemas; de este libro se excluyó un solo poema que ya había sido publicado en otro libro anterior.

*Más allá de lo que la sangre retiene* (1997) 38 poemas.

*Los no Coleccionados* (inéditos) 2001; 23 poemas.

La Editorial Universitaria Potosina se complace profundamente, el haber editado casi toda la obra de la maestra Meléndez; al través del tiempo ella es un sólido pilar dentro de los autores a los que se les ha editado su obra; toda vez que como escribiera don Antonio Castro Leal, –ilustre potosino–, la maestra Juana, como le decimos los que la reconocemos, apreciamos y queremos, es: “... Poetisa en constante ascensión, señora de las palabras sencillas con que ha sabido dar nuevos y temblorosos perfiles a la poesía, espíritu lleno de nobles inquietudes, al mismo tiempo desencantado y amoroso en su fe, Juana Meléndez de Espinosa es uno de los astros mayores de la poesía femenina de México”.

La sencillez, humildad y su calidad humana son sellos distintivos en la maestra Juana, dones que se reflejan en sus palabras: “... Si conseguí o no ser poeta, eso dejó de importarme desde hace tiempo, porque para mí la poesía es una razón vital, mi pasión, sé que es difícil conquistarla, pero gracias a su ejercicio, mi vida se transformó, ya que encontré una nueva forma de entender la existencia al adquirir conciencia de mí, pues por la palabra y en ella, el sujeto humano se describe a sí mismo y se presenta”.

De lo dicho se puede afirmar que la “herramienta en la que se condensa todo lo social, todo lo cultural y todo lo artificial de la humanidad es el lenguaje, puesto que el hombre hace del hablar su mayor herramienta de transformación y por medio de ella no sólo es capaz de pensar sino de elaborar pensamientos sobre el pensar, de hablar y hablar sobre lo hablado”. Y vaya que Juana Meléndez sabe utilizar esa *fabulosa herramienta* como lo podemos leer en este libro.

No me resta más que invitar a la lectura de esta *Obra Completa* para cultivar el espíritu que buena falta nos hace en este tiempo.

José de Jesús Rivera Espinosa





*Río sin orillas*  
(Con el perfil de Estilo), 1954



## *Río sin orillas*

¡Ah, nuestros ríos!,  
cascadas de suspiros  
que a tumbos van sobre las guijas:  
su cauce lleva mi heredad cautiva.

Me duele todo alrededor del llanto.  
¡Cómo cegarte, río ancho, sin orillas,  
o rendirme a tu fuerza,  
si al ímpetu sonoro me adelgazo  
y emerjo de tus ondas renovada!

## *Cíñeme, amor*

Cíñeme, amor, y lleva a tu collado  
el hálito fragante de una rosa;  
no hay a mis ojos prenda más valiosa  
que el nudo de tu cíngulo nevado.

Y aunque en ello perezca yo abrazado,  
cíñeme, amor, que estoy de ti ansiosa;  
quiero escaparme de esta mar undosa  
y disfrutar lo que me fue vedado.

De tu redil seré la oveja, presta  
a beber de tus ricos manantiales  
trepando por la cima o por la cuesta.

Pero cércame, amor, que no resisto;  
la impaciencia me enreda entre breñales  
que ya no sé si muero, o si existo.

## *Cosecha*

*A Enriqueta Ochoa*

Un ansia contenida se denota  
en tu inquietud de pájaro cautivo  
y prende tu dolor sin lenitivo  
un viento amargo. Lágrima que flota

en barco de papel boga remota.  
El muro es transparente, fugitivo  
el viento que te muerde, más altivo  
es el dolor que de tu pecho brota.

La escarcha de tiniebla va temblando  
sobre las bien aradas sementeras  
que el húmedo silencio va mojando.

Revierte tu dolor sobre las eras;  
que siga Ruth la espiga cosechando  
ante el asombro azul de tus quimeras.

## *Esperar*

Esperar, esperar, siempre la espera;  
esperar que el botón reviente en rosa  
y la noche en mañana milagrosa,  
¡oh rotación continua de la esfera!

Espera el oro fino de tu era  
la turgente granada que obsequiosa  
se desgarre en su púrpura airosa  
para así renovar su primavera.

Cuando la rosa te perfume al alba  
y se doren tus ojos con las mieses,  
no estará tu paisaje desolado:

fluido secreto de la tarde malva  
se volcará en tus sienes tantas veces  
que será bienvenido lo esperado.

## *Este correr...*

Este correr con un espejo a cuestas  
que escurriendo el azogue me lacera;  
este venir e ir de tal manera  
que se miran las caras superpuestas.

Y solamente un mar donde me acuestas  
a madurar la lágrima primera;  
si del verde paisaje se me fuera  
el último reflejo, que me restas...

¡ Oh cerrazón de sombra en litorales  
que no me deja ver mi muerte al día  
ni restaurar la miel de mis panales!

Y Tú, que estás mirando el alma mía,  
enraíza mis plantas en las sales  
para poder vivir en mi agonía.

## *Círculo de sombras*

Cada día me cercas, silenciosa,  
si me obstino en perderte. Tú, obsecada,  
te atraviesas en cada encrucijada  
construyendo tu noche soledosa.

No muestres a mi espejo, sentenciosa,  
la mueca, de tu boca desdentada,  
más agrio es el sabor de la granada  
que el filo de tu espada que me acosa.

Con qué deleite de humo va tu sombra  
diluyendo en lo negro mi ropaje.  
Ya volver a la nada no me asombra,

porque a mi paso por la tierra fría  
se me helaron las alas con el viaje  
y aprendí a morirme cada día.

## *¡Oh sueño!*

De súbito viniste y te me mueres  
en un atardecer sin nuevo día,  
qué fácil fue soñar que te tenía  
clavada en el umbral de mis querer.

¡ Oh sueño, paralelo de los seres,  
la realidad se aduerme en tu armonía  
y se despierta vertical y fría  
en el trance de luz en que te mueves!

Felicidad, tu paso es inaudito:  
si vamos tras de ti eres remota,  
y sin buscar, tu gracia se denota

como parte integral del infinito;  
amor, en donde el alma se ha nutrido,  
dentro estás sin haberte percibido.

## *Estancia en la rosa*

¡Qué leve suspirar el de las rosas  
en un fluir de sombras perseguidas!  
¡Qué niebla que las cerca, ya perdidas,  
al derramar su aroma, temblorosas!

De su rama se yerguen jactanciosas  
y en la euforia su aroma nos olvida,  
que en el tallo la espina va escondida  
y nos hieren las rosas por hermosas.

¿Qué nos deja la rosa sin esencia?  
Un tallo endurecido como leño  
por la espina sangrante de su ausencia.

Y aspirando el frescor de su presencia  
el corazón resguarda con empeño  
la rosa, como nave de su sueño.

## *Dos sonetos de vida*

1

No lloro la caricia apetecida,  
ni imploro al corazón que me enajena;  
aunque rendida estoy, dejo la pena  
en el mármol silente confundida.

Y si acaso me ves estremecida  
en mi bronco sayal, no es por mi pena;  
es el temblor de mística azucena  
ante el rojo carbunclo de la herida.

En el jardín brotó la sensitiva  
que cierra su corola al avieso  
aguijón de la abeja fugitiva,

y en su dolido centro queda preso,  
ya sin gota de miel, porque el travieso  
cambió la miel en lágrima furtiva.

2

“Perderse, por hallar con qué perderse”,  
ser átomo estrujado por el viento  
y en el viento yacer como lamento  
por no querer espejo para verse.

No quiere la mirada detenerse  
en el terso cristal; por el momento  
se tiene sumergido el pensamiento  
que de perdido halló con qué perderse.

Penumbra de tu imagen que decrece  
y se pierde en el fondo de los ríos  
y el naufragio de sombra permanece.

Ya no tiembla el cristal entre las manos;  
su reflejo a mi tacto toma bríos.  
¿Perderse. . . ? No. Vencer a los arcanos.

## *Olvido*

Me buscarás en una tarde fría  
teñida de amarillos horizontes,  
cuando al fin al recuerdo te remontes  
buscando aquel amor que te encendía.

En vano la mirada desafía  
el lampo que se oculta tras los montes;  
nada ya, ni un destello que confrontes  
con aquel lumínar que me ceñía.

Un techo de cenizas oscurece  
mi memoria, y al filo del silencio  
tu silueta se corta entumecida.

¿Te recuerdo? ... Acaso... Me parece  
que te tenía aquí ... Mas no presencio  
algo que yo una vez llamaba “¡Vida!” ...

## *Esperanza florecida*

Cuando la noche caiga y sientas frío  
tendrás la soledad en asechanza,  
que muriendo la luz avanza, avanza  
por descubrir su piélago sombrío.

Entrarás en la ruta del vacío  
arrastrando tu hiel, sin esperanza  
de verla convertida en agua mansa,  
porque la duda cerca tu desvío.

Detén la nublazón, abre tu puerta;  
el calor de la luz te agradaría  
si pones la esperanza en mano abierta;

y verás cómo llega la alegría,  
que la fe salvadora no está muerta:  
como el sol, aparece al nuevo día.

## *A tu paso*

El áspero camino no fue breve;  
mas me tengo por ello satisfecho  
para yacer en ramas de tu lecho,  
no en ventisca de arena que se mueve.

Por el camino va tu paso leve  
y un abierto jazmín sobre tu pecho  
aromando el espino en que has hecho  
brotar sobre erial la rosa nieve.

Ya llega con tu paso la alborada  
y a mi flor un purpúreo adolescente  
porque fue de tu aroma trasmutada.

Deseando, que no irrumpa el relente  
la tierna floración de mi jornada  
para erguirla del polvo hacia tu frente.

## *Soneto a Dios*

Espíritu de luz baja a la hondura  
donde la sombra finge un aleteo;  
es mi noche y casi no te veo;  
sólo atino a tocar mi crispadura.

Desgarra la tiniebla que madura;  
en la noche sin fin cerca el deseo;  
que no busque en tu luz un devaneo  
para luego lucir su vestidura.

Destierra de mi frente perseguida  
la sombra que me asecha desdeñada  
y en mi noche mil veces ofrecida.

Si en lo obscuro me encuentras aprehendida  
no me mires por ello disfrazada:  
es que a tu luz me siento transformada.

## *Poesía*

Mediodía de oro por el río  
reverbera en sus ondas la mañana  
y hay relumbre de verdes y de grana  
para encender el sueño que hago mío.

¡Oh claridad que inundas mi vacío!  
A mi lisa cubierta de campana  
mezclo tu oro y recojo ufana  
la dúctil vibración en mi atavío.

Tú te me das, y yo cierro el silencio  
de estar viviendo en tímida agonía  
-que no es vida la vida que presencio-.

Si amanezco metal mi voz ansía  
ser agua, llama, luz que reverencio  
en la imagen de “Santa Poesía”.

## *Plañideras de sombras*

Hombre que has hecho concubina de la tierra,  
ojos de sombra te llenan al mirarla  
y esperas que se aduerma al poseerla  
porque la noche cierra sus párpados de arena.

Allí se vierte tu avidez de fiera  
dentro la hondura de ecos sumergidos  
donde el horror de tu no ser se precipita.

La mano garfio te cegó la fuente  
en deserción del agua clara.

Témpanos de indiferencia  
navegando sin lucero.  
Ruina del mundo  
en luto agonizante.  
Plañideras de sombras  
pobladas de histéricos fantasmas  
que en un río sin fondo precipitan  
al ser, que por no ser se desvanece  
en el espasmo de la noche fría.

## *Mi libro*

Cuando la carne no es sino envoltura  
donde los sueños van abriéndose camino,  
raíz y flor del surco nacen  
y del verde goce se alimentan.

Sobre mi mesa está mi libro abierto,  
y en el silencio, su paisaje restituye  
imágenes del viento;  
hay un agrio sabor que se revienta  
y una sed contenida que se anuda.

Quién sino tú, que llamas en la noche.  
Quién sino tú, que en el silencio creces...

Fuera, en la calle, el polvo se calcina,  
y un viento negro sopla y estremece  
los diversos sentidos, sin hondura.

Mas tú en mí, como la yedra,  
siempre más alto, más alto...  
Como el girasol,  
yo busco el rayo que caliente

esta costra de piel en podredumbre  
donde los huesos crujen,  
y el corazón resbala por espejos.

¡Ah, mi libro, mi libro siempre abierto!  
Persigo la palabra  
y yo me encuentro dentro.

## *Por el río del silencio*

Éste que ves, sayal de blanco lino  
es la última gala del camino.

Escala de Jacob, bajel sin remos  
tus pasos recorrieron los extremos.

Muriendo se despierta... Cual el día  
en la noche sin fin de la agonía.

Ola sensata que al moverse espera  
la aguja imantada de la esfera.

En ríos de silencio redimido  
tu descansada voz cruza el olvido.

Y en átomos tu polvo habrá girado  
con el polvo de estrellas amasado.

Ya no vives muriendo en noche fría,  
cual fue tu soledad en compañía.

Donde existe el dolor es tierra santa.  
¡Dejadle reposar en mi garganta!

¡Oh laceria, que ya te presentía,  
qué negro tu sayal de tierra fría!





*En el cauce del sueño*  
(Con el perfil de Estilo), 1957



## *En el cauce del sueño*

### I

Agua para mi sed, o sed de mi agua,  
sobre la tibia hondura, mar adentro,  
guirnalda de amapolas en el centro  
y un ángel al timón de mi piragua.

Un retablo de ti mi mente fragua  
y en cauce sibilino me concentro,  
entre rumores voy, entro que no entro  
desposando la tierra con mi enagua.

Y navego en tus aguas jubilosa  
porque en la sed se me creció el verano  
y me bebí cascadas de tu rosa.

Toda mi sangre en fe riega tu arcano  
y el corazón me dice en cada cosa,  
todo el silencio que encendió tu mano.

### II

No es tiniebla mi estancia si respiro  
en el sitio que mana rubias mieles,  
y se arrullan jacintos y claveles,  
coloquio de palomas en retiro.

Mi pie descalzo es ala si te miro  
surgir de entre los senos de Cibeles,  
y aplicar el zafir de los cinceles  
que modelan mi viento en un suspiro.

De mandrágoras siembro tu camino  
y el aire se revienta en girasoles  
que galopan en vaso cristalino.

Mientras tú, hacia lo alto me enarboles,  
mi corazón, que es aspa en tu molino,  
ha de lanzar mi sangre a nuevos soles.

### III

Cúmulo verde, vertical proceso  
que en la noche lunar teje su liana,  
donde el agua hace señas y se afana  
por brillar en las ramas del cantueso.

Mi corazón terrestre queda opreso  
mientras busco raíz a la mañana,  
savía para la arteria que se hermana  
de árbol en árbol conjugando el beso.

Mi verdadera vida gira ausente,  
¡ oh, ceniza del tiempo, que me talas  
en el fruto angustioso de mi frente!

Tras un viento de sueños, sin escalas,  
desnuda de hojas me alzo quedamente  
en el humilde hueco de unas alas.

## *Voz oculta*

Todo es forma de oculta resonancia,  
el alba providente, el tiempo estivo  
y la noche de arena que percibo  
fundiendo sus metales por mi estancia.

Voy y me lleva el cántico de mi ansia  
por cielos de alhucema o rojo vivo,  
y en cada cosa al rumorar, concibo  
la voz que en mi interior es una instancia.

Suena la luna su tambor de albura,  
el azul más oscuro resplandece,  
y el aire es un espejo que murmura.

Caracola, mi sangre renacida  
que al canto de los grillos se estremece  
para captar el ritmo de la vida.

## *Cielo de octubre*

Presencia de mi faz, añil de octubre,  
música en soledad, vivo al momento  
para decir qué soy y lo que siento,  
y un alto amanecer se me descubre.

Madurez del otoño que se cubre  
y se enlaza con vivo alumbramiento  
para llenar de luces mi lamento  
y acariciar tu redondez, octubre.

Contigo, octubre, bajo un sol escaso  
voy recogiendo el fruto de mi vida  
en el centro sonoro de mi vaso.

Y avanzo por tu cielo con mi gozo  
para empuñar al fin, estremecida,  
la serena verdad en que reposo.

## *Devenir*

¿De dónde vienes, di, pálido aroma  
que despiertas murmullos de mi infancia?  
No te busco en el tiempo, sí en el ansia,  
ala del viento, manantial y poma.

Ya no es tiempo de ayer, la tarde asoma,  
nada es igual, mas guardo tu fragancia  
con un ruido de sueños a distancia,  
ceñidos al celaje que me doma.

Hay cosas que me duelen, si se agitan,  
mas no tengo añoranzas, voy andando  
hacia el futuro río en que dormitan

tristezas apagadas; lo vivido  
en cintillos de musgo fue dejando  
sólo un nimbo de aroma desvahído.

## *Sueño y amor de Booz*

Ya el invierno su huella me ha dejado  
y el tronco añoso su altivez humilla;  
soñaré que te beso allá en la trilla  
mientras vivo este sueño alucinado.

Me conmueve el rubor que ha derramado  
en turbador olaje tu mejilla,  
con él ardió mi pecho, cervatilla,  
y de él quiero sentirme regalado.

Para no caminar con paso ciego,  
he quedado a la puerta de mis horas,  
inmerso en un febril desasosiego;

pero en sueños penetro donde moras  
y oigo estallar los címbalos de fuego  
convirtiéndose en líquidas auroras.

## *Atardecer*

La tarde ya muriente se abandona  
sobre el postrer plumón de la tibieza,  
se curva en la montaña con tristeza  
y entrecierra sus ojos de madona.

Opalina quietud la que aprisiona  
cuando en cerros violeta queda opresa,  
velos de sombras lentas atraviesa  
y al color de la noche se fusiona.

¡Ah, la tarde! Por ese mar violeta,  
silenciosa de sombra va mi nave  
a perderse en la noche que se aprieta.

Y, ante el misterio de su arca grave,  
¿quién me asegura que al quedar sujeta  
pueda yo abrirla sin tener la llave?

## *Sonetos al tiempo*

### I

Tiempo, sombra, silencio ensimismado,  
en el salterio de mi voz te anido,  
porque el hombre está solo y fatigado  
de ser piedra y espejo sumergido.

Tu obscuridad de ausencias he palpado,  
acércame tu párpado encendido  
para gritar, ¡ oh, Tiempo!, que he soñado,  
y despierte mi sueño sorprendido.

Vete, Tiempo, crepúsculo de alcores,  
muere en mi voz inválida y lejana;  
más allá de lo oscuro, ¿no hay albores?

Si en mi víscera clavas tu obsidiana,  
si he bebido el licor de los sudores,  
debajo de tu muerte, hay un mañana.

### II

¡ Ay !, de las noches largas como río  
donde bebe la noche su beleño,  
con palidez letárgica, el ensueño  
se rueda tristemente hacia el vacío.

Va goteando la noche denso frío,  
y un humano temblor yergue mi empeño  
de tener un trigal, para que el sueño  
vierta harina del alma en torno mío.

¡Ay!, de las noches anchas como mares  
sin pescador nocturno, ni una rada  
por donde ir a lo azul de mis cantares.

Corre, a llenar tus filtros en la albada,  
para amasar el pan de los sueños  
con las manos de hornera enamorada.

### III

No es el tiempo en la sangre lo que apura,  
es la angustiada sensación de herida  
siempre sangrante, estéril y arrecida,  
por la vigilia de la noche oscura.

Y decimos: el tiempo es sombra dura,  
es cardo punzador, polvo de vida,  
mas, ¿es él o soy yo la que se olvida  
que su forma invisible es mi estatura ?

Es la vida, en el tiempo, que se agrieta  
al trueno de relámpagos nucleares  
y en el sesgo de un rayo nos sujeta

con el hambre y la sed, sin ojos pares.  
Por eso el hombre en soledad vegeta,  
guardián de la amargura de los mares.

IV

Viento de mar, tu viento que me enlaza  
al océano absoluto de tus horas,  
pez que se aprieta en aguas rugidoras,  
las mismas aguas que me dieron casa.

Irrumpes con tu cresta que amenaza  
petrificar la luz de las auroras;  
mira mi cielo en nublos que elaboras,  
y en mis venas, tu viento que me arrasa.

¿Desde qué playa de verdor te llamo,  
a qué jardín, a qué temblor te obligo,  
si el sauce gime y al ciprés reclamo?

Aquí me tenderé, pero mañana  
seré tierra fecunda donde el trigo  
mecido en brisa, sonará a campana.

## *Viaje*

Sangre llevo de ardiente mestizaje,  
templada en un arroyo solitario;  
mi corazón por alas, y un lunario  
perfilando en el agua mi paisaje.

Una mañana quise hacer un viaje  
y enzarqué en el misterio imaginario  
el mundo indescriptible de un acuario  
con un fuego y un vuelo y un miraje.

¡Oh! arduo paso que agita las aguas  
del alma, emoción que a la voz sube  
desde el sediente fuego que la fragua.

Y uno no sabe cuándo la partida,  
si hay indicios del fuego que retuve  
en aquello que calca la pisada.

## *Paisaje*

*A la memoria de Manuel José Othón*

De aquella tu región más apartada,  
con labios tiernos y encendido el lloro,  
brota el recuerdo de tu voz amada.

Hoy voy contigo a recorrer el foro,  
y te saludo con el ascua roja  
que lanza al valle su ventisca de oro.

Escucha: como antaño, cae la hoja  
y revienta en incendio consumido  
la turba germinal de la panoja.

Pulso hacia dentro mi rabel dormido,  
crespo rumor se oye en la cañada  
que esconde entre los sauces su gemido.

Allí, el peñasco gris y la hondonada,  
el aire verde que cuajó la siesta,  
los órganos gigantes, la vegada.

Del verdecido alcor, a la floresta,  
y entre las hebras del bosque umbrío,  
el viento en grano reventó en orquesta.

Y hay diálogo de cañas en el río,  
alientos en la noche misteriosa  
que hablan de luz, de polen, de rocío.

Todo está igual en tu Natura Diosa,  
selva tras selva, y la estepa ardiente  
donde la sangre se calienta briosa

y se despeña el arenal ingente.  
¡Qué total desnudez en la caída!  
¡Qué dolor en el alma y en la frente!

En el silencio reventó la herida,  
como la rosa en el pautado viento,  
como la sombra ante la luz crecida  
de un solo crepitar: el pensamiento.

## *Pinceladas*

### I

De rosa se va tiñendo  
la nube que se desvela  
desarrugando su cara  
en el crestón de la sierra.

El rubí tórnase oro,  
se abre la rosa primera,  
y en el camino del agua  
el sol a naranja juega.

### II

Luz de gracia, lirios de oro,  
porcelana de violetas;  
con sus tintes milenarios  
el crepúsculo se aleja,  
casi sombra, flor de sombra  
tendida sobre la tierra,  
estambres de azul y luna  
que un viento suave menea.

III

Mira cómo va la luna  
con sus remos en el agua,  
y el viento sopla en los juncos  
con sus abanicos de alba.

Yo me voy por su corriente,  
nada más porque da gana  
de tener un sueño grande  
para viajar deslumbrada.

No corras, lunita, espera,  
tejiendo una noche clara;  
quiero arrancarle al silencio  
la flor que crece en el agua.

## *De ayer*

No más agua embravecida  
en mis ánforas de greda,  
donde fulgieron en copos  
mis rubores de doncella.

Aquel olor tibio y verde  
que se alojaba en mis trenzas,  
se deslizó degollado  
por el viento en las arenas.

Y aquel sol en la mirada,  
y aquel aliento de fiesta,  
anohecieron sin luna  
ni radar en la tiniebla.

Ya nada me queda, nada,  
ni tórtola ni gacela,  
pero impregnáronme  
tanto, la lluvia mansa y serena,

los humildes manantiales  
y el aire azul de la selva,  
que hoy tengo un hilillo de agua  
cantando para la hierba.

## *Romance de la esperanza*

Digo: hoy, cuando despierto,  
y estoy diciendo: mañana;  
quiero que mi voz te alcance  
madura tras mi ventana.

Trepadora de los vientos,  
ramita recién plantada,  
si en la sed estás naciendo,  
¿por qué no te sacia el agua?

Dame en tu espejo de almendro  
el miraje de tu marcha,  
que voy dejando a las horas  
que se hundan en mis espaldas.

Deja caer tus estrellas  
en riego sobre las ramas,  
para que puedan beberse  
el cielo de tu palabra.

## *Ansia de luz*

Apresurad vuestro paso  
que anohecida navego,  
fluíd.  
¡ Oh tierna claridad celeste!  
Hinca tu albor en la tierra  
y hazte entrega, como el agua,  
como el pan,  
para que surja el corazón del hombre  
con el asombro  
de todo lo que en derredor madura,  
porque aquí, donde estoy,  
hecha de cal y con un sol por dentro,  
me han vuelto opaca  
las aguas turbias  
de un mar de muertos.

## *Rondas de la muerte*

### I

Hoy, mañana, ¡qué importa!  
Se va por una senda, paso a paso,  
con la mirada puesta en los racimos,  
dando a luz un árbol,  
o simplemente tropezando.  
De pronto, allí, en aquel camino  
que creímos largo, está Ella.

No la que existe en cada uno  
con su carga de sombras.  
No la diaria, no;  
la inesperada,  
la que llega precedida  
de un coro de penumbras,  
y nos da un beso lento, suave,  
el espasmo postrero que nos lleva,  
¿a dónde? . . . ¡Qué sé yo!,  
al silencio sin nombre,  
o al altar armonioso  
con el signo del alba.

Hoy, mañana, ¡qué importa!  
Es tan fácil amontonar el polvo  
en la cumbre del viento ...

Ya tengo mi ataúd:  
hube de verlo  
en un jardín sin lámparas.

II

¿Qué sentimiento me asalta el corazón?  
A veces me estremecen  
tu cascada de sombras  
y tu playa de olvido.

Por cada goce de tierra  
siembro un grano de mi muerte,  
¡y qué hondo grito en rebelión escapa  
de entre mis labios de licor y greda!

Andar a tientas por los campos míos  
rogando al sol por la caricia tibia  
que ha de dorar la flor a los manzanos,  
y apenas muerdo el fruto que me toca,  
doblas el sol bajo tu axila de humo;  
en ese instante, toda yo me tengo  
por una muerte cierta.

III

Vuelvo a nacer, en el momento  
de tus penumbras ebrias,  
para aprehender un lampo  
que cabrillee en el agua.  
¡Que me cumpla la limpidez del aire!

Vuelvo a nacer, con una llaga abierta  
por todo lo que existe, y que no ha sido  
sino el creciente sueño  
que me desborda el día,  
hasta en la cuenca de tus aguas quietas.

IV

Alto ciprés, torre de sombra,  
ligera espuma deshecha,  
una hora extraña,  
porque ninguna es mía ...

¡Oh, viajera de la noche,  
no estrujes ya mis sienes!

Te espero en este tiempo mío,  
tendiendo un lino nuevo  
para mis larvas tristes.

Te espero, y no te espero,  
con ajorcas de jacintos  
y mi ventana al oriente.





*Voces del hombre*  
UASLP, 1961



## *Canto del camino*

### I

Reconóceme, Madre, reconóceme:  
en la raíz que se adhiere  
a tus paisajes quebrados,  
en los ríos que van despiertos  
corriendo pecho arriba,  
y en el sabor temprano del maíz  
que huele a eucaristía.

Reconóceme:  
en este andar descalzo  
que aprendió a caminar para la muerte  
cruzando por la noche, sombra errante,  
hasta encontrar el cacto verde  
que emerge de las aguas;  
y en él, mi corazón  
hecho de tierra y ala.

### II

Allí donde mi voz es caña,  
mi sangre ancestral se irgue.  
¡ Oh, cobre, penumbra de mis astros!  
Oigo cantar mi antigua piel oscura,  
cuando la vida, cascabel y arco,  
montaña de la serpiente,  
en una selva de agua  
sonaba flautas de cobre.

¿ Quién dijo mar y oyó a la muerte?

¿ Quién dijo sol con negras nubes?

Teñido está de greda el tamboril del viento;  
va a oírse la danza de las hachas.

Piedra fina, mi abuelo de cobre,  
fuego y hierro, mi abuelo de plata.

En el campo florido  
mis dos abuelos danzan  
y se cubre el polvo con las rojas flores  
que darán placer al dador de vida.

¡ Oh, corazón del cielo!

¡ Oh, corazón de la tierra!

¡ Con qué rojo resplandor  
tiñes tu cara, Madre!

### III

Ciclo de Quetzalcóatl  
en urna de soledades,  
el sol cambióse de cielo  
y muere una estrella alta.

¡ Ay de la india sumisa!  
Rasga el cendal de su pecho  
porque ha de envolver al hijo  
en la manta del silencio.

Un día empieza . . .  
En mi piel llevo su huella  
y en mis tejidos su espejo.

Boca de sed, pegada al sueño,  
un clima de humedad,  
y el paso polvoriento  
de la mujer que avanza  
llevando de la mano a un niño.

IV

Pueblo sencillo como un llanto,  
el pecho que te palpo es el mío,  
y este mirar, rasgando la tiniebla,  
no ha de llorar el llanto del olvido.

Di río, montaña, antorcha,  
aprende a deletrear tu nombre,  
a vivir un infinito con el alma  
entre los hemisferios de la sangre.

¿Qué del silencio donde te han clavado?  
¿Qué del águila, signo sobre el cacto?  
¿Qué del león, y del árbol, y del trigo? . . .

Te veo alrededor de una mesa  
estar con las migajas sollozando;  
después, el campo con su tilma verde  
filtrándose en un sueño  
de símbolos agrarios.  
Todo a tu alrededor es cal y sombra dura;  
la soledad estéril  
suelta su vaho sobre el hijo,  
que crece en el llover muriendo  
de un cielo congelado.

V

¡Ayúdale a ser, brisa del agua!  
¡Sol, quiebra la máscara del día  
con tu lanza de flores amarillas!

Porque todo está oscuro  
y un agrio “Yo” es lo que se respira.  
¡Ala, parte ese aire en mil pedazos!

Uno ve, sufre y se rebela,  
y a veces se quiere ser piedra y no sentir  
o no tener memoria.

Haz, tierra, que te nazca el árbol  
con la corteza ronca, como un grito,  
y las raíces donde cante el agua,  
para que ascienda en júbilo al follaje  
y cada punta de hoja  
haga escuchar un coro de latidos.

Una noche más se pasa,  
cuando se tiene una mazorca de esperanza  
que nos impulsa a incorporar el grano  
—río de aromas— en el surco,  
para sobrellevar la vida.

## *Cosas*

### I

Es bello preparar la tierra,  
madre de caderas amplias.  
Sentirla, húmeda y esponjosa,  
arrojando el temblor del grano que germina,  
río nocturno de estrellas,  
en el milagro multiplicado  
de la mazorca y la espiga.

La lozanía del árbol,  
el viento en variedades tenues, rumoreando  
entre las flores que copulan  
para darnos fruto.

Amar, para acoplar la sangre  
en aluvión de latidos  
y confirmar, sobre el jardín del tiempo,  
la divina aventura de estar vivo.

Y vivir un río gigante  
donde suene y brille la voz  
que se nos va quemando.

### II

Hay cosas sencillas y verdaderas  
que son un descanso del agua,  
fresca de sueño y luces sorprendidas.

Otras, miserables y sordas,  
desde la piedra que la luz no toca,  
siembran la noche y nos derriban  
la casa que construimos con minutos tiernos,  
el sol antiguo, la brisa naciente, todo ...

¡Qué afán continuo de vaciar la vida!  
Y uno no sabe si lo oscuro  
empieza dentro o fuera de las cosas,  
ésas que están aquí, en años enemigos,  
abiertas como llagas que denuncian  
lo podrido de nosotros mismos.

Y es como llevar un infierno en las entrañas,  
sentir una sombra dentro de los huesos  
que nos conduce cada instante  
al reino de los muertos.  
Y duele, eso es todo, duele ...

### III

¡ Oh, desolado tiempo sin memoria!  
Bella es la vida, sí,  
pero cómo duele vivirla  
cuando se es hombre y se miran,  
por un río despierto,  
las cosas heridas por tanta fría ausencia;  
y una, y otra y otra, se suman  
y se alargan en un escalofrío.

Y hay que desollarse en las piedras  
y sangrar por caminos y montes,  
en el nombre del fuego y del agua,  
de la tierra y del viento;  
para nutrir el tiempo que discurre  
un ojo inmovible, eterno.

## *Río*

¡ Oh, gran río cambiante!  
Ya lecho quieto de lisa arena,  
ya alta cresta de ronca espuma,  
cada día nuevas aguas,  
pero yéndose, siempre yendo  
como el aire silencioso  
que arrastra una nube blanca.

Puedo sobre mis hombros ver las nubes  
y vigilar celosa los mínimos azules,  
pero las formas se disuelven, cambian,  
lo claro es turbio ya, o cálido lo frío.

Una es la corriente  
y amo lo que recoge su marea:  
lo que huye ante mí, lo que me entrega  
con olor de ataúd o de infancia.  
Todo lo amo, hasta el olvido.

Y pensar que sin remedio  
tenga que amar tantas cosas...  
Vivir y desvivirme  
en el cruce veloz del viento  
que dos veces no agita  
las mismas aguas.

## *Percepciones*

1

Viento del Sur, del Norte.  
Viento del Este, del Oeste.  
Todos corren por una tierra parda  
jugando a lluvia,  
jugando a noche.

2

¿Sabrán los ángeles marineros,  
cuando el mar se oscurece,  
si hay lágrimas en los ojos  
de los peces?...

3

Estoy mirando dónde  
se ajusta la lejanía.  
Estoy como pensando,  
si volver a la calle  
para ver si diviso lo que ignoran  
estos ojos ardientes.

4

Sorpréndeme, hombre,  
sorpréndeme pródigo,  
como un faro,  
como ubre tibia,  
como amantes brazos.

Ojos en el agua,  
leche de luna,  
árbol que deslice sus ramas floridas  
para anunciar al mundo  
que ya estamos de nuevo en primavera.

## *Como tu nombre*

*A mi hija*

Me miras,  
y me das el ser mirándome.  
Te miro,  
y brota una verdad de azúcar  
en la caña del viento.

Aquí crece una rama  
con aire verdecido de rocío;  
un ciervo trisca lunas,  
y entre menudos ruidos, como flores,  
las niñas de tus ojos  
pasean su ternura en mi alma.

Me miras, y siento que la luz  
se queda reposando.  
Si toco el aire, las cosas resplandecen;  
bajo mis ojos se desliza un río  
y hago un lago encantado  
con doncelleces de nardo.

Me llamas,  
y las dos sílabas que pronuncias  
me hacen responsable del árbol,  
de la flor que no abra  
los pétalos de su sonrisa  
para tornar más dulce cada abeja.  
Me llamas,

y qué dolor tan entero  
si no puedo responderte  
con la sonoridad de un coro de pinares.

Y acudo presurosa  
a despertar los pájaros dormidos  
para que vayan a tejer  
una canción en tus cabellos,  
canción de hierba verde,  
como tu nombre dulce de agua,  
remanso visitado por los trinos.

Canción donde florezca un viñedo  
y de ese vino, como tu nombre,  
beber un día de invierno.

Canción que nos concilie el día  
con el azul donde se baña,  
como tu nombre cuando abro mi ventana.

Quiero dejar tu pelo bien trenzado,  
reconstruir mi tiempo en tus relojes,  
reconocerme en ti para cumplirme  
y sea cierta y responsable la entraña.

Vamos, dale dura batalla al tiempo hosco,  
interpretáme al mundo,  
desata los rumores,  
apresa primaveras;  
dame ejemplo de tierra siempre joven,  
de piedra y flor puestas en marcha,  
para cantar la luna,  
para seguir buscando y encontrando;  
enseñándole al mar  
que hay aguas en el mundo  
como tu nombre de río: Esperanza.

## *Así tal vez*

Descubramos la brisa  
de iluminadas horas que conduzcan  
a la estación más alta:  
la plenitud del hombre  
y su huella sonora,  
para cantar amor en cada río  
y apaciguar la herida  
de todos los silencios de la sangre.

Así tal vez podamos,  
cuando el pájaro pica hasta los huesos,  
ahogar en la garganta el grito  
con los pasos de un ángel por los labios.

Así, para ensayar de nuevo  
a no ser agua vencida  
y esparcir la ternura  
en un poema bueno  
que hable del viento núbil de los días,  
del trébol palpitante  
en laderas azules  
donde resuene el eco  
de un aire serenado.

Tal vez, tal vez entonces,  
un pino que quiera ser semilla  
curve el ciprés, quebrando pajas  
para dejar tan sólo grano y trino.

Y las noches del año,  
como estrellas silvestres,  
iluminen los ríos  
para llegar al mar, cuando sea hora,  
como un cristal desnudo,  
sin burbujas de ausencias en los labios.

## *Variaciones*

Vaivén de ausencia y retorno.  
Mar, marumbra, cimbra  
teclas de nácar el viento.

Mar, verde mar y lentas quillas,  
mástiles, brisa, puerto.  
Velas van y velas vienen  
con ruido azul que me llega  
desde el bronco cordaje de una estrella.

Mar de cielo azul. Sueño  
que enciende con fuego breve  
las aguas vivas del río.  
Mar fosforeciendo en los ojos  
gloriosamente ardidos.

Mar astral que me golpeas  
con una galaxia ardiente  
de asombro y de soledad.

Mar que me anega o levanta,  
el que florece en espuma  
y se deshoja en la playa.  
En sus pétalos de arena  
arde mi voz sedienta.

Mar, celda de sal que roe  
y a golpes de sombra deja  
mi soledad habitada.

## *Plenitud arbórea*

Con las mil cintas de agua de los sauces  
lava su rostro el aire que inaugura  
el tamboril del álamo en los cauces.

Abanica el pirú la sed del monte,  
gotas de sueño tienen los alisos  
y humedecen de azul el horizonte.

Ved cómo se irgue el pino y la resina  
cumple su oficio de aromar el aire  
con su lumbre cuajada y cristalina.

Todos me tienden su celeste signo,  
anchura y ascensión, patria del vuelo,  
mis retinas asalta y me consigno

para encontrar camino de sus brazos  
al viento que hoy ausculto y que no sabe  
en qué raíces consumir los pasos.

Árbol, hermano de sonajas fieles,  
torre de luna verde, soy contigo  
para mirarme en tiempo de claveles.

Tacto de luz y la columna ardida  
con trémulas ventanas a la brisa,  
que en tal empeño va toda mi vida.

Tú, que bebes los astros noche y día,  
hazme subir la escala de los años  
rodando estrellas por esta alma mía.

Enséñame a forjar la arquitectura  
que nace de la sombra y llega al fruto  
en pulsación de musical frescura.

A ser, para mi instante, luz de oro  
en la tierra listada por dos climas  
en donde el tiempo es siempre mi desdoro.

Y podré, por el río de tu nombre,  
ver la fertilidad terrestre, el día  
en raíz de la sangre para el hombre.

## *Sonetos del vivir penando*

### I

Yo bien quisiera voz de miel y trigo,  
poder hablar del viento que se posa  
a parir un lucero en cada cosa  
con un cielo de nardo por testigo.

Bien quisiera cantar con el aligo  
de oro y cristal para fundir la rosa  
—niñez de picaflor o mariposa,  
rumoroso silencio a que me obligo—.

Mas canto nota a nota lo que veo,  
lo que vivo de piedra desagrada  
entre fuegos ilusos y golpeo.

¿Qué queréis, qué queréis que yo os diga  
de esta hora violenta, y la fatiga  
de un afirmarse en pie contra la nada?...

### II

A veces me pregunto: ¿por qué tengo  
esta tristeza en hiedras ascendida?  
Hierba es, en mi barro florecida,  
y con plomos y llanto la sostengo.

Será por ese río que devengo  
y en su líquida esencia, estremecida,  
sin recobrar el agua poseída,  
busco la ola y de su ola vengo.

Tal vez, pero me duele andar con ella  
regando sal, en tanto la luz crece  
para cantar la noche de la estrella

y empollar en el alma su infinito...  
Un canto de silencio el aire mece,  
enmudece la luz y crece el grito.

### III

Gritan en mí las islas, los sedientos  
árboles, y las manos en espera  
del viento que sacuda la postrera  
amenaza de nudos y tormentos.

Claman en mí, las olas, los fragmentos  
de un corazón que espera y desespera,  
y dura en mí esta muerte ligera  
que adelanta mis pasos en lamentos.

No sé qué hacer bajo un cielo cerrado,  
agua sin vaso, relámpago en celo,  
y el huracán creciendo grado a grado.

¡Ay!, agua y fuego. . . ¡Ay!, mano del cielo,  
dame un gajo de azul anticipado,  
no rebaños de gritos y de anhelo.

IV

No me resigno, no, con esta pena  
de atormentados juncos en mi arcilla,  
porque absorben los lutos en la orilla  
de un río ancho de furia y de gangrena.

Ya mi barro no huele a hierbabuena  
-el viento apaga todo lo que brilla-  
y la cuasia enraíza a maravilla  
en los pechos pajizos de la pena.

Yo que quise latir entre trigales  
con el color dichoso del granado  
y cintilar aromas musicales;

húmeda por los llantos en porfía,  
y en infierno, de angustia amurallado,  
seguiré oliendo a lodo y agonía.

## *Noluna*

No está más el madroño de la luna  
en las cintas del agua aljofarada,  
ni una punta de luz en la mirada  
para rasgar la noche que, importuna,

viene a tornar mi sombra en sólo una  
medida horizontal. Anticipada  
imagen de una llama invalidada  
por la pavura de la tierra bruna.

Y ando ciega buscando, sólo encuentro  
del ramaje lunar un fruto helado  
—el sol no alcanza a calentarlo dentro—.

Y me hago más sombra, más abismo,  
y parece que todo se ha acabado,  
que nada es, sino lo oscuro mismo.

## *A unas manos*

! Qué dulce primavera consumada  
la de vivir mirándose en los ojos  
de los hijos del alma! Los abrojos,  
¿qué importan, si la mano sosegada

de nieve y azucenas va cargada?  
Noble nieve de manos, tus sonrojos  
fluyen de un palpar de lirios rojos,  
y me quedo en el musgo deslumbrada.

Por esa sencillez en ala abierta  
que remueve mis bosques interiores,  
por esas manos de hortelana cierta,

cuando en la vana tierra me extinguía,  
tuve un cauce secreto de rumores  
y hallé semilla para el nuevo día.

## *Sonata de estío*

La noche huye con pasos de alborada,  
y entre charcos de luz azul plumizo  
tiritando va el peón al cobertizo  
semiderruido, en busca de la azada.

Ya va por el atajo al labrantío  
y de pronto la luz, bemol de fuego,  
irrumpe en sostenidos. Sin sosiego  
las partículas de oro del Estío

sobre su carne de silencio danzan  
con un ritmo de cálidos vapores  
y, al par que su pie afilan, en las flores  
se deshacen a besos cuando avanzan.

Tono en clave de sol. Un Sí de vida  
que instrumentan los silbos y alabastros  
mientras la mano pauta un surco de astros  
en la cintura de una flauta ardida.

## *Poema sin nombre*

Yo iba por la tarde, monte arriba,  
a buscar una flor para reír su aroma  
en el jarrón del aire.  
Tratando de abarcarla,  
queriendo realizarla,  
apacentaba el canto de la tierra  
recogiendo una a una sus semillas  
para tocarles su niñez al alba.

Caminé por la tarde, monte abajo,  
el corazón haciendo ausencias,  
nudos haciendo en el pensar baldío;  
yo de sed iba muriendo,  
los dedos de la hierba se erizaban  
y mil tormentas juntas abrió el viento.

## *Despedida*

Adiós, río mezclado con aromas,  
trozos de sol con ráfagas de mieles,  
casa donde moré  
cuando con luna me mojó los dedos  
para arrullar un niño  
nacido con el brillo  
de un presente de soles.

Adiós, imágenes crecidas en espuma,  
cuerdas para trenzar el agua  
entre suaves temblores de alegría.

¡Qué bien se cumple el río fluyente!  
Mi ser estaba allí, él era;  
pero rompió en las piedras su onda breve,  
y hay que decir adiós a aquellas cosas  
y sangrar y llorar en la faena  
de cargar nuestros muertos  
para hacernos presentes.

## *Isla de olvido*

Aquí me lloro sombra, aquí, vacío;  
amurallado andar dentro de un tiempo  
de nostalgia, de mudez y de frío.

Aquí, surcándome la frente,  
barca de soledad, urna de fuego,  
luz y sombra, tañidas con el arco  
de mi vibrar intenso.

Aquí la noche, gota quieta de un cauce seco,  
donde las piedras fingen aguas,  
pero de sed están muriendo.

Aquí desde mi angustia,  
llamándote, buscándote,  
en todas las cosas y en todos los deseos.

Y es como andar por todos los espacios  
abriéndome los pulsos y las sienes,  
caer y levantarme, y seguir  
con un sonar lejano de agua  
que no avanza, porque tú resbalas  
por el aire que llena cada boca.

Sé de la noche que tu ausencia llueve,  
sé del invierno que en las venas cuaja  
su pez frío, y la roca dura, y el agua llorando  
su asilo diminuto y solitario.

Trabada estoy, entre las piedras  
de esta isla de olvido.  
El tiempo se detiene y tiemblo. . .  
¿Qué haré de ti?  
¿Qué haré de mí?

Todo es ya inmutable  
en su apariencia profunda;  
y me espanta la nube,  
y me espanta la tierra.  
Algo ha quedado atrás,  
nada miro delante.

## *Tríptico*

### I

Como todo se acaba y todo empieza,  
como quien dice muero igual que nazco,  
en el redondo tiempo me sostengo.  
Caballo azul, cántaro verde,  
soy un pequeño puño de latidos.

¡Qué poblado silencio para el aire,  
dentro de mí las cosas,  
más vivas si me llaman para ascender a otras!

### II

Tiempo y Muerte.  
Lo que vive no siendo,  
lo que retarda la hora  
de contemplar imágenes de espejo.

El viento,  
a cuyo centro caigo hincada  
desde mis propios pensamientos,  
sopla un cuerno podrido  
donde se alarga un silbo que ensordece  
hasta hacernos extraños.

Alaridos de sombras,  
ojos ya sin edad, desde hace siglos  
consumiendo la cal  
que se apaga inconciente.

Y estar de humo, de noche,  
a cada rozadura de la vida,  
turbia de polvo, de sequía  
por caminos de piedra y minerales.

### III

No sé dónde nací, rastro de arena,  
no sé, y el viento pasa y se me va...  
Nadie hallará su rumbo entre los pasos,  
porque solos buscamos  
el agua de la vida y de los sueños,  
para emprender un triunfo de campanas  
que llamen a la luz que no nos mira.

Y aquí estoy, aquí estamos.  
Me preparo a vivir  
en mañana salubre con luz de primavera.  
Mi tierra es ancha, ancho mi costado  
y he de llenarlos con espigas,  
fibras de sol que hagan del orbe  
sólo una llama cierta.

¡Abrid de par en par el mundo!  
La luz hará nacer todas las formas;  
presencias que golpeen tus sienas y las mías  
con todo el fuego de su lumbre.  
¡Que los montes se cubran de pupilas!  
Para iniciar una vivienda de astros  
debe nacer el alba cada día.

## *Mi padre*

Mi padre era.. . ¿Qué era? Parte del universo,  
un hombre, como otro cualquiera.  
Su oficio fue buscarse,  
siendo aprendiz de todo  
bajo el sol de las ofertas.

Salvo mágicos prodigios del instante,  
caminó  
con la conciencia de vivir  
en continua despedida:  
las cosas eran, no eran,  
venían, se iban . . .

Nunca supe por qué huía,  
porque nadie oye el grito que se tapa  
con la niebla espesa  
que produce el vino,  
cuando una herida oxidada  
va empujando hacia el abismo.

Hubimos de llevar una vida pobre, oscurecida  
por las piedras negras en las calles solas;  
pero no todo fue sombra:  
hubo en el rescoldo de las horas una llama  
que acumuló la luz de minutos fluviales  
donde el alma, donde el sueño, donde la vida.

Y acaso alguna vez sus huesos esperaron  
reposar en una estrella ignorada,  
para ahogar en su brillo el dolor de la tierra.

Mi padre era . . .  
¡Qué terrible y solemne es estar ya lejos  
y decir lo que queda únicamente:  
soledad, gestos, ceniza, olvido! ...

## *Voces del hombre*

### I

Ahora todo un tiempo espera  
mirándome por dentro.  
Ahora es un tiempo detenido  
en las redes umbrosas de la tarde.

El girasol girando como un ciego  
bebióse ya los últimos fulgores  
queriendo aprisionar el sol de un día.

Ahora, atardecer y un viento  
que estrangula las ramas y los trinos  
con la áspera pita de sus dedos.

Y la noche que espera deshojándome,  
y esta razón de mi existir que se me esconde  
y me pone a buscar en la ventisca  
que desprende las hojas  
redondas, amarillas y apagadas.

Creedme, amigos: comprendo  
que esa danza de viento asordado  
que me sitia en ámbito de sombra,  
y esa sombra que acampa en las pupilas,  
me tiene sin respuesta.

De ahí que mi angustia va gritando,  
gritando con los huesos,  
con soledad, con hambre, con espinas;  
de ahí que vaya preguntando:  
¿para qué este vivir,  
–laberinto de sombra en que me pierdo–?

Pero alguien llama a mi puerta,  
alguien que está llamando  
al corazón en desvelo,  
alguien que viene  
desde los solitarios campos de los sueños.

## II

Salitre amargo, vencido itinerario,  
la sombra ofusca tu mirada.  
Oyes chisporrotear el trueno,  
y tu alma, pobrecilla imagen de abandono  
que desde el fondo de su vaso grita  
por apagar la arcilla de relámpagos.  
¿Por qué no hacer  
de tus soledades refugio,  
y de tus sombras fuego?  
–La noche tiene puentes para el alba–.

Recuerda lo que Heráclito decía  
de un río de aguas siempre renovado,  
y aquello de tener muy tenso el arco.  
Si un sol nuevo calienta cada día,  
hay que andar por el tiempo  
haciendo oficio de labriego  
para sembrar el árbol,  
todos los árboles del mundo  
y dejar al hijo una vereda  
que descubra la tierra y el camino del hombre.

III

Vivir un tiempo sin sol ni luna,  
caminar por un bosque  
seco donde tejen las arañas el silencio.

Pero la tierra es como un vientre  
y hay que bullir sus corrientes interiores  
para depositar en ella  
las fecundas ansias.  
Ansias de ser, para latir  
la semilla de luz en la estatura,  
y continuar viviendo  
de un aire virgen,  
lo mismo que la llama.

Mas ahora, con las manos sin nada  
y mis pies que se hunden  
en hojarasca roja y amarilla,  
no encuentro cómo  
pueda mirarme verdecida.  
Porque estoy derrotada,  
derrotada en la sangre  
que se alza cayendo  
entre infiernos de odio.  
Y las dudas constantes que queman,  
y las ansias frustradas,  
y la sed en la fiebre  
que no sabe del agua.

IV

¡Qué largas y solas veo las calles  
que dibujan mi paso  
y se apaga en arenas!

¡ Oh, ciudad sin estrellas donde aguardo  
como un perro la luz de madrugada!  
Déjate alumbrar las calles  
con risa alegre de niños,  
reserva tus avenidas  
para un corazón con cielo.

Y tú, poeta,  
araña los vientos,  
revuelve los océanos  
hasta encender la llama verde  
en la médula del árbol,  
en las hojas desgarradas,  
en los frutos maltratados.

Transfórmalos, poeta,  
en farol del universo,  
y hazlos temblar como una música  
que retumbe en los arcos celestes,  
ahora, que todo un tiempo espera  
mirándonos por dentro.



*Por el tiempo y un pájaro*  
UASLP, 1965



## Prólogo

La excelencia de la poesía femenina tiene en México una larga tradición. Nuestro primer gran poeta fue una mujer, Sor Juana Inés de la Cruz. Y nunca en nuestra lírica había tenido la mujer una representación tan importante como en los actuales momentos. A ese coro, ya ilustre, de nuevas voces femeninas pertenece la poetisa potosina Juana Meléndez de Espinosa.

Principió con *Río sin orillas* (1954): diecisiete composiciones, entre las que había catorce sonetos, primeros bosquejos de la arquitectura de esta forma, iluminada por elocuentes aciertos parciales. Vino después *En el cauce del sueño* (1957) que significó un notable progreso sobre el libro anterior. Cauce de tibia hondura, tiniebla transparente que arrullan jacintos y claveles, donde el viento modela suspiros, y el corazón, enredado en las raíces del amanecer, se levanta —desnudo de hojas— en el hueco de unas alas. Pero, para el poeta, ¿no es toda la vida un sueño? En el amargo cauce de la vigilia, ¿no hay un fondo de irrealidad, en que la voz interior es una instancia y el aire un espejo que murmura? Y los ecos de la infancia con que la vida se arrulla, ¿no son como un ruido de sueños?

Pero para la poetisa, iluminada y sensitiva, palpitan también los peligros modernos y las angustias de siempre, ante los que el hombre es simplemente, como lo dice en un verso admirable

*guardián de la amargura de los mares.*

¿A qué playa acogerse, a qué jardín? ¿Huir, como en el sueño, sin avanzar y quedar prendido a los fondos submarinos? Ese sueño lúcido, tembloroso de goces e inquietudes, desemboca al despertar, en nuevos temores y angustias, porque en nuestra época (¿y no ha sido siempre lo mismo?) se huye nada más para caer en la oscuridad de la muerte.

El libro contiene, además, un “Paisaje” en memoria de Manuel José Othón, compuesto de decoraciones florales, rumores de aguas, perspectivas de bosques, pautados vientos y temblores del alma atónita y dolida; así como algunas composiciones de arte menor con notas de poesía tradicional popular, y una, “Rondas de la muerte”, cuya filosofía desencantada podría resumirse en estos tres versos:

*Hoy, mañana ¿qué importa?  
Es tan fácil amontonar el polvo  
en la cumbre del viento.. .*

Su tercer libro, *Voces del hombre* (1961), supera a los anteriores. Se abre con un “Canto del camino”, lamentación de la raza indígena, que va con ese “andar descalzo que aprendió a caminar para la muerte, cruzando por la noche, sombra errante”; ese “pueblo sencillo como el llanto”, para el que “todo a tu alrededor es cal y sombra dura”, donde “la soledad estéril suelta su vaho sobre el[...] hijo, que crece en el llover muriendo, de un cielo congelado”. ¿Y de dónde esperar la redención?

*Haz, tierra, que te nazca el árbol  
con la corteza ronca como un grito  
y las raíces donde canta el agua  
para que ascienda en júbilo el follaje  
y cada punta de hoja  
haga escuchar su coro de latidos.*

La poetisa siente el mundo, se funde con él y por una especie de adivinación comparte el palpitar del grano que germina, la lozanía del árbol, el temblor de las flores al viento y

*sobre el jardín del tiempo  
la divina aventura de estar vivo.*

Pero el mundo tiene también cosas “miserables y sordas”, que siembran la noche, que “derriban la casa que construimos con minutos tiernos”, y esa impresión de angustia ensombrece los deleites y los goces.

*¡Qué afán continuo de vaciar la vida!  
Y uno no sabe si lo oscuro  
empieza dentro o fuera de las cosas,  
esas que están aquí en años enemigos,  
abiertas como llagas que denuncian  
lo podrido de nosotros mismos.  
Y es como llevar un infierno en las entrañas,  
sentir una sombra dentro de los huesos  
que nos conduce cada instante  
al reino de los muertos.  
Y duele, eso es todo, duele ...*

Hay en todo el libro ese drama punzante, en el que la poetisa, con una fe consciente, que a veces recuerda la más fina cortesía potosina, quiere, primero, celebrar las glorias y las bellezas del mundo, para, después, ir señalando lo angustioso, sucio y percedero, con un acento que tiene más de temblor de confidencia que de lamentación, arrebatado, [...] fuera un secreto la maldad del mundo. Y su voz es una de las voces elegíacas, más desgarradoras en su estoica modulación, de la poesía femenina de México y de Hispanoamérica. Su vivir es, como ella dice, “un vivir penando”; pero a veces se rebela y la queja tiene entonces acentos de imprecación:

*Yo que quise latir entre trigales  
con el color dichoso del granado  
y cintilar aromas musicales:*

*húmeda por los llantos a porfia  
y en infierno de angustia amurallado  
seguiré oliendo a lodo y agonía.*

Y, sin embargo, el último mensaje del libro es de confianza en lo que nos reserva la vida; en ese alguien que llama “al corazón en desvelo / [y que] viene desde los solitarios campos de los sueños”. Y el gusto de la misión que tenemos que cumplir, a pesar de todas las angustias: “sembrar el árbol, / todos los árboles del mundo,... y dejar al hijo una vereda, / que descubra la tierra y el camino del hombre”.

En este nuevo libro, que tiene en sus manos el lector, la poesía se ha enriquecido y la poetisa parece más dueña de la vida. Goza, como siempre, del mundo, que ofrece tantas alegrías, desde el cielo hasta la tierra.

*Esta es mi tierra ...  
El hilo de su aliento a mi carne se ata  
y lo vivo por dentro, desoladoramente mío,  
como vivo este ancho silencio  
que se agarra a mis huesos y martilla mi entraña.  
...*

*Mi movimiento es de árbol, tierra mía...*

Siente el mundo en su cuerpo, a través de su cuerpo, en una especie de panteísmo más sensitivo que intelectual, desde los antiguos cauces del sueño hasta el esplendor del día, los árboles, las flores, los ríos, “ los lagos tristes que se encienden en el aire”, los fulgores nocturnos y la

*luna de jade, piedra preciosa, ornamento de sombras.*

Pero no pierde nunca la lucidez para saber que no todo es esplendor y belleza, para darse cuenta de lo que se pierde en la tierra, lo que decae y se pudre, incapaz de vuelo y redención. Y en ese mundo de ciudades desoladas, “dormidas sobre desperdicios”, estamos nosotros, víctimas de la vida y de nosotros mismos, mortales cuya descripción hace la poetisa con una de las imágenes más dolorosas y amargas que puedan encontrarse en nuestra poesía moderna:

*No hay nada sino nosotros  
atisbando por la cerradura del pecho  
como se agusana un ángel muerto.*

Pero de ese triste destino de la podredumbre la única salvación es el fuego, porque

*Somos  
materia hospitalaria de la llama...  
...  
Ardiendo, ardiendo  
hasta que esta carne mortal se nos transforme  
en fuego solitario.*

Y también alejarnos de la tierra, perdernos en el aire, volar

*Hacia el cristal altísimo del día  
...  
Hacia arriba desde esta tierra entera ...  
subiendo, torneando, hurgando, vibrantes  
como abejas hacia el olor nupcial del aire.*

Sin olvidar que nos redime la misión que tenemos que cumplir a nuestro paso por la tierra, porque

*a este llano se viene a sembrar  
y los que amamos la vida  
sólo sabemos del fruto.*

Pero a pesar de todos los encantos, los goces y los amores, mucho tenemos que perdonarle a la vida y habrá que resignarse a ella mientras estamos aquí—huéspedes grises de un mundo oscuro—y preparamos a dejarla, como quien va a entrar en la laxitud del sueño:

*Ahora que los vientos pesan  
como una condenación de infierno;  
ahora que estoy lúcida  
como para morir  
¿qué han de hacer estos ojos míos  
sino tomarle gusto al sueño?*

Poetisa en constante ascensión, señora de las palabras sencillas con que ha sabido dar nuevos y temblorosos perfiles a la poesía, espíritu lleno de nobles inquietudes, al mismo tiempo desencantado y amoroso en su fe, Juana Meléndez de Espinosa es uno de los astros mayores de la poesía femenina de México.

Antonio Castro Leal

## *Crónica de amantes*

*A Santiago*

1

Venimos.  
Los cuerpos son nuestras llegadas.  
¿Será cierto que un fuego primitivo  
debajo de la piel nos tiembla?  
Y si tal,  
esa legada hoguera  
¿ será parte de la luz que contemplamos?  
El cielo es luminoso y terso a través del cuerpo.

2

Los vientos que encienden los astros  
soplan en mi sangre  
y nada hay que arda con más fuerza  
que esa energía del cosmos en mí presa.  
Fuego o esencia, en mi raíz –fresa de lumbres–.  
Llama que fulgura mi piel de bosque  
y abre un camino de pájaros.  
Y vamos con voluntad de arder enteros  
para encontrar eco a la luz  
que opera en los sentidos.  
Pues, ¿cómo podríamos vivir sin esa música  
que inspira el paso de la danza?

Vamos. Pero, ¡ay!, amor,  
lo que de verdad llevo conmigo  
siempre está en trance de mudanza,  
y en el vidrio de mi clima, esa mirada que soy,  
sufre la refracción de eso que ya no soy.

3

Somos  
materia hospitalaria de la llama.  
El aire nos domina.

Estamos frente al viento, amor, estamos  
ante su crueldad devoradora;  
y nos vamos quemando, consumiendo  
desde el hueso en que estamos erguidos,  
desde el eco de mi boca en tu boca,  
desde el suspiro largo que dilata  
el vaso de cristal de lluvia,  
desde allí, donde intocados y precisos  
hemos querido ser una mañana.

Ardiendo, ardiendo hasta exhalar el tizne  
de estambres amarillos,  
hasta que esta carne mortal se nos transforme  
en fuego solitario.

4

¿Qué haré, amor, sin la memoria que te voy dando?  
¿Qué haré sin eso nuestro que arrebatan los días?  
¿Qué haré para arrancar de nuevo  
el esplendor del movimiento puro  
anunciador de astros?

Mira a tu alrededor.  
Frondas oscuras, palpitanes,

pues eso que llaman luz siempre proyecta  
lo que está en la extensión  
de una sombra a otra sombra más vasta.

Y tú y yo aquí, bajando hacia la noche.  
Sólo el coraje de ser en la humedad del corazón  
nos salva de no perder la llama  
en la sombra de los bosques de mirtos.

5

No sé dónde los ángeles nupciales  
guardan los lirios de la sangre. No sé.

A este llano se viene a sembrar  
y los que amamos la vida  
sólo sabemos del fruto.  
Y es bastante poder decir: el trigo está maduro.  
Compartir un pan, o con las manos enlazadas  
dar lo más dulce acaso: compañía,  
fruta simple del humano huerto.

Mayor proximidad, menos distancia,  
más vida, menos muerte.  
Convencernos de que estamos aquí,  
donde no es un reposo atravesar el tiempo  
sin el fragante don que se nos niega.

6

Solos llegamos y nos vamos solos.  
La noche insiste.

Mientras,  
atravesando el laberinto,  
desprendiendo cortezas, esquivando tormentas,  
tapando grietas de dolor y de silencio.

Pues, ¿cómo olvidar este paraje  
donde las hambres saltan y saltan  
sin alcanzar sol que las nutra!

Mas no es la noche, no es la soledad,  
la tempestad o el silencio  
lo que mis labios descubren que me espina.  
Es el fuego que no aprende a llamear la ternura.

La luz, siempre la luz, armonía  
que en nuestra carne concierta los reflejos.  
Cuestión de cuerdas, nervaduras  
afinadas por el roce de las manos.

Así, si te miro, si te toco,  
los ojos y las manos sabrán luego  
dónde se renueva un eco de soles,  
dónde los ojos crean sueños claros,  
dónde el amor vuelve a ser niño.  
Un saber qué es lo que es  
una primavera en el alma.

1964

## *Caballo azul de luz*

Ahora que la noche de largas dunas y roja fiebre  
guarda en sus cofres la luz de las cosas,  
ahora que no hay sitio donde poner la vida,  
ahora que las bestias aguzan sus garras,  
ahora que soy testigo de tantas nocturnidades  
quemo la sal de mi garganta para afirmar el fuego  
de mi máquina pura que sostiene el hechizo  
de un caballo azul de luz.

Piafa ardiente cuando nadie duerme  
y su húmeda piel huele a corazón mordido.  
Salta, vuela sobre el herraje de mi sangre  
levantando pájaros y perfumes con cascos tan suaves  
como un ala en los labios.

Y hay algo más que un simple juego  
en esta pequeña dosis de vuelo.  
Vamos, caballo, se trata de vivir. Avanza,  
relincha, salpica con tus belfos lunados,  
agua cálida y limpia, donde sumerja yo el grito  
como un dios ahogado.

Acompáñame, acompáñote.  
No hay dolor, no hay lágrimas, no.  
No en el resuello de tu aliento de llama,  
caballo azul de luz.

1963

## *Este aire*

Me pregunto si este aire  
que levanta aquí su torso  
aunque el cielo tenga nubes claras,  
este aire que muerde sin distinción posible  
sueño o guijarros  
¿será el mismo en todas partes?

¡Ah!, este aire denso, viejo, enorme,  
que me duele del alma a los cabellos  
¿será por siempre?

Mucho escombros, muchos muros,  
calles que a piedra respiran  
y ni un árbol de médula potente.

No hay bosque de cálidas ramas,  
no hay cuchillo ni palabras.

No hay nada sino nosotros  
atisbando por la cerradura del pecho  
cómo se agusana un ángel muerto.

1964

## *Nocturno*

Con tantos desgarrones y crepúsculos caídos  
cuando ahora una sombra total cubre la tierra,  
yo, que busco caminos,  
no parezco existir sino soñando.

Pero se tiene que andar,  
saber para qué sirve una colina,  
tener amigos en los surcos,  
saludar y preguntar: ¿qué dice el viento?

¿El viento? . . .  
Mira impasible caminar mi suerte  
y los párpados sienten  
desde temprano que se arrugan.

Es dura la renuncia de los ojos  
y terrible la sombra que nos cae encima  
para hacernos dormir en cualquier parte.

1962

## *Ciudad*

Ancha de nube y piedra  
con olor a humedad de los ojos del mundo.

He visto el sol morder tus techos  
y deshacerse luego, río abajo,  
en las piedras quemadas que alimentan  
humilladora oscuridad.

El tiempo se detiene en viejas calles  
por donde pasan millones de cabezas,  
grises como el miedo,  
negras como el odio.  
Bocas en fila rugen, claman o esperan  
mientras las manos hilan angustias o miseria.

Es la hora de la anochecida, y tiemblo ...

Ciudad, fría de cirios y campanas,  
ciudad para vender canciones  
de oscuridad callada.  
Cantas, multiplicando iglesias  
donde le hunden a Cristo clavos en el pecho.  
Lloras, agua clavada por cuatro espadas.

Ciudad de piedra y trecho escaso;  
ciudad de rincones miserables  
donde los labios maceran antiguos venenos;  
ciudad tapiada de resbalosas sombras,  
¿qué esperas? . . . ¿qué sueñas? ...

Sale la luna, un perro ladra ...  
Triste es la luna, como un niño solo.  
Crece la noche años, siglos de negror,  
sin tiempo ni espacio para el día.

Ciudad bajo un cielo lisiado,  
dormida sobre los desperdicios  
que deja al paso la costumbre de historia.

Ciudad cubierta por un polvo de odio.  
Oye el huracán de sollozos,  
despierta y mira.  
La soledad clamando en las esquinas  
busca ansiosa perdida calle de amor.

1962

## *En la espiral del sueño*

### I

¡Este audaz caminar entre fracasos  
que no lo mueva el aire de la sangre!  
Esta ansiedad de cúspides en claridades  
que me afila nostalgias y me enciende clamores,  
¿cuándo podré saciarla?

Yo voy tras una luz lejana  
y avanzo por los campos cerrados  
como un embrión que trata de romper su cáscara.

Juraría que mi sangre pesa ...  
¡ Oh, carne mía que se dobla como árbol de tormenta!  
Mas si me paro, el viento me lleva lejos,  
y si me elevo caigo vencida  
porque estoy limitada  
y no acaba mi largo caminar.

Y avanzo sin poder detenerme,  
pues tengo un compromiso con todo lo que existe  
para que el día que venga yo pueda aún vivir.

II

Voy a pie por la calle con un viento que azota;  
los ojos de la noche saltan como caballos de lumbre.  
Aire de estiércol se desprende, aire del mundo, aire del  
[tiempo.

Prosigo, hacia la orilla del mar.  
a ver qué brisa o qué concha  
suelta un jazmín o una perla.

A veces me paro para ver al que pasa,  
quisiera detenerlo y decirle dignamente:  
“Hermano, hay que herir, o matar a las bestias  
de ojos voraces e impasibles  
que alimentan ambición y lujuria.  
Sus miradas se destrozan con amor,  
el amor traslada siempre. . .”

Pero, ¿quién soy yo?  
Quizá no le importen mis palabras y ría,  
o huya de mi lado  
porque mi corazón  
tiene olor a lumbre.

Pasan, pasan como sombras piedras,  
yo me quedo formando pobres adioses.

III

Estamos solos, estamos tristes;  
somos el animal destronado.  
Pero yo no puedo querer sino esa luz.  
La busco a tientas  
y en vano palpo las espirales hoy petrificadas.

Desespero, mi vida se extravía  
en la tendida oscuridad que ignora  
la materia de luz.  
¿Por qué siempre mis ojos se ponen en camino?  
¿Por qué no puedo querer sino la luz  
[de un alba engañadora?  
Tanto traspiés y yo no entiendo nada  
de esta naturaleza que me tiene  
el goce en grito de un futuro que me llama.

Irrisorio es mi viaje.  
Soy nada.

No puedo ser sino nada;  
pero tengo en espiral un sueño  
que teje una y otra caminata,  
siempre en memoria de una infancia.

¿Qué importa, pues, que me lleve  
hacia otra aurora falsa? ...

1962

## *¿Quién?...*

1

Sucede que estoy a la intemperie,  
que me canso de ver los páramos vacíos  
como camas tendidas para pobres durmientes.

Sucede que no hay caminos  
ni oficio de jornaleros.  
Nadie levanta un jardín en la tarde,  
ni encuentra manos en las manos  
para la carga estremecida de brisa y pájaros.

Esto es lo que vivo, que vivimos,  
y por eso es que les cuento y los invito  
a hacer el viaje por alado tiempo  
que alcanza los prodigios.  
¿Quién quiere hacer un viaje de argonautas?

2

¡Qué débil es mi voz entre el estruendo de los días!  
Aquí estoy con mi nave varada en arena humana,  
esperando, esperando bajo lluvias y vientos,  
mientras me nublo, me retuerzo y me desgañito  
repitiendo como disco rayado: ¿quién ... quién?...

¿A qué quedarme, pues, aquí entre ustedes,  
si impávidos escuchan esta voz que los llama?  
Me digo que es inútil,  
que estoy hecha una tonta gritando para nadie.  
Mejor sería callarme,  
dejar atrás tirado, ensombrecido,  
el peso del silencio,  
olvidarme del oficio.

Pero no puedo negar la voz que brota estremecida  
de mi raíz más honda,  
ni renunciar al mar que me llega hasta la sangre.

Alguien ató mis fibras palpitantes  
a hombres y mujeres,  
y con ellos bogar debo.  
Por eso, de pie sobre esta piedra,  
seguiré gritando que os invito  
a vivir un episodio de argonautas.  
¿Quién, quién?...

1963

## *Mi corazón*

Mi corazón de toro y de paloma,  
mi corazón de arcilla y rosa,  
mi corazón limón y caña.  
Mi corazón tazón de soles,  
jugo de pájaros, ritmo del agua  
mi corazón, mi corazón en son.

Asciende, desciende, trabaja,  
combate, avanza, me empuja,  
devora mi carne, se aferra al sexo,  
mi corazón, mi corazón, pulso del Cosmos.

Luz de niño, lloro de niño, deseo, grito.  
Grito que asciende de mi centro a tu centro,  
mi corazón, mi corazón en son.

## *Juego de lunas*

Por ríos: barcas, peces, arenas, guijarros, hierbas.  
En la charca de los ojos: lunas.  
Lunas y medias lunas en coro de colores.

Lunas blancas, rojas, azules y amarillas  
para todo apetito y linaje de misterios.  
Luna, lámpara cristal, campánula llama.  
Resonancia que estalla por túneles de zafiro.  
Luna enastrojada, mordida de luceros,  
tamboril que se argenta sobre el césped tarde.  
Luna sudor de estrellas, fulgor canto de cigarras  
para el verano de las piedras.  
Luna cuajada celeste, chorro de nervaduras,  
sonámbula alberca de aguas encantadas  
para llenar el cubo donde Platero bebe.  
Luna de jade, piedra preciosa, ornamento de sombras.  
Lunas plumadas enluciendo arenas  
para éxtasis de rocas.

Caminan, me persiguen, se adelantan al tiempo  
y en un húmedo azul se detienen vibrantes,  
enracimadas y redondas,  
como menudos rocíos, como pájaros, como ardores.

1963

## *Entre fúnebres trigos*

### I

Lagos tristes se encienden en el aire ...

No es el primer espacio que recorro,  
aquí estuve ayer, en las piedras de ayer.  
Esta tierra es mía.  
En ella tengo estirpe y a ella suena mi barro.  
No en vano mi corazón –cuerpo fluvial–  
se apega a la redonda arena,  
a sus charcos de lluvia y sus llanos de hierba.

Lagos tristes se encienden en el aire ...

Yo sé de dónde vengo.  
Y aquí estoy, en donde estamos todos,  
aventados,  
rodando en la piel de cada siglo,  
quemados por la sal de lágrimas enajenadas.

Aquí el fragor del oleaje, los escalofríos,  
la confusión frenando, atascando los pasos,  
y los traidores vientos que arrebatan la semilla  
y engendran la miseria.

Lagos tristes se encienden en el aire ...

Puedo hablar de ese aire  
que oprime los párpados entre fúnebres trigos,  
puedo hablar...  
Porque aquí tengo sonidos vivos  
de árboles con raíces enlazadas  
al dolor de los pueblos y esperanzas del hombre.

II

Árboles, flores, ríos.  
Flautas que niegan sus sonidos  
cuando la tarde va apagándose  
mientras la tierra, bola negra,  
rueda por los aires y arde  
la carne vegetal.

Y aquí estoy.  
Aquí estamos en este mundo ciego tuyo y mío.  
Mundo que no es para conquistas  
sino para quien nace y cobra espacio  
abrazado al destino que nos cumple.

Y decir hombre es sentirse camino,  
ala, mar y nube.  
Abrirse la carne en ventanales  
y saber por qué rumbo la luz ofrece racimos.  
Es llorar de rodillas y tocar cada puerta.  
Estar desnudo y resistir  
los embates del mar desde el alma.  
Y vestir de ceniza de polvo simplemente.

Árboles, flores, ríos.  
Yo ruedo por los aires y arde  
la carne vegetal de una sola criatura padecida.

III

Esta es mi tierra, quizá mi mundo, quizá mi río.  
El hilo de su aliento a mi carne se ata  
y lo vivo por dentro, desoladoramente mío,  
como vivo este ancho silencio  
que se agarra a mis huesos y martilla mi entraña.

Por su cauce las hojas olvidadas.

Los traspasados en lanzas y heroísmos  
a la mitad del sueño;  
los que tienen pegado el vientre al hueso,  
los marchitos como hojas solitarias,  
lentas vegetaciones con olor a lágrimas.  
Todos, míos en mí, en mi más pura hondura,  
hasta donde desciendo con los ojos de espanto.

IV

Ahora que los vientos pesan  
como una condenación de infierno;  
ahora que estoy lúcida  
como para morir,  
¿qué han de hacer estos ojos míos  
sino tomarle gusto al sueño?

El sueño exige un poco de otra eternidad.

Ahora que está sola, que está alta,  
que rotunda, que precisa  
con todos sus dolores y esperanzas,  
el sueño me repite como un temblor de fiebre  
y acampo mis párpados ardidados  
donde espero sonrisas prolongadas,  
regalo fruto de la tierra.

V

Limpia está la colina, con el rostro de siempre.  
Me detengo. Gozo de una hora sensitiva.

Completa.  
En campo que divisan ventanas en la sombra,  
granos viajando en el plumón de las mieses,  
lluvia disuelta  
en las hojas.

Me detengo. Ojos niños.  
Y en la orilla de los ríos árboles parejos  
infinitos de luces,  
amplitud firmamento para el hombre.

Entonces,  
entre el silencio verde  
mi cuello alargó, mi pecho se hincha  
y lanzo una nota universo  
para el hombre.

¡ Oh, dulce imagen, invádeme la sangre  
para encontrarme al fin, para encontrarte  
íntegro, firme barro ennoblecido!

Hoy que tengo un sol y un octubre  
cayendo a centro puro,  
sé, tierra, que estoy en ti iluminándome.

1962

## *Por el tiempo y un pájaro*

1

Vienes, por azules volando. . .  
Voy a tu encuentro  
con esta ánima que me lleva  
como un río desbordado;  
con arteria que me abre camino de amapolas;  
con lo que toco y lo que espero  
pueda alcanzar mi mano todavía;  
con todo, con todo lo que obliga  
mi humana profesión.

Vienes ...

Lo digo yo desde el silencio mío,  
y pongo mi esperanza en suavidad de barca.  
Lo digo yo, que estoy detrás de cada cosa  
esperando que se abran como flores sus puertas.  
Lo digo yo, una voz que reclama  
renovada materia  
para el huerto de amor y abejas matinales.  
Lo digo yo,  
que soy quien te descubre.

2

Mis labios con sed de viaje  
lanzan sus voces con peso de aves,  
alas premiosas de alcanzar el nuevo aire.

Hacia arriba, desde esta tierra entera  
—pequeña soledad de barro tierno—.  
Subiendo, torneando, hurgando vibrantes  
como abejas hacia el olor nupcial del aire.  
Y, ordenando la altura, para este vuelo de reina,  
mi fósforo desnudo, azul y áureo  
metal que me abastece más allá de mi carne.

Mis aves a los astros,  
mi sueño en alto sitio,  
y el corazón, un pájaro que llama  
y se responde.

3

Sueños: aves tatuadas de viajes sin puerto.  
Todo es dormir, ¿soñar acaso?  
Los ríos avanzan con arabescos de espuma  
y amo de la espuma su temblor de magia.

El viento pasa ...  
Algo ofrece si se mira.  
Estos pequeños ojos saben  
que basta un parpadeo  
para iluminar la caja de un laúd,  
o la boca de una flauta.  
¡ Oh, intemporal minuto del anhelo!  
El día traslada en tus hombros su luz.

4

Ofertorio de símbolos, figuras.  
Digo: mi corazón tiene alas.  
Y es como si fuera  
espacio, altura, música, movimiento.  
Sangre que puebla silencio de sonido.

Sonoro es el mutismo de la flor,  
el paso de fantasmas por el pensamiento,  
y el llanto que titila en los luceros

—luciérnaga de Dios— .

Todo está dentro y sin embargo  
todo pasa fuera donde me pienso  
viva. Estoy despierta, y digo  
ésta es mi voz, mi palabra y mi grito.

El panorama del mundo, como la lluvia,  
me deja una visión desolada.

Bastan unas cuantas letras:

la tarde es vuelo bogando a la deriva.

5

Esta voz, esta sangre  
que me eleva la carne, que me crece los huesos,  
es una voz en marcha.

El sueño lo repaso caminando  
sin llevar años muertos en mi cuerpo,  
para sentirme más libre, más ligera  
y poder alcanzarte  
luminosa de besos y cabellos  
por el tiempo y un pájaro.

Ya mi voz sube a cumbres hecha trébol,  
te dejaré pacer, ¡ oh, sol !,  
en esta entraña ya madura.  
Así estará en la aurora de tus dientes puros  
jugosa de tus lumbres.

Ahora son los pasos.

Ahora son las aves  
como volantes flores  
renovando su brío.

¡ Oh, gran mañana!  
En algún sitio el aire se hará joven  
y de algún modo estarán las manos enlazadas.

Niño radiante, suena ya tus campanas  
para anunciar las nupcias del hombre con el hom-  
bre.

¡ Oh, alegría de estar conmigo y con otro!

*1963*

## *Canto de otoño en primavera*

*A Thelma Nava*

### I

Quiero cantar en tu regazo eterno,  
cantar ahora cuando llega octubre  
con su medida luz que me descubre  
el paso caricioso a brisa alterno.

Ya por mis venas canta y tañe tierno  
el viento genitor que me recubre  
con pájaros que ofician en la ubre  
surtidora de miel y pan fraterno.

Cantar de ti, cautiva y soñadora,  
en olvido de nieblas la alegría  
de encender una hoguera bienhechora.

En la llanura hembra, verde mía,  
que a mitad del aroma su piel dora  
porque el gallo le canta a mediodía.

II

Vengo del monte a sorprender la vida,  
aquí estoy, y la miro frente a frente;  
tengo un rostro, un nombre y una fuente  
que me tiene la voz empueblecida.

Hacedme sitio, que ya está crecida  
esta verdad que aspiro lentamente,  
sé que soy, y me aguarda ya impaciente  
el más serio quehacer, el de la vida.

No me preguntes más, si nada yo era;  
estoy aquí, en este pecho mío  
como en las horas de la edad primera.

Un pez dorado asciende por el río,  
bate las olas de la primavera  
y el círculo de frutas del estío.

III

Por la tierra sedienta de la espera,  
entre redes de sueño y luz dorada,  
vengo hasta ti, tan grávida y alada  
como una semilla volandera.

Toma mi mano amiga, compañera,  
vamos en ronda a urdir, de esta jornada,  
con pétalos de sangre sosegada  
los tiernos soles de la primavera.

Con el paso sin peso que ya es hora  
de volar en espejos la sonrisa  
y salvar con altura la demora.

Mano con mano, amor, órbita, cielo,  
respiración paloma que desliza  
amplia brisa de mirto para el vuelo.

IV

Mi movimiento es de árbol, tierra mía;  
tú eres raíz, mi corazón es planta,  
fiel al sol, y a la luna que levanta  
algo que está en la sombra todavía

hacia el cristal altísimo del día  
donde el viento se azula y agiganta,  
toca la sangre, vibra el alma, y canta  
como un bosque dorado a mediodía.

Álzame, desbordado puño, tira  
con fiera mansedumbre, de la rama  
que el universo de mi sangre gira.

Cada jalón será un arroyo, luego  
crecido río –plenitud de llama–  
derramándose en árboles de fuego.

## *Elegía*

*A la memoria de Hermelinda Galicia*

### I

¿En qué vena de piedra estás ahora?  
¿En qué bosque de sombra suspendida?  
¿En qué oquedad del viento, ya crecida,  
tu rosa de ceniza se desflora?

Tú que fuiste como un agua sonora,  
¿a qué escarcha o nube confundida,  
a qué milagro de la luz nacida,  
tu luz recién cortada se incorpora?

Más alta que la noche, más lejana,  
aliada ya al misterio de lo umbrío,  
yo te busco en el agua, en la campana,

y para verte voy al viento, al río,  
a donde el agua con sonido es vuelo  
de aves tejiendo a tu medida un cielo.

### II

*En las tinieblas dispondré mi lecho*

Libro de Job

En cima de ciprés la luz se acuesta  
y hunde su lengua oscura en alta nieve:  
un ángel neblinoso cruza leve  
por los follajes de la gris floresta.

Luna de escarchas el silencio apresta,  
pero la noche muda sólo bebe  
un rayo frío. ¡Ay!, mi pozo llueve  
y se anega la nada de tu siesta.

Ya en las tinieblas se dispuso lecho  
para olvidar la carne lacerada,  
y el polvo y la ceniza le hacen techo.

Tú, en palomar de sombra, yo, en el río,  
esperando en riberas, angustiada,  
el silencio de Dios a pesar mío.

### III

Campo de soledad, duro destino  
que hinca callado su raíz de sombra,  
¡cuánto dolor que a mi dolor asombra!  
¡cuánto hueco sin ecos del camino!

Pasan las horas, el amor, el trino,  
la nave por el aire que la escombra;  
sobre la noche, sobre el tiempo, sombra,  
llenando el hondo mar donde me inclino.

¡Ay!, déjame, aquí elegir tu muerte  
y llorarte en el agua, en la campana,  
donde mi corazón quisiera verte.

Y ¿quién ha de llorarme a mí mañana?  
¿Quién sentirá el silbo de mi aliento?  
Dirán que fui palabras, polvo, viento ...

## *Semana sin domingo*

### **Lunes**

Canta el agua,  
el sol se moja, agita sus ramas  
y salpica miel.

Más suave que el polen  
la luz salta,  
vuela y se posa  
en la melena de la hierba.

Las cosas se vuelven luz  
y la luz amor.

Pero envidioso del garbo de oro  
el viento ...  
y de pronto  
es de noche.

(Quién construye un puente  
sobre todas las obras  
de las debilidades).

### **Martes**

En la llanura de los cuatro brazos  
el crepúsculo ahonda y destaca  
viscoso camino rojo.



El círculo se cierra según lo ordenado  
y todo termina.

Mas, ¿no sería mejor decir  
que todo queda a medio terminar?

(La culpa es de estos ojos  
de miradas tradicionales que me ponen  
frente a degradadas verdades).

## Jueves

Salud,  
cimas que se derrumban  
en la cintura de un mar agigantado  
sin escalas posibles.

Cirios de niebla entonan  
un responso de adioses,  
cuando el cielo no es azul,  
ni plumizo, ni blanco.

¡ Oh, dioses, humillados en símbolos!  
Os arrojan las olas del día  
como un podrido harapo.

Salud, fantasmas  
de un mar bello y antiguo  
que alzaba su faro  
de azul mediterráneo.

Os brindo una copa de agrio vino.  
Venid a beberla  
en nuestra compañía.

(Un dios vendrá mañana, pero su nombre  
será el creado nuevamente por mi alma.  
Si eres Amor, acompáñame.  
Sí conciencia, tú dentro,  
siempre).

## **Viernes**

Es verdad, diosa, hija del mar,  
tu hermosura jamás se velará.

Diosa frutal, casta y voluptuosa;  
de noche, rubor de estrellas;  
de día, senos de luz.

Es verdad el espejo que sostiene  
la lira de tu mano,  
tu mano de arroyo que levanta  
pájaros y aromas del mundo.

Es verdad tu beso renovador de savias,  
pues eres como sol y lluvia y viento.  
Agua que canta, viento que me agita,  
fuego que reencarna en esta tierra  
donde gozo y sufro.

¡ Oh, dominadora,  
dueña de los corazones!  
Ven a mi playa y rodaremos su arena de oro;  
es invierno  
y si tu aliento llega a mi alma  
florezco.

(Es verdad, es verdad.  
Sólo florezco cuando mi cuerpo  
coincide con mi alma).

## **Sábado**

Hemos andado ya muchos caminos  
adormeciendo la tierra –nuestra llama–  
entre dos sábanas de niebla  
y decimos: la noche.

Nada más igual a la muerte  
que este irse diluyendo en sombras  
con una flor de olvido entre los dientes.

Ya no sabemos en qué lugar  
florece las azaleas,  
ni qué arenas forman el lecho de los ríos,  
ni si el grano de arena es para cimiento  
de templos o letrinas.

Tanto año en un fin de semana.  
Tanta noche en quieto reloj de escarchas,  
paralizado el fruto que no he sabido dar.

Pero la tierra aún hace ruido  
como debajo de las fuentes,  
como debajo de los frutos.  
Crepitaciones.

Dolor de una rama todavía caliente.  
Alta fosforescencia  
en ondas de esmeralda y oro  
para que tú y yo sobre la vida,  
para que tú y yo sobre la muerte.

Y nuestros pensamientos se levantan.  
Pues sólo existe el momento en que el andar  
va abriendo el río  
y, extendido en el olor a fuego,  
hoja la mano, el ojo,  
los resplandores codiciados que brillan  
el órgano de mi tórax.

Abajo, arriba,  
de sombra a cristal o céfiro.  
Ritmo de agua que asciende,  
alegría de sol secreto.

Música  
en la flauta del hueso que hospedamos.

(Toda tierra es semilla.  
El agua viene en la sangre y sube  
a la altura del corazón del hombre,  
pequeño y dulce fruto  
cuya cosecha es la semilla a solas).

1964





*Esta dura nostalgia...*  
*Academia Potosina de Ciencias y Artes, 1970*

*A Guadalajara  
A mis hijos*

*La tierra se prolonga de rosa en rosa  
el aire se prolonga de paloma en paloma.*

*V. Huidobro*

## *Lector*

Si tu espíritu inventa un planetario.  
    hazlo girar  
y palpa cada una de sus cosas.  
Sentirás que un cuerpo, un mundo  
    va llenando tus manos,  
si de rostros, nombres, fechas,  
puedes explicar la historia.  
Mas si por un instante  
    cesa el giro,  
por eléctrico *shock* de la memoria,  
húndete en lo que tocas  
    y arranca  
tu pequeña porción de eternidad.

## *Poética*

¡ Oh! Esos pájaros que saltan . . .  
Esa energía que impera y se resuelve  
rumor de mí, de mi agua, de hojas.  
Que sea la esencia de mi deseo:  
la pulsación más fuerte que la mano arquea;  
un grano de trigo;  
lo que se hunde, sube y camina  
por esa tierra que se llama hombre.

Que sea el pan  
horneado a limpio fuego de ternura,  
no miga de papel que el desdentado hueco roe.

Ola de ritmo alzada en el cordaje  
vibrador de mis pestañas,  
costumbre azul donde me estoy oyendo,  
que sea lo concebido por mí misma  
y fusionado al mundo donde vivo.  
Lo que nos va dando alma, altivez de alma;  
mi niña flor, mi niña llama  
hecha en la humedad de un cántaro  
o pedazos de estrellas  
que un día bajaron a su fuente.

Allí se tienta ella.  
Allí pone los labios.  
Ella es vida y vale por ése su misterio.  
¡Oh, nunca distinta!

## *Música para flautas*

En las noches calladas  
cuando abro  
el mirador sereno  
de mi torre solitaria,  
estrellas voladoras lo atraviesan  
y mi mesa queda toda  
por ellas ocupada.

A veces  
un canto de luceros rasga el silencio;  
mi corazón le hace eco,  
y toda mi sangre jadea  
por alcanzar un poco,  
un poco nada más  
de ese canto virginal,  
música para flautas.

## *Quehacer*

A cada instante me hago  
en dimensión de un agua que obsesiona,  
porque es y no es, corre y no corre,  
se cierra y se abre, precipita  
dentro de un hoy que me remonta  
hacia ninguna parte.

Presente en el que intento dar salida  
a lo que traigo dentro y no sé cómo  
hincharme las palabras de sonrisas  
para así entremezclarlas con el rictus  
de mil penas apretadas  
por congelado tiempo oscuro y solo.

Y en un rincón lacustre  
duermo mi muerte para hacer la vida  
con lo poquito que me va quedando.

## *Parece nada*

Y como viaje a referencia  
de minutos girando hélices de luna,  
digo: parece nada  
  la magia del sueño  
cuando lo fértil del misterio  
amargamente se nos va perdiendo  
  en el mar que se mueve  
como una bestia ciega.

Constelación de hechizos,  
  pasos y rumores  
en el silencio más oscuro se disipan  
  como una catedral  
que se sumerge en niebla.  
Y abajo queda ahogado  
  temblor fosforescente  
y sólo brilla el agua  
  –pupila taciturna–  
pesada como párpados  
  en la vigilia.

## *Fue*

Fue una musicanave con vela de luceros  
donde otras vidas, vidas mías, navegaron  
más dulce que un mayo en hora  
de sonreír a la lluvia con amor.

Fue el espejo,  
la luz, la iridiscencia,  
fulgor que se descuelga de una estrella  
para caer girando en el cristal del ojo.  
Y fue el mirar,  
ardiendo la mirada  
al palpo de las vértebras del mundo.

Fue...  
En vano es que pretenda engarzar  
en anillo de viuda,  
como un topacio ardiendo,  
el fuego del incendio que devora  
corazón y cerebro.

Fuego que nadie se atreve  
a decirme que ha muerto.

## *Poeta en su abandono*

¡Qué triste estar sin ti!  
Te recuerdo y ya no eres.  
Quiero mirarte, y ya no estás.

En este aturdido aire  
tu música se extingue,  
igual que el pensamiento  
que de ti me llega.

Desde hace rato me pregunto:  
¿dónde, cuándo? . . .

Porque tú estás, existes  
más allá de las máscaras que contemplan  
el silencio enmohecido de los hombres;  
más allá de la noche de las ruinas,  
de las cenizas y de las sombras.

Ahora,  
con mi garganta en tu destierro  
como un ciego camino en la memoria  
tanteando las frágiles paredes  
de la casa que habitaste.  
Colocaré tu última imagen  
donde están los arcoiris,  
y en un azul mojado  
guardaré tu nombre de oro ardiente.

¡Oh, lejana como un espejo!  
Tu, en el limo profundo de los astros;  
yo, cultivando tristezas  
y nostalgias en mí,  
bien puedo definirme casi muerte,  
casi lágrima.

## *Ven*

Ven, muchacha,  
atraviesa la ausencia y quédate a mi lado.  
Ven con tus gallos cantando al sol  
para que salga el día de la noche  
y unánime te aclame con lunas de naranjos  
y con nidos que tejen los aromas.

Ven con tu cintura de agua,  
cauce para la lluvia de silencios estrellados.  
Surtidora de luceros,  
ven a pasearte conmigo en los sueños donde ando.  
Ven, y que mi mano derecha quede para siempre  
sosteniendo algo tuyo,  
algo que vertido en cestas hermoseedas  
muestre la vendimia del corazón del mundo.

## *Súfreme*

Ya no te sufro.  
Súfreme tú a mí. Súfreme ahora  
que mi saliva ya no engendra,  
y como nada concibo  
concíbeme tú a mí.

Pero súfreme  
como yo estoy sufriendo  
la gran vuelta del horizonte  
que me instala entre sombras  
para irme borrando  
poco a poco del mapa.

Qué puedo hacer si ahora el mundo  
trabaja las tinieblas  
como si fueran luz.  
La vida no requiere  
de monedas de luna,  
sílabas del alma  
que ya no tienen validez.

## *Bosquejos*

1

La luz bajando como líquido  
y no tenemos ríos ni cisternas.

¡Qué humedad la que duerme  
desde ahí donde el agua sordamente desciende!

¡ Oh, sol nuestro y de las aguas imposibles!  
El viento es el señor  
que sólo gira nuestras hojas.  
Hojarasca de las manos, de la voz,  
de los órganos respetables  
allá en un año de gracia.

2

Eh, tú,  
que a ras del horizonte  
esperas en silencio  
nazca el fulgor de la primera estrella,  
extrae del ocaso el rosa encendido  
y, huevo de alondra,  
empóllalo en tu pecho  
para que entres al fuego  
de los cuerpos unidos.

3

En mi interior  
la luz se descompone en estructuras  
de imágenes obsesivas a intensidad variable.  
Se desplazan  
móviles, ágiles, sensitivas, sensoriales.  
Se conforman  
en una gran nostalgia.  
Y neciamente lloro  
por las brillantes luces de la primera mirada.

4

Sucede que ya no sueño nada  
y la memoria en blanco se me queda.  
Pero en algún sitio,  
en un lugar desaliñado, en un rincón  
debe haber algo  
que no lo justifique nada más el sueño.

5

Los antiguos chamanes sabían que,  
cuando el viento y la lluvia  
dejan caer su látigo inflexible,  
no basta un ardiente brasero  
para la idolatría.

## *Búsqueda*

¿Dónde te escondes, mi pequeño pájaro?  
Volando de rama en rama, de flor en flor,  
trinas y trinas sin que pueda encontrarte.

Aquí y allá tus silbos me inflaman  
de alcoholes deslumbrantes.  
Ya parece que te descubro  
pero sólo ecos alcanzo:  
vislumbres de un plumaje amarillo  
entre las hojas.

Por miles y miles de años te persigo.  
Tú, siempre en vuelo, cantas y cantas.  
¿Dónde?, pichón de lunas,  
cabecita tendida al cielo, ¿dónde?...

La realidad se expande en infinitos  
y acaso nunca serás mío.  
Mas soy tenaz y persevero.  
Yo nunca he de cejar hasta cazarte.

## *Deseos*

Dejad que el río corra sobre mi lasa mano  
y con mis labios le descubra  
el caracol poblado de canciones  
de tiempos ya pasados.

Dejad que se equivoque mi edad,  
que reviva el verano y cuanto hubo  
de floración de fuego.  
Y, cuando estén llameando  
mis arbustos interiores,  
hacedle sitio a esa lumbre.

Dejadme, dejadme que sea joven  
y el corazón se me mantenga  
como pájaro al aire,  
mientras pasa la muerte por la tierra.

Ganas tengo de amar,  
de sentir en mis venas  
un sol adolescente haciéndome la vida  
para asomar mi nacimiento  
y saber que soy,  
en cada ser o en cada cosa, amada.

## *Siempre en espera*

Siempre en espera de los cántaros del alba.  
Siempre nostalgia de una infancia  
–la flor más jazminada de un perdido jardín–.

¿Y qué de este cautivo árbol  
que crece en soledad masticando condenas  
e irse mira la humedad del aire  
sin poder libertarse para ajustar su savia  
a redondez?

¿Qué de esta sangre, de este cuerpo  
del que nada valioso sabemos?

Antes de percibir lo perdemos  
como todo lo que se pierde en el polvo  
de las miradas mismas.

Duelen los ojos de forcejear con sombras,  
duelen los sueños.  
Y cuesta llanto o luz,  
eso que no sé dónde.

Lo incierto de lo ciego y su andadura  
a mil leguas de esperanza.

Y un hueco empieza a caminarnos dentro,  
y se aborta la sangre y se astillan los huesos.  
Vida y muerte en un cuerpo fragmentado.

Uno empieza a saberlo cuando sufre lo perdido  
y se enfrenta y se acepta  
o se queda maldiciendo el signo trágico.

¡Oh, invisible flor hecha de agua o de piedra,  
de cristal, de deseo, de deseo! . . .

## *Crepuscular*

¿Qué se hicieron los árboles, el río  
y el sol que mi canción hiciera dulce  
como melón en el huerto de junio?

Anochece y voy sola caminando  
por la parda llanura silenciosa.

Si de nuevo sonaran las ramas,  
si brotaran las fuentes  
y verdearan los montes;  
si volvieran los días cuando la vida  
era, del corazón, abierto bosque.

Llueve.  
Noviembre enciende velas a sus muertos.  
Y yo, con un solemne fuego, grabo  
en mutilado tronco de un olivo: Paz.

## *Retorno*

Cómo venir.  
Cómo volver al mismo sitio  
donde llorar, gemir, es un decir  
cuando la vida ya no vida nos reclama  
después de andar en largas sombras.

Cómo correr en una sola,  
con el peso de todas las angustias,  
tratando de encontrar esos refugios  
que no sé a dónde se han marchado.

Cómo venir e ir  
apuntalando con el hueso  
un tiempo hundido en arenales  
que agujijan hasta el fondo  
donde la voz es carne viva.

Allí donde no somos lo que somos,  
donde me están doliendo los años  
que he de caminar y no camino  
porque los pasos van hacia otra parte.

Cómo volver a mi retorno.  
Cómo correr en una sombra.  
Cómo venir y andar  
la soledad que nos hacemos  
en la calle tan ancha y tan ajena.

## *Lejanías*

Un año más y lejanías.  
Uno que sale,  
y en la memoria un pájaro se queja.  
Uno que entra,  
y la mirada en medio de otros aires.

Otros. Porque distinto parece ya todo.

Ayer, la abeja y el canario;  
la brisa mañanera de mi valle  
–campana de frescuras–.  
El cincel de color tallando el mediodía  
y la hora de fuego que atraviesa la sangre  
como dardo o silbido.

Y yo, hierba sedienta,  
dejando correr el río.  
Y la nube que pasa muy blanca, muy vacía...

Ahora un puerto  
para mirar el mundo al pie del mar.  
Rumbo a la noche, el tiempo mío  
y, como final del sueño,  
la soledad de un nombre  
y nada más.

## *Interplanetaria*

En esta nueva edad,  
¿tendré que reclinar mi cabeza en los *sputniks*,  
girar mi soledad en torno  
a galaxias y planetas,  
dejando atrás la tierra y el polvo de mis muertos?

Y tal vez  
desandar los siete espacios  
que aprisionan mi cuerpo,  
hasta que mi sombra se diluya  
en un charco de estrellas lejanas.

No sé.  
Pero a donde quiera que vaya,  
esta tierra que soy irá conmigo,  
y la boca de mis ansias  
abrirá nuevamente la flor de la palabra.

## *Ventanas abiertas*

No me gustan las ventanas cerradas  
ni los muros.  
Quiero que la vida crezca amplia de aire  
y en un rayo de sol.  
Ver lo de cerca, lo de lejos;  
acaso un nuevo pregonero anuncie  
marzos en la hierba.  
Mas si miro a los enamorados  
con sus flores azules y sus pájaros,  
seguro es primavera,  
pues con ellos no hay invierno que valga.

A veces pasa, cuando anochece,  
un muchacho cantando.  
Es un puente: el ir allá que preparan  
los pájaros de siempre.

No. No me gustan las ventanas cerradas  
ni los muros.  
La mirada se topa con las piedras  
que suben como río y se hunden.

¿Cómo saber entonces de todas esas cosas  
haciendo mil preguntas  
delante el corazón, delante? . . .

## *Preguntas*

¿Por qué el amor llora en mis brazos  
como un niño extraño que entre las multitudes  
ha perdido a sus padres?

Yo no quiero abandonarlo, dejarlo a la intemperie o  
aprisionarlo en un olvido sordo.

Quiero mostrarlo a la cara del viento  
y que lo reconozcan luz afuera, luz adentro.

Si no, será para este mar, ya sin reflejos,  
disolver el camino de donde vinimos  
a trazar el sol que registre en los ladrillos  
las rayas de sus tiernos arreboles.

---

¿Por qué el día acaba silencioso y triste?  
Su mutis ahuyenta  
mi condición de pájaro solitario  
dispuesto a colorear las horas con su lengua.

¿Por qué, a cada puesta de sol  
dejo caer la sombra de mi mano  
y a su nivel la luz refleja prende  
el monólogo ardiente de mi cráneo?

¿Por qué los ruidos de la noche  
me parecen gritos?  
¿Tú no escuchas el dolor tormentoso  
sobre la piel del viento?

¿No sientes que la noche es un ave agorera  
que nos llama a dormir  
dentro del agua viscosa con que se cierra un sueño?  
Su légamo nos cubre borrando el día  
y las aves gimen, se alejan ...  
Al no tener ya nido en el árbol rojo.  
¡Ay!, tan sólo me queda en esta mano  
una estrella que también se irá volando.

## *En memoria*

Nadie escucha, ciertamente,  
el grito de un hombre que ha llenado  
su alma de preguntas.  
Terriblemente sordos vamos  
tan de prisa, tan por tierra  
que el vuelo que nos falta  
lo sustituye un cohete a velocidad de asombro.

Un rugido de trueno y zócalo de granito  
para pasear la soledad del alma.  
Ocres las rocas y el cristal suspendido  
como una gota de agua, como el grito  
que se pierde en la noche de aire rudo.

Pero estamos en la era espacial;  
y lo que en siglos fue forjado se despeña  
sobre el río que cada quien se labra.

Y si ahora pretendo recitar un poema  
en memoria de la vieja luna,  
es por el aliento de quien evoca adrede  
los actos de la eternidad.  
Y porque estamos aquí, en este apocalipsis,  
donde tan sólo cuentan de la vida sus fieras.

¡Oh, marineros que cruzáis horizontes:  
la navegante flor del sueño ha muerto!

Luna bella, confidente de nácar,  
destello desplegado que abrillanta,  
en la playa de espuma, nuestras noches cerradas,  
hoy, aeropuerto de aluminios, estertor de sales,  
polvo petrificado en el cristal de arenas enmohecidas,  
espacio sin música ni aire  
donde el hombre se prolonga en cifra,  
matemática veloz de las causas.

¿Qué importa el grito?  
Los efectos, ¿quién los sabe?...

Adelante, astronautas,  
quizá allá, algún día podréis hurtar  
una mañana al sol  
y entonces, cada uno de los hombres, al iluminar sus  
[ojos,  
legalice lo humano.

Ahora es el tiempo de las golondrinas,  
ellas traen agua a mis ojos,  
y en mi latido tiendo un camino de espejo  
para esa luz distinta  
en que hoy todo está envuelto.

## *Rostro en exilio*

He dejado mi rostro en el exilio  
como una flor embalsamada en letras.

¿Quién era yo?  
Quienes me han conocido lo recuerdan  
trasponiendo el país en donde nunca estuvo  
o fundiendo en los ojos brillo de ascua  
de la llama que corre  
más allá de las venas.

¿Quién era yo?  
Rostro de luna llena y lúnulas los dedos.  
Marmarea con algas que guardaron  
burbujas desprendidas de alto cielo.  
Sed abierta y un río  
con barca en llamas que corriera  
tan veloz como el mismo deseo.

Cuenco rojo.  
¿Quién te vio y no te recuerda?  
Con panes de inocencia en las manos.  
Caperucita Roja, el lobo no se ahuyenta;  
corre a la fuente para que nunca vuelva.

¿Quién era yo?  
Desde el abierto corazón,  
hacia playas de luna  
cada noche recogiendo las conchas  
arrastradas por la alta  
marea de la memoria.

Un ruido de tormenta llevóme hacia el abismo  
y el rayo del instante me hunde en cielo.

¿Quién era yo que entre los dedos tengo  
la flor color de mi nostalgia?  
Convocado al destierro  
el rostro de ojos de mirar más lejos.  
“Ojos Aláin color del tiempo”,  
entre el dobléz oscuro de lo irrecobrabable.

## *En la orilla de la noche del tiempo*

Me he detenido aquí,  
a la orilla del río de la noche,  
junto a los árboles que pugnan  
por crecer más altos que la lluvia,  
a donde no haya rastros ya del polvo  
que arrastra el huracán del mundo.

Me he detenido aquí,  
antes de proseguir mi lenta marcha,  
y me instalo con mis pájaros,  
fervor de libertad en época de militancias.

Yo quisiera correr,  
dejar presto la salvaje ribera  
que me lastra los pasos con sus jarcias oscuras.  
Pero aquí me ejercito sosteniendo la vida,  
dando cara a la furia de la noche del tiempo.  
Pues qué, si no, valdrían estas venas.

Los pasos tengo ya dispuestos  
para el tiempo que viene, para el día luminoso  
de épocas cimentadoras estallando  
igual que brotes de la tierra.  
Ya verán cómo sube niña tallo,  
linternas o racimos esperándome.

¡Oh, hambre y sed de mi espíritu!  
Estar aquí y allá.  
Salir a cada instante de uno mismo  
y estirar los pasos sin más beneficio  
que alzar el río más alto que los brazos.  
Los caminos esperan, los aires.  
Un pájaro pregunta por el alba  
y asciende con memoria de rocíos.

## *Tiempo, historia, muerte*

Nadie acompaña cuando la tarde  
es soledad.  
Ninguna mano presta el calor  
que tanto necesita  
quien va con mente desolada  
donde quiere anidarse la brutal inminencia  
de escueto acontecer.

Lento se camina por las estrechas calles  
de la ciudad que se ama.  
El combate de anhelos no termina  
y se sigue avanzando ignorado por todos,  
desconocido hasta de aquellos  
que un día ofrecieron  
el resplandor de una palabra tierna  
que ahora palidece entre las rocas.

Un gris resbala  
por las ventanas de la noche.  
Desde su alféizar, impotente asisto  
al juego de las fuerzas extrañas:  
Tiempo, Historia, Muerte.

## *Pensar en ti*

1

Pensar en ti es como hacer del dolor pan  
y tragármelo a pedazos.  
Pensar en ti es como tener un ancho río  
custodiado de aceros.  
Pensar en ti es como tener un mar  
de grises litorales  
donde amarran barcos bárbaros,  
y es arder y quedarse en lo oscuro  
con un temblor de vencimiento  
que aloja en mi garganta inmenso nudo.

Sobre tu nombre grito  
este momento tuyo, nuestro, que respira  
lo negro de la tierra.  
Y todo lo que hay de fuerte en mi amargura  
se rebela ante la muerte  
que a plazos nos van dando.

La muerte volcada en la mentira,  
la muerte que avanza rudamente  
con duros pies de déspota.  
La muerte saltando por los dientes  
del tigre nombrador de itinerarios.

2

El corazón te piensa mientras las manos sueñan  
y el sueño se me va  
por el cerrado puño y llanto fiero  
cuando pienso que vamos casi muertos  
por entre odios, dentelladas, genocidios.

Me moriré, nos moriremos  
nombrando cada cosa sencilla y adorable  
que no supimos resguardar.  
Me moriré. Y un hombre puede morir  
pero no un pueblo, no un pueblo.

Bébeme, nube, y encárname, lluvia,  
en el cauce trazado por los hombres del mundo,  
hombres de verdad, esos que cuelgan  
del espacio su águila amorosa porque saben  
que vivir tiene tanta importancia como amar.

El río debe seguir viviendo en río;  
mañana, todos en el tiempo humano.  
Tallo y hojas comunes donde alienten  
alma y estructura en una boca o flor,  
que ahí es donde se alza la vida cada día.

## *Estaciones*

1

### **Primavera**

Jardinera del tiempo y de la rosa,  
rosa sin tiempo y del jardín primero;  
puño de sol para encenderse entero  
que ardiendo asume madurez preciosa.

Oro emanante que en oval reposa  
al aire de la luz corre ligero,  
botoneando en clavel o jazminero  
en hervores de aroma se rebosa.

Destello de la llama desprendido,  
relámpago de miel, lumbre que suena,  
y en reguero de soles ofrecido,  
cunde jugoso y el follaje estrena  
un cinturón de pájaros traído  
por la vena del agua, por la vena.

2

### **Verano**

Sol fuerte, de cigarras reluciente;  
sol de aceite, de humo, de locura;  
sol que galopa en sangre y nos tortura  
al restallar su látigo-serpiente.

Sol de embriaguez, de tropical corriente,  
embarbado de hogueras asegura  
un cocimiento lento que inaugura  
en el árbol azul pájaro hirviente.

¡Oh, emanación del día que te alejas  
por el camino ámbar de la tarde;  
y sin saberlo, sin saberlo dejas

todo un peso de cal! Ya no hago alarde  
de pisar en tus plazas de amaranto,  
pues para esta estación ya no es mi canto.

3

## Otoño

Súbita o lenta luz, lisa y dorada,  
íntegra luz en flor que se desliza  
entre árbol y cielo, como brisa  
empapando de oro la mirada.

Luz que se va cayendo, luz mojada  
de pájaros de incendio que sin prisa  
sobre mi frente avientan la ceniza,  
suma de una estación iluminada.

Breve nido de luces, pez de oro  
untado sobre un espejo de agua.  
Los brillos que me ha dado son el coro

de gotas de nostalgia que ha sorbido  
esta reseca tierra donde fragua  
la noche que ha de enviarnos al olvido.

## **Invierno**

¿En qué momento entró? ¿Cómo es que vino  
y sin decir palabra acuesta el fuego,  
desde aquel cuya lumbre vela un ciego  
hasta el que ardiendo suena su oro fino?

¡Oh, pesadas traiciones del destino!  
Tanto andar crepitante y sin sosiego  
compitiéndole al sol para que luego  
mis huesos suden hielo decembrino.

Y, aunque de lana azul me vista,  
siento todo un dolor de llama que se inclina  
como el ala que en vuelo dobla el viento.

Y a mal caer de pronto con un huésped  
cuyo instinto en descenso lo encamina  
a tumbarme de espaldas bajo el césped.





*Mirando bajo el árbol  
donde los astros cantan*

*UASLP, 1972*

*A Santiago*

## *Presentación*

Me llamo Juana.  
Como ven tengo un nombre  
que anda del brazo con el pueblo.

Vivo en una ciudad  
que crece poco a poco, pero continuamente,  
con nuevos habitantes,  
insectos, álamos, hormigas,  
y cementerios de pájaros.

De día trabajo con manos y mente,  
de noche,  
duermo con mi hombre y hacemos el amor.  
Tengo hijos,  
nada de hacienda, poca memoria;  
algunos intentos de mi quehacer alucinado,  
y un vivir que es ir muriendo  
a cada paso de impotencia.

En mi andar cotidiano he visto  
que el pragmático y el loco  
platican amigablemente,  
aunque no se entiendan.  
El uno, solemne y satisfecho,  
se detiene en guarismos  
—no sabe de la marcha a los encuentros—.

El otro continúa andando  
o, mejor, soñando,  
recibiendo en la boca un pájaro más.

Bienaventurados los locos  
que por el ojo de su sueño  
entrarán en el cielo.

## *Tal día como hoy*

Enero, mil novecientos y tantos.  
Suena el despertador,  
me levanto soñolienta.  
El aseo matinal, la manita de gato,  
el desayuno.  
La vida empieza su costumbre.

Las siete y media en punto.  
Me pongo el abrigo, recojo mi cartera  
que va llena de papeles  
—hojas del pensamiento—.  
Salgo al día, ventea, me encojo,  
alzo hasta la barba el cuello  
y oigo,  
lejos de mí, cantar la primavera.

Llego a la esquina, subo al autobús  
y por veinte minutos voy a ser una rueda  
en las calles limosneras de pasos.

Bajo frente a la Prepa.  
En los prados crece mustia la hierba,  
ni parece que en ellos  
llovieran los almácigos.

Entro.

Un débil sol penetra los cristales  
y los muebles de pronto cobran vida.

Tomo asiento. Texto X.

¡Qué de antorchas traídas desde Eleusis!

A ver, Rodríguez, ¿qué es el fuego  
y su más clara chispa individuada?  
El joven titubea, alguien estornuda  
y el silencio me exaspera.

Hay quien aprende claridad y le confiere  
asombro a la materia de rebrillos circulares,  
otros me descubren su mansa zoología  
y los demás tratan de alumbrarse,  
aunque sea con una pobre bujía.

Termina la tarea.

Salgo y recibo la caricia del sol.

¡Qué de fuego danzando,  
y qué poquito el aire!

Taranta, tarantela, ataranta.

Perfiles y ojos a prudente distancia  
y en la hojosa humedad  
luciérnaga y soplo, ráfaga y reflejo,  
chispas en onda y, por supuesto,  
el mundo sigue, sigue andando.



## *Por la enorme avenida*

### I

A veces vamos por la calle,  
lento el paso, no leve.  
De pronto sentimos  
una cierta humedad de hierbas.  
Comienza a sonar la lluvia  
recorriéndonos de ecos que despiertan  
una edad niña.

Parece, entonces, que blandas pisadas  
se acondicionan en inmensos pastos  
de selvática tierra que se nos descubre  
en goteos interiores.

Bosques, plantaciones,  
ríos, cantos rituales.  
Ruidos que parten de la jungla,  
sendas pisadas por monstruosas patas,  
montañas que recorre el cervatillo  
en lejanía.

¿Será la vida sólo un recuerdo  
o un ansia de posturas ancestrales?

II

Por la enorme avenida  
nos vamos desarrollando  
entre madejas de cláxones y radios.  
Los automóviles como manada  
se amontonan o corren vertiginosamente.  
Apuramos el paso con cuerpo pensativo  
y apenas si captamos a la gente  
que como luz de noche oscila  
tras la pantalla del espeso  
bullicio cotidiano.

Todos llevamos cosas extrañas  
como quien lleva un cesto bien pesado,  
y agobiados avanzamos o nos detenemos  
igual que el día mismo.  
Quizá vamos ansiando el mar intenso  
de los versos de Homero,  
quizá desesperando por el regreso a Ítaca.

Mas cuando las venas cantan,  
algo nos empuja el ojo,  
y la mirada que empieza en nada  
como una línea une a lo que falta.  
Y nos crece la vida y nos crece el ansia  
pues somos hombres de dos mundos,  
y vivimos haciendo el equilibrio  
en la cuerda que separa realidad y ensueño.

## *Así fue ayer...*

Rojos reflejos del verano caen,  
juegan su juego de último día  
entre quemados vahos desprendidos  
de la caliente intimidad de soles.

Seguramente que el viento...,  
y ésta será la última noche.

Pero yo, amado, entonaré mi canto verde,  
desataré mi cintura de mujer bíblica,  
me ungiré con aromado aceite,  
dibujaré estrellas en mis ojos,  
para esta noche de dorados peces,  
que se deslizan silenciosos  
desprendiendo una rosa roja.

Te esperaré en la cabaña,  
te ofreceré vino, pan y sal,  
y estrecharás mi cuerpo de pájaros y nubes,  
y mis ojos en tus ojos se verán reflejados,  
y mis labios en tus labios,  
culminarán extasiados en un brindis de sol.  
Y al amanecer, rocío, agua radiante  
en una nueva rosa roja.

¡Oh, vida! Así fue ayer y así será mañana.

## *Cielos de la sangre*

### I

*A mi hija  
A mis nietos*

Lily:  
la mañana comienza en tus pupilas  
—dos gotitas de sol y miel celeste—  
y el cariño se alegra al escuchar  
tu encantadora parla de un año.  
Voz de agua,  
oleaje rebalsado en cantos  
allí donde el rosado pececillo  
gracioso se menea empujando notas.  
¡Anda, amor, dime, lo que cantas!

Mis labios mieleros pronuncian tu nombre  
y el jardín lo repite  
en triunfo de colores:  
Lily, Lila, Liliana, blanco, azul y rojo,  
la suavidad florece.

Cuando te calzo los zapatos  
con tus piecitos jugueteo  
para verte reír.  
Ellos caben en una de mis manos,  
sin embargo, oh, misterio,  
el horizonte de mi viaje ya caminan.

Oh, Lily, cielo de mi sangre,  
a tu lado tengo un cántaro de agua,  
el gozo y el asombro. Luz salvada.

II

San -Santiago- Santiaguito-San.  
Mis labios te nombran tiernamente  
y ensancho el corazón  
hacia los cuatro puntos cardinales.

Vientos del norte tienes en el pecho  
dibujados,  
y al mirarte latiendo su frescura,  
los aspiro con ansia  
como si fueran  
agua en el aire, goterón de luz.

San-San pinguito-San.  
Trébol de cuatro vientos  
y gorriones jugueteando.  
¡Qué alegres traviesos son tus ojos!  
Chispas de luz del luminoso bosque  
donde habita el elefante amigo  
con quien hablas con voz  
que se te curva en risa.

Ahora es así, pero después,  
cuando estires la parra de tus sueños  
y traído por el viento viajes  
tejiendo sol para el trajín de llama,  
sabrás que estás aquí iluminándote.

III

Nana-nena-nana.  
Duérmeme mi niña, duérmeme lucero,  
duérmeme chiquita, sin cuidado  
que por ti en lo oscuro sé mirar.

Nana-nena-nana. . .

La madre arrulla, el aire se descalza  
y en los ojos de la niña  
se abre un azul de lirio.

Yo las miro  
y a su vista fundamento  
mi gozo de raíz que ha dado  
tallo y ramas para formar un campo,  
donde la luz fluye desde el fuego.

A mis ojos, ambas,  
son una maravilla y una confusión,  
pues siendo dos son una  
viviendo el verde nuevo  
del tallo en el que gira  
una rosa total.

## *Digamos que...*

Tras un alimento de sueño  
cocinado con auténtica materia,  
con vida desde la raíz,  
tú te dispones a tomar un lugar  
en la batalla diaria,  
y caminas por la ruta  
que sólo cada uno puede seguir.

Digamos que...

El cielo está abierto,  
el aire es precioso.  
Tú tienes que vivir  
con fe en que eres.  
Lo preciso de puro en rojo corazón.  
Lo preciso de ala por encima de los árboles.  
Lo preciso de rama para el pájaro.  
Digamos que  
tú te inventas,  
yo me invento  
mientras la noche arriesga sus estrellas.

## *Un día diferente*

Este es un día diferente.  
Hay tiempo para mirar las cosas  
con ojos frescos,  
contemplar el cielo y asombrarse  
de verlo tan azul y tan inmenso.

Tiempo para abrir la puerta  
donde irrumpen  
los intactos colores de la vida,  
y volar en espejos la sonrisa.

Tiempo para estar  
en la quietud del viejo patio  
donde la llovizna de oro  
arde sin consumirse,  
sobre el color bullente  
de la rosa, del lirio y del geranio.

Tiempo para quitar las hojas secas,  
verdear lozanos  
con chorros jardineros,  
y colocar nuevas semillas  
—albas de luz, nieve del fuego—.

Y luego visitar a la vecina  
que acaba de comprar un disco nuevo  
de Joan Báz  
y en tanto lo escuchamos  
fumando un cigarrillo,  
sentir, sentir, no más,  
para saber que cada cosa tiene  
un simple nombre: caricia.

Sí. Éste es un día diferente.  
La cosa está en poder levantarse  
desde los propios cabellos  
y súbito saltar de dentro afuera  
con un caracol abierto entre las manos.

## *Anochecer en la ciudad*

El crepúsculo envuelve a la ciudad  
con un velo azul oscuro.  
De pronto brota,  
en la zona comercial del centro,  
una vegetación eléctrica de anuncios.

En los escaparates ráfagas y reflejos  
como doradas moscas se paran,  
sobre los mil objetos que descansan  
en el colchón de lo superfluo,  
a incubar los deseos que ampara  
la sociedad de consumo.

Allá, en el barrio pobre,  
apenas si un farol parpadea  
delante del tendajo.  
Rojo, como pupila que arde  
de tanto ya mirar lo oscuro,  
calenturienta y temerosa  
de aguardar su destino.

Las nubes se deslizan por el cielo,  
la hierba entre grisáceas piedras,  
y la luna iluminando la miseria del mundo.

## *Leyendo el diario*

En las líneas sordas que almacenan noticias,  
diariamente las mismas burbujeantes pestes  
que infectan nuestro mundo:  
drogas, corrupción, crímenes,  
oligarquías, discriminación,  
niños que mueren de hambre,  
guerra, la pesadilla de la historia  
siempre en primera plana.

Vuelvo las hojas y me encuentro  
la escritura costosa  
del palimpsesto de sociales.  
Leo: “Mausoleo de veinte millones”.

Oh, Dios, ¿será posible?  
¿ Hay derecho? ... ¿No hay derecho?. . .  
¿De qué manera si no?...  
Aclarémoslo, por favor,  
porque con cosas como éstas siento  
en mi cara de pueblo un bofetón.

Cerca del mar,  
donde la roca sale de la tierra,  
un puño oscuro sostiene el pudridero.  
Mármoles y bronces,  
piedra y acero.  
Aislado, muros altos  
porque hasta en el sepulcro se divide  
la suerte de los pobres.

¡Qué afán de posesión!  
¡Qué obsesión de poder. . ., de ser eternos!  
Pero la tierra es avara,  
y la muerte justa.  
Todo, hasta el recuerdo,  
igual que una humareda se perderá en el viento  
y ninguna estrella llevará su nombre.

Pues, ¿desde cuándo pasa  
el hilo hecho con pelos de camello  
por el gótico ojo de una aguja,  
y los ricos en tropel se van al cielo?

¿Cuál es el nombre cierto,  
en la extensión de la tierra,  
de quienes arrasan el árbol  
y sobre el hambre del pobre  
ponen piedra sobre piedra?...

## *Presencia*

La gente pobre vive, anda aquí  
llena de amor y de ceniza.  
Trabaja, el comercio la agosta,  
se da cuenta, soporta,  
aguarda buenos vientos  
y con una aguja y una hebra  
se pone a remendar la bolsa  
donde espera, siempre espera,  
sacudir unos pesos que le suenen.

Embadurnada de fatigas  
la gente duerme, gasta en zapatos,  
tiene hijos y le crece la ternura.  
Antes, después,  
en la camisa lleva cicatrices,  
palos en la mirada  
y un apretado nudo  
en la cintura del alma.

Sin embargo sueña, vuelve a soñar,  
va y regala un pájaro, riega una flor,  
y de la espiga de su hambre  
sabe arrancar un pan  
para el que tiene vientre hundido.

Sí, la gente está aquí, aguanta, vive  
—para ella vivir es no morir—.  
Y una y otra vez se impulsa  
con la entraña donde arde  
el fuego, el maíz, la sangre.

La esperanza de los pobres  
no ha de fallarles siempre.

## *Tierra seca*

Hace tiempo que oí la última lluvia.  
Ahora quema el sol  
y la tierra se levanta castigada  
en las uñas del aire.

Relumbran las lagartijas en las bardas,  
las ventanas bostezan,  
las calles  
se cuecen y fermentan en su polvo,  
mientras chicos y chicas labran,  
con arenas ardientes,  
varas de bastos para una ley de fuego.

Puro tueste, digo yo.

La tierra seca arde  
y el agua se va extinguiendo poco a poco  
en negación de la fecunda vida.

## *Cenizas*

¿Cómo era, cómo era?...  
¿Lo sabes tú, ceniza entre la pira  
que ardió en temprano y ávido esplendor?  
Tristísima ceniza que cae en mi memoria,  
en mi pozo de viento en vez de agua,  
y en estas trémulas preguntas  
flotando en todo y en nada.

Vaho de címbalos lejanos,  
suspendida pavana en la apretada sombra  
donde yace la imagen que no miro.

¿Fue ayer, mañana, nunca? . . .

Vana sombra del recuerdo vano,  
memoria fugitiva.  
Se quiere retornar y sólo muros;  
no hay sombra que recoja  
el fulgor de los soles.

Túmulos grises, espacios de silencio,  
invencibles cenizas de la inútil batalla.  
Si lo sabrás, rincón oculto,  
rama de amor o muerte donde posa  
un pájaro sin alas.

## *Última estación*

Invierno es una lenta espera triste,  
en él llegamos a reconocernos de verdad:  
títeres fatigados,  
sensibles e insensibles,  
inmóviles como muebles clavados en su sitio.

Ya todo siempre igual.  
Las mismas pálidas luces,  
la ventana mentirosa  
y el presente sin resquicio.

Sin voz ni voto, complicados  
en hablar de otros lugares.  
¿Te acuerdas? . . . ¡Oh, entonces! ...  
Palabras vestidas con retazos  
con que amparamos nuestra soledad,  
y el gracioso fracaso  
de forzar la esperanza de algo  
que no se va a tener nunca jamás.

## *Entonces sí*

Todos los días son lunes  
y no hay manera de saber  
si puedo salpicarme de domingos.  
Como no sea en traza de esperar  
a que un sábado inacorde...

Entonces sí,  
ya todo será domingo.  
El eterno descanso que me aguarda  
tras la más engañosa de las justas  
con jinete lunado.

¡Cómo si no fuéramos uno  
solo en bordes enfrentados!

## *De ecología*

Sólo tenemos una tierra  
para vivir y hacernos hombres,  
humanamente hablando.  
Pero mirad su aire,  
más gris que la ceniza.  
Miradla,  
girando como globo que huye  
tratando de ganar distancias.

Con ella nos vamos yendo,  
es decir, muriendo.

La naturaleza habla  
de los ríos y su erosión,  
y de las caracolas fenecidas;  
los científicos,  
de contaminación.  
Y el horizonte hace muecas  
en el rostro de todos.

Cómo angustia pensar  
que llegue el cierto día  
en que ya nada podrá sembrarse,  
ni siquiera una lágrima.

## Comprimidos

1

Amor.  
    Flota,  
                    está en el aire.  
Nube,  
                    bulle,  
                    toma forma.  
Cuerpo,  
            siente,  
            llama,  
                            puro surtidor  
                            ardiente.  
Cumple,  
            se aleja,  
            finge deshacerse.  
Flota,  
            está en el aire. . .

2

Flor  
Leve olor,  
risa  
de luz prestada.  
Débil,  
como el ser que la toca.

3

Palabras.  
Desde siempre  
nada nuevo,  
todas una.

Aquí,  
allá,  
un solo gesto,  
un solo amor.

4

Mar.  
Arena,  
peña,  
ola,  
agua y celaje.  
Yodo,  
sodio,  
cloruro y pez.  
Viento,  
barco  
y un solo viaje.

## *Hechos*

El sol transpira sésamos de fuego,  
relumbran las alas de los pájaros,  
el agua gotea silabeando,  
la tierra se abre.

Nacimiento.

Las hojas deslumbrantes  
del árbol con salud de cielo.  
El cuello del día que se alarga.  
La ciudad fresca con espacios de sueño.  
La mirada donde parto.  
Viajera del aire.

## *Si no fuera...*

¿Qué chorro fiesta de luciente agua?  
¿Qué hoja de oro o bulbo henchido  
en este sitio donde el viento  
gira en remolino, escupe y amontona  
todo ese hedor humano que parece  
no acabarse jamás?

Esta es la hora  
del andar por ahí,  
indiferentes al río que está al sol  
y sus honduras sensitivas;  
a los momentos dorados  
con que construimos, soñamos y cantamos.

¡Ah, si no fuera  
por el poco aire que recojo  
en el íntimo patio del granado!

Árbol de llamas  
como trinos,  
como gritos.  
Llamas que arden y se apagan  
y escurren gotas de su calidez.

## *Mirando bajo el árbol donde los astros cantan*

Una plaza,  
calles hormigueantes  
y el mundo en forastero.  
Algunas esquinas vulgares,  
rostros,  
manos que no se estrechan nunca  
y de la sangre ni hablar.

Lo tangible del mundo  
y todos los objetos  
en conjunción metal y aire.  
El lugar de las piedras,  
el lugar de las dunas,  
playa visitada por las olas  
que una y otra vez se mueven  
y se van.  
Umbral de las llegadas y salidas.

Miro,  
y todo en mí.  
Sin límites se ordena  
en el espacio de mi ser  
nunca acabado.

Miro,  
mientras arde esbeltamente el árbol  
donde los astros cantan.

El árbol,  
el ramal del árbol –flor de sol–  
el construir de las hojas  
y el escucharlas verdeando  
en el olor del silencio.

El lugar de los pájaros  
que ascienden invisibles  
más altos que la respiración,  
a la altura de un corazón de hombre  
donde se hacen audibles  
como una anunciación.

Savia transfigurada,  
río ágil de canto,  
agua penetrada  
por raíces y luz.  
La médula y el rito  
de azul imaginero,  
los pájaros que abren  
los signos como un ojo,  
la arcilla estremecida  
por un deslumbramiento,  
y el agua emancipada  
al comerse la luz.

## *A quien corresponda*

Amigo de mirada amplia:  
día tras día ruegas sin descanso  
porque una estrella baje...  
Ella arriba, tú acá  
esperando el instante que en tus manos  
se haga carne.

¿Cómo pasas tus días?  
¿Cómo tus noches?  
Dios lo sabe.

Tú con tus pájaros,  
con tus verdes, con tus piedras,  
con tus huesos, con tu sangre,  
año tras año construyendo  
a golpes de agua que encienden,  
húmedos planetas que quisieras  
verlos girar en órbitas de oro.

Pero, amigo, ¿en dónde estás?  
El mundo es demasiado poderoso para ti.  
Y a nadie importa  
con qué fuego,  
con qué sangre,  
con qué hueso se combate  
la nublazón del mundo.

Y tus manos que buscan, que esperan,  
y tienden, sobre la selva blanca,  
líneas de fulgentes hojas  
con corriente pasada por el sueño,  
cerrarán sus dedos en la arena  
tras levantar a pulso  
la enormidad de amor entre los labios.

## *Repaso de libros*

Toco sus puertas y pregunto:  
¿Quién hay? Nadie responde.  
Abro. Y las letras como rostros  
se oscurecen de recuerdos.

*Río sin orillas;*  
orquestración prelude de mi flauta.

*Por el cauce del sueño;*  
olas impacientes  
y la espuma sin prisa, paso a paso.

*Voces del hombre;*  
sin un amanecer para el oído.

*Por el tiempo y un pájaro;*  
la llama solitaria  
en vilo sostenida por un ala.

*Y esta dura nostalgia;*  
tocándome los días.  
Ráfagas de luz violeta  
y torres en el aire.

Palabras que resbalan, se deslizan,  
se van quedando atrás,  
palidecen y se borran.

Y ahora aquí, empezando de nuevo.  
Las puertas lentamente se abren  
invitando a penetrar en los dominios  
donde sólo podré dar la certeza  
de algo inacabado  
que me deja sin memoria.  
Un día no tendré ni siquiera el olvido.

## *Palabra viva*

De cómo la noche penetra hasta los huesos.  
De cómo un fuerte viento paraliza.  
De cómo avanzan los amenazantes hielos.  
De cómo el paisaje se endurece de aceros.  
De cómo en la hierba no hay rocío.  
De cómo un monstruo absurdo  
nos arranca el horizonte.  
De cómo pretendemos conquistar el universo  
sin antes conquistar la libertad y la vida.

Lo que se va quedando atrás y nadie llora.  
Las charcas turbias de los ojos muertos.  
Los cauces de aguas quietas  
y el oscuro silencio de las hojas.

Todo esto y más lo anota mi memoria  
con un tizón ardiendo.

Y porque miro en todo lo que miro,  
y porque siento todo lo que siento,  
escribo versos con manos llenas de deseos  
y un pedazo de espejo para rasparle al alma  
palabra viva, casi de puro hueso,  
casi de pura sangre, casi de puro sueño.

Y uno quisiera,

quisiera,

quisieraaa

elegir hacia humanas alturas las miradas  
o las manos de Dios para cambiar el mundo.





*Acto que afirma*  
UASLP, 1976

*A mi hija*

## *Metamorfosis*

Un escándalo de luz irradia,  
busca una forma y se despliega  
en el infuso espejamiento de las aguas.

Fósforo del aire,  
adelgazada luminosidad que se desliza  
en sucesión de hogueras  
sobre plazas nocturnas.

Los que duermen  
son los compañeros que rebosan  
la gratuidad del agua escurridiza.  
Metamorfosis del sueño en lluvia,  
verticalidad que arrebatada  
el tropel venatorio  
avivado por el lanzazo cenital.

Ápice de delicia en pasmo,  
un nuevo nacer, ver y oír  
en el instante en que la amada baila  
reflejando su imagen  
en las aguas profundas donde se abastece,  
ondula, recupera cuerpo y cobra  
en el lucífero tiempo  
su único sentido,  
el que no se alcanza.

## *Quehacer*

Procuro conducirte de la mano  
Y para el acto asumo vida y muerte juntas  
y esta agonía de ir  
de un peñasco a otro peñasco ardiendo  
hasta que el ojo sea igual a la memoria  
y tú exacta acudas a mi mano  
dándole respuesta  
a mi necesidad de comprender el mundo.

## *Oficio*

Alumbrarse y soñar es lo mismo  
pero el oficio del ojo es mirar.

## *Soledad y palabras*

Ojos mirando el mar,  
pero ni pez, ni ala, ni marino,  
sino la misma vena,  
el agua misma  
componiendo su gota.  
No más allá,  
no más acá de las letras,  
palabras donde el hombre sangra.



## *Dime*

Como una muchacha tienes ojos de agua,  
un saludable aroma  
y un apretado amor para llevarlo al sueño.

En ti la música del mundo,  
siempre inaugurada.

Pero dime:

¿cómo podría yo,  
quién se colmaría,  
quién se enciende  
la vena más honda,  
en esta noche que grazna  
mientras hilo  
estos mismos estériles vocablos,  
pájaros agonizantes  
en la extensión de un crimen  
o un adiós?

## *Fuego*

La luz empieza llameando  
y cada quien se sabe  
en discos centelleantes  
Darse fuego al mismo tiempo  
La vida es agradable en la manzana.

## *Aire*

El aire abre sus alas y se llena de imágenes  
Vibraciones hálitos lustrosos  
creando flores  
El aire el pájaro  
Escoge poeta  
pájaro en mente o vuelo

## *Tierra*

Pongo la mano en ti  
y en mí respiras  
A través de mis dedos  
dejo un poco de trigo para juntarnos más.

## *Agua*

Trazo claro del agua dibujando niñas  
Piscina  
con tráfico de peces  
donde aprendo a nadar brazada tras brazada.

## *Observación*

El espacio traduce las cosas.  
Una planta se retuerce  
para elevar sus divergentes miembros  
hacia la llama azul, inmensa  
y acaba por hacerse flor.

Las flores...  
Puedo mirarlas  
pero no cuando nadie las mira.

*Muchacha  
sobre un cuarto oscuro*

Hay un cuarto oscuro  
donde suenan urgencias.  
Arriba de este cuarto  
una muchacha inédita  
peina sus cabellos luminosos.

Pero,  
¿por qué no baja al terrible cuarto  
y peina con su blanco los cabellos negros?

## *Miedo*

Malena vende pájaros y flores en una esquina del  
[mundo  
y me ha confesado su secreto deseo:  
permanecer para siempre en un lugar oscuro  
comiendo miel, nueces y sombras.

Yo le digo que hay que enfrentar la realidad, aunque  
[sea  
con un vómito de asco o con una injuria,  
y luego esperar tranquilamente  
la más decente agonía.

Pero ella solamente me mira con sus enormes ojos  
de inquisidoras pupilas tan llenas de azogue.

Imagino a Malena en su clausura  
sonriéndose a sí misma  
con su boca repleta de nueces y de sombra,  
poco a poco muriendo.

Bueno, cada quien se realiza como quiere.  
Pero, qué tremenda es la cantidad de miedo  
con que uno puede quedarse cohabitando  
en estos bárbaros tiempos.

## *Atardecer*

El girasol se inclina hacia occidente  
y precipita el día en su ojo en ruina.  
Algo se mueve hacia la eternidad  
besando nuestra sombra.

Sin embargo, la vida continúa  
como una absurda maravilla  
y el corazón la alcanza cada día  
abriendo sueños y auroras  
a través de los años y de las ventanas,  
a través de una garganta afectada  
por un sol lleno de espinas.

## *Tiempo ido*

Entre las sombras pasa el tiempo ido  
y bajo el brillo de su hoz el sueño cae.  
Tocas la oscura piedra, el agua tocas,  
y el gris plumaje de la noche  
llega hasta ti abanicando con un viento frío,  
imágenes ajadas, pardas, rotas.

Entonces, ves que el recuerdo del tiempo  
es una torpe luz que te deja  
con la angustiosa sensación  
de un inasible sueño.

Y mientras los días  
beben su tónico de mutilaciones,  
sueño

sueño

sueño.

Reflejo de la muerte acaso.

## *Estamos*

Estoy,  
y porque estoy, estamos;  
bajo el arco radiante del cielo,  
instalando pájaros  
en el aire del día.

Así dije,  
aunque hoy diga al decirlo:  
estamos  
con las manos vacías esperando  
un golpe de sol,  
como si fuera lluvia  
cayendo en la sequía  
de las horas retintas.

## *Evidencia*

En medio estoy del viento  
como un fruto que tiembla.

Tiéndeme una línea  
para no petrificarme o abismarme  
en esta evidencia abierta  
de ser  
sólo un punto en el aire.

¿Para qué  
un par de alas que sostengan  
un poco más mi pesadez?

He vivido tanto abismo  
que caer ya no será  
sino el último esfuerzo.

## *Acto que afirma*

*A Carmela Robles Espinosa*

### I

Estás ahí, cumplida historia,  
esperando, entre sombra y silencio,  
ser compartida como un pan  
más oscuro que tu soledad.

No hay necesidad de abatir  
tu castillo de ausencia,  
basta la luz de la memoria  
para cruzar vacíos,  
arrancarte de la piedra  
y, con sólo una mirada,  
inscribirte bajo el sol.

¡Virtud extraña la de una ausencia  
en el momento mismo de evocarla!

### II

La misma sed,  
el mismo caminar que no encuentra reposo.  
Y heme aquí  
tratando de reconciliar opuestos,  
dos luces en un mismo movimiento.  
Voz tuya que vuelve a su grandeza  
y la que madura y a ti retorna,  
deliberadamente orante,  
“razón del corazón”.

Ahora voy tras de ti  
fundiendo  
la materia gastada que me dejas  
para esta jornada de deseos.  
El gris se pierde en lo dorado  
con el avance de la flama,  
fuego que es nuestro fuego  
en las pocas palabras  
que fuimos juntas.

III

La creí perdida  
pero ha sido recobrada,  
nombrada y retenida  
en el jardín más claro,  
su imagen sin secuencia,  
sin reclamo de tiempo.

¿Sabes?  
Ya no hay desiertos.  
Tierra firme, te pueblo con mis manos  
en un acto de amor,  
y, como si no hubieras sido nunca  
profundamente humana,  
te pienso árbol y flor,  
vertedero que se ahonda,  
flama que ilumina,  
espejo y brillo.

Ya no necesito más para vivirte,  
que las pocas palabras compartidas,  
descanso a mi latir precario,  
cuando logro arrancarte  
al silencio, a la piedra, a la sombra,  
y al mundo, te refiero.

## *Glosa al Axólotl de Cortázar*

Ellos pasan, se detienen, me hablan,  
yo ante el muro de cristal miro despacio,  
crezco y decrezco.

Un ojo espejo, oro casi llama,  
detrás el mundo.

Por algo fui, somos ese ojo,  
punto de oro que desplaza olas,  
el consistir de la vida que se estrena en agua  
y busca siempre extenderse  
donde no haya vidrio que separe el mundo.

Ahora sé.  
Saber es ya vivir y basta.

## *Concierto*

El sol crepuscular  
los anchos ventanales  
los muebles  
y la música integrándose  
en el cálido recinto de la alcoba.

Las volutas de algún cigarrillo  
filtrándose en el espacio y  
entre variaciones y modulaciones  
dos manos enlazadas  
el fuego de unos ojos  
el esbozo de dos cuerpos  
y el acorde esperado  
del brillante concierto de la tarde.

## *Quizá sea igual*

Quizá sea igual una copa, o la música,  
para abrir el apetito.

Tipos comprometidos con el asunto  
lo confirman como paso previo.

En realidad quien sabe hacerlo  
actúa según las circunstancias  
y repite la experiencia  
para que

lo que no dura

dure cuanto pueda.

## *Si-dos*

Posible si  
dos en lino terso dan  
do al cuerpo giro que res  
pira, danza concertada  
con el universo, rito que con  
sume vino mineral, lava que res  
bala por los ramajes del cuerpo, sal  
ida de la caña al cuenco

Lengua de fuego que se funde  
tregua  
que no excluye la ceniza.

## *Inutilidad*

Y el sol y el día y la noche  
como un crepúsculo ahumado.

Voy por la calle, me paro en las esquinas,  
agito mi sombrero y lo lanzo al aire  
como si estuviera espantando pájaros.

La gente me mira, se detiene,  
y yo digo: gatos, mil gatos.  
Caen monedas y me agacho a recogerlas  
pronunciando: el maíz es para pericos.

Loco, dice la gente,  
¿Cuál maíz, cuáles gatos?  
Yo me río y ellos hacen apuestas.  
Bueno, cada quien...

Me siento, me levanto  
y me alejo murmurando:  
quizá valga la pena  
abrasar el horizonte  
con un auténtico incendio.

Así la próxima vez que lance  
mi sombrero al aire  
bajará chamuscado.

## *Lo que se va*

Está la calle oscura,  
el túnel que se lleva las memorias,  
y estás tú como una sombra  
esculpida en el aire de esta noche,  
negra como nuestra ruina,  
como la sangre seca en las heridas  
del hombre atormentado.

Si pudiera integrarte a la vida  
irías llena de aves transmitiendo  
potencias genitoras.

Pero no,  
nada hay que avive tu frescura  
de tronchada flor,  
ni aire diáfano existe.

Voy a quedarme aquí,  
a solas masticando  
esta sombría imagen del mundo  
que es parte ya de nuestra historia.

## *Way of life*

No nos equivoquemos sobre este punto:  
eres de tripa prestigiosa, traje a la medida,  
afirmas tu virilidad en carro último modelo  
y aspiras a *play-boy*.

*Pour le méme,*  
tú no estás en el mundo  
para aprender oficio de hombre  
entre los hombres libres.

Tu *way of life*  
es el de la dura e implacable catedral del dólar.

*C'est le ton qui fait votre chanson*  
en el aire de una tarde inclinada.

## *Transfiguración*

Cada día se lava en una fuente de goces,  
se maquilla,  
corre un velo sobre todas las miserias  
y se apodera de un pueblo que le ofrece  
como rehén a otro pueblo.

Por la noche duerme sobre el cinismo  
cubriéndose con garras de ocelote  
en tanto que el ratón, metido en su agujero,  
visiblemente contrariado se pregunta:  
¿Quién va a ponerle cascabel al gato?

## *Política*

Todos los esfuerzos lideriles,  
toda la política,  
oh, brigadas gloriosas de caciques  
concamines y canacos  
cuidando amorosamente la tierra  
que vuestros zapatos  
y pezuñas  
                        de vuestros caballos,  
por supuesto, por supuesto,  
¿verdad, Artemio Cruz?  
pisotearon, oh, oh, oh,  
todo  
                        hasta el peso que cae  
cae  
    cae  ine  xo  
          ra  ble  
          men  
          te.

*De mitos*

*Testimonio de Heracles*

Yo, defensor victorioso de hombres y ciudades,  
viví mal y amé mal. No lo duden.  
Para mí fue violenta la vida,  
como lo es el silencio, la lluvia,  
incluso la hora mágica. Locuras.

Sin embargo,  
jugué a los lirios en el seno del sol  
y supe del ensueño por boca de violetas.

Pero ahora  
que en mi talla de siglos arañan otros siglos,  
ya nadie sube a tan voluntaria  
y satisfecha violencia.

La bondad del subconsciente  
ya no coincide con lo que pasa.  
El mito es el Mito y la historia es la Historia.

## *Los establos de Auguías*

No verás más la ciudad de agua y de jardines,  
ni sus frisos dorados, ni su patio de sol.  
Pues, ¿quién podría encargarse de lavar el aire  
y mover las montañas de inmundicia?

Los héroes, como los sueños, ya no se cotizan,  
ni se puede vivir en sublime región,  
o ante una ventana donde el mundo  
pareciese hermoso.

¿Dónde la alegría visceral que se enciende  
como lámpara del alba?

La presencia y el amor son dos viejas palabras,  
dos semillas olvidadas debajo de las piedras.

Lejos de aquel jardín  
lo único que se siembra es la insatisfacción,  
que quizá no sirva para nada a los atiborrados  
y satisfechos que esparcen sus larvas.

Malhayan los abastecidos puercos  
y su oscura procedencia.

## *A Deyanira*

Por ti luché con el salvaje dios fluvial  
y herí al maldito Neso con mi flecha emponzoñada.  
Mas por tu aire de virgen yo te amé  
y fuiste mi ardilla acariciante, mi muchacha nueva.

Ay de mí, por olvidar tu nombre: destructora.  
Celosa enamorada.

El ácido arrancó mis carnes  
y aullando de dolor me precipité en la hoguera.  
Pero su lumbre fue la de una flor.

La noche se cerró en tu pelo  
y yo amanecí con una rubia sonrisa.

## *El jardín de las Hespérides*

Heme aquí,  
en el jardín de los bienaventurados,  
burlando el tiempo y el olvido.

Verde y dorado está el árbol  
en cuyos frutos se estremece  
la llama de la tiernas horas.  
Y, bajo el murmullo silencioso  
de las urentes manzanas,  
aprendo a lamer tus labios de agua  
pues para siempre mi sol  
queda con fiebre.

## *Juegos*

### I

Todo  
es ventana  
cuando el único desco  
sea fulgurecer la mirada  
y el camino  
se abra  
mostrando que el bosque  
aún está allí

Todo  
es puerta  
cuando el único fin  
sea hallar una ventana  
y la gruta  
con un sésamo  
escurra las rocas  
con su viento

Todo  
es puente  
cuando la única historia  
sea ir a la otra orilla  
y el río  
quiebre su espejo  
cuando la vida  
revelando el paisaje.

2

El sol agita su cabeza encendida.  
Ella canta en su viejo balcón.  
¿ Se llama Julieta,  
se llama Cleopatra  
o se llama Ofelia?

Cuidado con la mansa esquizofrénica,  
con la inteligente, hermosa y perfumada,  
con la apasionada y audaz.  
Porque ¡Pum!  
el corazón se te deshace  
igual que la cabeza, sin consideración.

Prefiere la paz  
con una ninfa cara de puerco.

3

La estrategia puede servirte  
para muchas cosas, por ejemplo,  
ensamblar imágenes  
en el espacio que seduce y engaña,  
sin necesidad de mover los párpados.

4

Narciso deseó besar su imagen  
reflejada en el agua  
y, como la sustitución no existe,  
el muy estúpido se ahogó.

Pobre carita,  
debió pedir prestado el espejo  
que hace llamadas a la realidad.

5

Comprendo que uno se canse de todo.  
El hombre es débil, no es roca.  
Si lo fuera,  
su pensar, que es como el viento,  
no le impulsaría a ser roca.

6

Él entró al juego  
y entre burlas dijo veras,  
imprimiendo claridades  
con heroica desvergüenza.

Al final, salió riendo  
sin pagar escote.

7

Si sueles olvidar que estás desnudo  
ponte la pijama  
antes que en las aguas nocturnas  
el pez remonte a su infancia  
de gelatinoso huevo.  
Porque si no,  
imagina lo que puede sucederte  
en lo que dura un sueño.

8

Tu allí  
yo acá  
y en medio un espejo.  
¿Cuándo nos completamos?

9

Toda la noche rondaste mi jardín  
pero no entraste.  
Tendré que darte una aspirina.

10

El río día en mediuniverso  
empieza a cantar: Tra la ri tra la ra. . .

¡Qué serasuen aquí, allá!  
Música heliotropo  
tropeando el aire,  
libre y arriba  
como un pájaro.

11

Declaro que,  
después de haber gastado tanta tinta,  
no encontré la palabra que fuera  
pan y miel para los otros.

Y para mí,  
¿acaso elogios, sutilezas?  
¿Limosna a mi talento?  
Bah... La sepultura.



*De ti, de mí y del tiempo*  
UNAM, 1978

*A Santiago, Liliana, Esperanza y Miguel*

## *Nocturno*

Ningún rumor de bosque acompaña,  
sólo el gran viento oscuro  
de un mundo que se parte  
a cada contingencia borrascosa de olas.

El mar con su guitarra ronca,  
da testimonio de numerosas deyecciones,  
pero la noche ingresa  
tapándole los poros a las venas.

Y ahora vaga entre nosotros  
como una perra negra que, moviendo su cola,  
muerde a una muchacha  
y le come los ojos y los pies  
para luego ir a echarse  
satisfecha en su piedra.





## *Soledad*

Estamos cerca, pero, qué lejos ya,  
como dos caminantes cansados y callados.

Enciendo mi cigarro  
y sin mirarte te miro  
y tengo miedo.

Tú, casi sombra  
yo, un puro grito ahogado.

Habría que estar enmudecida, no sé;  
los años me confunden  
y es mejor no pensar  
por qué no somos lo que fuimos.

Nos vamos, sí, muy lentamente  
un esqueleto arde en nuestras noches  
y hacemos que no vemos  
y callamos ya perdidos  
ya tan solos.

## *Uno lo sabe*

Hoy es siempre, uno lo sabe.  
Sabe que hay hechos, epopeyas,  
que aquí y allá  
se va configurando el mundo  
que hace diariamente el hombre,  
fracaso tras fracaso.

Uno lo sabe, como sabe  
que la noche no es camino,  
que perdemos el rumbo,  
que apenas se resiste,  
que se vive a medias  
en estos tiempos, tristes tiempos  
en que sólo Pelé hace goooool-d  
y el sistema, chuza.

## *Ciclo de ruinas*

De soledad y desamor encallecidos.  
Ilusiones  
huyendo con el último gemido tibio  
que nos perseguirá con sus abejas  
cruces solares  
que irán a sumergirse, en sepultura.

De ambición y podredumbre encallecidos.  
Bruma sobre el sudor ajeno.  
No hay tiempo para duchar el poderoso delirio  
menos para la náusea que pueda provocarnos  
un monólogo interior.

De miseria y silencio encallecidos.  
La boca misma se sorprende  
de los vertidos rumores  
que nos sacian los ojos con engaños,  
para no distinguir entre un hueso de hombre  
y uno de gallina roída de gusanos.

Los que no somos poderosos  
por capital sólo exhibimos  
un muestrario de duelos y traiciones  
letras de cambio que nos son cobradas  
en cualquier ciudad  
porque en todas fuimos heridos.

De qué sirve acariciar lejanías  
si del amanecer  
ni siquiera el intento  
de curvar el tiempo a su sonido.

Las proteínas firmes las perdimos  
y al basural ciclo de ruinas  
que ahora somos  
ya sólo le queda otro diluvio  
y la terca esperanza de no ahogarnos.

## *Casi despedida*

1

Sé que te vas  
y empiezo ya a pensarte  
como algo sustraído  
de la luz, del aire.

Apenas si ayer la luz de mariposas  
en el jardín donde la fuente  
es agua entera  
agua abierta  
fluyendo desde el plexo hasta mis manos  
haciéndose camino a escala de obstáculos.

Pero ni tú ni yo  
volveremos a los mismos lugares  
ni posible es llegar hasta el florecimiento  
entre el silencio de las grandes ciudades  
donde las voces parecen ser *graffiti*.

¿Es el tiempo o la memoria la que todo cambia?  
Veda de pájaros, de luz, de aire...

2

Me pregunto si en mis balbucesos  
la luna hundió su cuerno en mi costado  
y fue el sol el que mordió mis labios.

De pronto  
    tú en mí  
con este amor que baila  
en los cuatro horizontes.

Así hubo tiempo  
para correr el mundo con los ojos  
tiempo para mí  
que sólo existo porque existes.

3

No volverás con la noche  
y griegas flores en la mano.  
La luz que nos sedujo muere de asfixia  
el agua se adensa con ruidosa nieve  
                                  y desespero  
de la vida  
                          del amor  
                                  del sueño.

Cuando el árbol se astilla  
y los pájaros de ayer no son las llaves  
para la puerta azul de primavera  
    ni espigas  
            ni fruto  
                    ni violín  
                            ni flauta.

Sólo vida, necesidad de vida.

¿Dónde imprimir entonces tu variante historia?  
                                  ¿Dónde la mía?





*Desde la mirada*  
UASLP, 1981

*A Santiago Espinosa Loza  
In memoriam  
perennemente*

## *Monólogo*

Si volvieras a ver lo que soñaste  
con la mirada interior que has olvidado  
encontrarías gentes paisajes  
cosas tocadas por un aire sensitivo.

Tendrías entonces que darles casa  
sentarlas en tu vida y ofrecerles  
en plato limpio un durazno  
cortado de tupida rama  
o la primera flor como reminiscencia de otra.

Pero tu casa ya no es lo que era  
sus paredes tosen se disuelven  
como terrón de azúcar en el agua.  
Tendrías que repararla toda  
fabricar escaleras que suban lentamente  
o salir por la curva de la boca  
a pescar calosfríos.

## *Mar*

A vista de pájaro  
el mar es mucho más viejo  
que el río que le va arrojando  
briznas de flora insomne  
en sus playas solitarias.

Para los ojos desnudos  
el mar ruge en la soledad  
como el bisonte que señala  
los rumbos de la muerte.  
Atruená  
en los silencios del espacio  
se infla de baba blanca y nubosa  
y ríe sin razón  
con su bocota que traga  
aluviones minerales.

## *Lluvia*

Llueve.  
Después  
mugre en los techos.  
Allí los voluptuosos gatos  
las piojosas palomas  
con sus alas cansadas  
la piedra que se enmohece  
las antenas que tiemblan  
y los huecos  
que parece no existen.

Sólo eso sobrevive siempre  
pero el agua penetra  
hasta la almohada.

## *Casa sola*

En la noche  
ciudad en soledad de luna.  
Cada paso  
cada rumor resuena  
en esta casa también sola.  
El golpe de una llamada  
nunca llega  
sólo el viento  
entra y sale  
permanece.  
Ojalá fuera alguien.

## *Un sueño*

De nuevo este cabello suelto que se alarga  
como una calle sola.  
De nuevo esta mirada que camina, se tropieza  
se detiene y se oculta silenciosamente.  
Mecanismo del ojo  
inventándole alas a la idea.

## *Este es un día para cantarlo*

Para Elizabeth G. Harper.

*Liz is here* con su lustre solar.  
Este es un día para cantarlo de algún modo.  
En la casa hay música alegre  
las hojas de los árboles están verdes ahora  
y yo aquí tratando de escribir un poema  
como la tarde naranja del verano  
cuando la vida *lives by love*  
*and the rose's voice.*

Pero la vida es más honda que la mina de sílabas  
a la que hay que arrancarle silencio inexpugnable.  
Imagino mi asombro si descubriera un día  
que las palabras funcionan como ingenio de azúcar  
y todo paladar arco de caña.

Pero no. Siento que todo es agrio y el mundo se  
[derrumba  
y aunque a la realidad sólo le doy asiento fragmentado  
será mejor, amiga, que cuando regreses a tu casa  
pruebes mi lengua de ceniza en tu oreja  
*but not now.*

Este es un día para cantar la imagen  
de un mundo libre y fraterno.

Caminaremos despojadas del viento y la fatiga  
sin abejas amargas.

Y echaremos flores en las aguas que reflejan  
un mundo opaco y olvidado;

tal vez un día el hombre como río

pase cristal bajo los puentes

y sean sus canciones los caminos del mundo.

No estos versos de poca envergadura

mas cumplidos en un acto de amor.

Desautorízalos si quieres

pero

poquito

a

poco

¿O. K.?

## *Ciclo de árbol*

Transparencia erigida con el vuelo del agua  
cuerpo en luz que oficia en crecimiento  
enlace de tierra y cielo.

Hermoso en su quehacer cotidiano  
levantando sus ramas como alas.  
Por sus verdes respiran los colores del día  
y sus raíces de magia se reaniman  
en el corazón de la tierra traspasada de sol.

Alto, fuerte, tenaz y dulce, ríe pájaros  
y en el sorbo del tiempo se desavia y muere  
entre la tierra y el cielo.

Toda esta maravilla se espeja  
en la estancia del agua ondulada por el sol  
y nada tiene que ver con las hojas  
millones de hojas  
de árboles podridos en un jardín de muerte.

## *Ella*

Me lo he dicho muchas veces:  
se alimenta de mí, crece en mis fisuras.  
Sin embargo, no la siento, no oigo nada.  
Pero ella sigue y sigue  
petulante y oscura  
recorriendo mi mundo  
para llegar hasta el sitio  
donde nadie ha empezado todavía.

## *Hospital*

Crepúsculos ahogados  
dolor a la deriva  
encrucijada  
esperanza en barquilla  
o guijarros sin sol.  
Quirófanos con salas de humo  
cuerpos como un arpa sonando su fiebre  
noches con pulmones llenos de gas  
respiración entrecortada que huye  
por una puerta quebrada  
fuego que masca la oscuridad.

## *Duda*

Lo que se fue viene sin despedida  
brilla en el cristal del pasado  
y me impone un silencio  
distinto a mi silencio diario.

De pronto  
hay un sabor a brasas en el aire  
vivamente encendidas  
igual que los demonios dulces de tus ojos  
atizando una hoguera.  
Y no sé si son llamas o son sueños  
soles mil veces, menos tú.

## *De ayer y siempre*

La memoria mira y habla moldeando con nostalgia  
el aire que nos miente.  
Y lo que mira y dice es tan simple  
tan de siempre como esta historia.

En aquel sitio todo está igual  
las mismas verticales piedras que no miran  
el mismo florecer de azules jacarandas  
y el mismo banco donde tú y yo  
con sol de la mañana adentro  
orquestamos una sinfonía de pájaros  
en círculo de labios que se abrían.

Hoy como ayer aquel rincón existe  
y en aquel lugar, en aquel banco  
una pareja en flor que no somos nosotros  
y el corazón se me queda  
con sed y hambre de un joven sol.

## *No me preguntes*

Sí, el tiempo atrapa  
pero no me identifico con relojes  
y otras cosas que erosionan.  
Vivo en el absurdo de hoy  
y sin prisa pero sin descanso  
pongo en marcha pájaros y peces  
con su carga de viaje.  
¿Y si caen? El mundo sigue andando  
lo que me interesa es atraparlos  
en mi red de *parola per parola*  
mas nunca miro atrás.

Así que  
no me preguntes cómo entonces era  
ni tampoco por qué todo se esfuma.  
Nada sabrás de lo que he sido  
sólo que estoy sentada en una tabla  
sin que nadie me mire  
en esta mugrienta noche  
donde apenas soy la sombra que proyecta  
una higuera en un campo de golf.

## *Del atardecer*

Cuando la tarde cae en el ocaso  
se bebe sombra y se devora sueño.  
Del fuego, sólo ecos, un último esplendor  
en tenue permanencia.

El labio oye, el oído dice ...  
Dos para mirarse y alegrarse  
y aunque en el cuerpo late concreto tiempo  
nueva vida nace y se toca  
en la apacible claridad que inunda todo.  
Destellos de oros viejos que se esparcen  
como las hojas de los árboles que la tierra espera.

## *Poema del viejo*

*Para Santiago*

Estar  
sin más que el silencio de estar aquí  
como gaviota picoteando arenas  
porque no hay aire ya para las alas.  
Sentir que la cal ya nocturna  
que no queda más que arrojar las vestiduras  
hasta quedar desnudo frente al grito.

La rosa ya no finge su materia de soles  
la tarde está acabada y no basta, no basta  
el menguado calor de las venas para el frío  
que se me echa a la espalda.

Pero este cuerpo roído vivió entero.  
Fui y no he sido más que un pecho, un día  
que ávidamente ardió para darle motivo a la ceniza.

Quizá nunca fui niño  
pero quien soy es mucho más: un viejo  
que al umbral de la luz que nos inventa  
se empina travieso sobre el mundo  
tan negado de luz, que me ilumino  
con un puño de arena.

Y ando por el presente y no lo vivo,  
y el pasado acaricio con sol y con tristeza  
mas siempre voy a donde tengo que ir.

No hay más que sol y sueño, sombra y vida  
el tren corriendo hacia el secreto sitio  
y oigo el tren largo sangrar.

II

El nieto llega con pies desnudos.  
Aquí estoy abuelo.  
Y su voz alza limpiamente el aire.

Es la voz en que te oyes  
y tu mirada camina y se cruza en el espejo.

¿A dónde vas mirada, vidrio de agua  
que se va, que ya se ha ido entramando de sombras  
al igual que las luces meditadas?

El viejo abre sus mustios ojos  
y con los otros enciende sus pupilas.  
Respira hondo,  
y en la caja del pecho restablece  
el ritmo de pasadas lunas.

No pasaron en balde pájaros y mariposas,  
las alas crecen directamente desde las arrugas  
y se posan en el nieto.



## *Alguna vez fue mar*

Este arenal alguna vez fue mar  
voz de sal y espuma de medusas  
entre resacas insomnes.  
Flujo y reflujo  
lunasferio  
lucsfondo  
con sus peces grifos  
en submarino sueño.

Mar afuera  
mar adentro  
agua que acaba por huir  
dejándonos varados  
con sólo mar en las orejas.

## *Danza*

*Para Rosa Ma. Gallegos*

El cuerpo crea espacio  
salta, gira, se eleva,  
surca el aire  
como una procesión de llamas  
que una a otra se devoran.  
Usa sus fuerzas, asume gracia  
y se embriaga con el vino  
de todas sus transformaciones  
queriendo emular con alma  
rapidez y mudanza.  
Momento o llama  
que engendra visible forma  
vida que se despierta.  
Y hablan las manos  
y los pies escriben un poema.

## *Vuelo*

Volar como un pájaro oscuro  
tendido en el espacio.  
Sentir vibrar el aire y el latido  
ahondado en sueño con reflejo y sombra.  
Auscultar en las aguas fugitivas  
descifrar el antiguo lenguaje del mar  
y dejar palpitando cada hallazgo  
como una nebulosa en nuestras manos  
o lingote de sol.

Después  
lo de siempre.  
El aire descansado  
sueño del sueño.

Un saber que estoy sola y contigo  
en unos cuantos versos  
hechos de tu luz y de mi barro.



## *Casa ocupada*

*Para mi hija*

Casa con puertas y ventanas abiertas  
por donde entra  
la polifónica ráfaga del vuelo.  
Una mirada  
y el azul del instante se define  
arde.

Y tú, niña bailando ante mis ojos  
para sorprenderme  
y yo queriendo asirte desesperadamente  
y el vacío  
señalándome el gesto alucinado  
la palabra  
profundidad del sonido que se entrega  
en luz  
cuando ofreces tu boca de agua.  
Es entonces  
que el mundo y el sol nacen y  
la casa queda ocupada.

## *Tú*

No lo oscuro, no  
ni el sol naranja en día de abril.  
Pero una y otra vez  
se sigue repitiendo  
como un sueño  
que reemplaza a otro sueño.

Y eres tú amontonada en mi sangre  
tú que me invades con luz conciliadora.  
Y es como volverme a hacer  
con antojo secreto de manzanas  
cuando me dices algo  
y nos sabemos.

## *En la discoteca*

*Para Paco Cavazos*

El río de la sangre estalla.  
Fiebre  
bajo un enorme sol de cobre.  
Locura tumultuosa  
ansia que sólo aspira a ocasional reposo.

Música  
memoria del diálogo del viento y la montaña  
del pájaro y la luz.

Polifonía  
bálsamo y nostalgia  
del remolino bárbaro de los orígenes  
niebla que flota  
está en el aire que zumba  
lo que somos.

Pero el ritmo  
es algo más que geométrico además  
la vibración vital que nos vincula  
nuestro compacto yo en donde habitan  
la naturaleza y el terror de morir.

## *Visión de Pompeya*

Vine a buscar la huella de los amantes  
en el perenne estío  
y me recibe la oquedad que han dejado  
los cascos de los vientos.

De la ciudad distante sólo encuentro  
desgastadas baldosas, carcomidos falos  
frescos que exhiben el instinto del sexo  
reclamando el ejercicio del amor  
sobre un muro de espasmos congelados.

No más el juego delicioso que enciende  
las fogatas en celo  
ni el rumor de sedas sobre pieles blancas.  
El fuego quiere siempre estar en la ceniza  
y un día los amantes  
como espejo negro para siempre callan  
misterio nunca nuestro.

## *Carta*

*Para Enriqueta y Marianne*

DESDE LA PLAYA DE TU ÁRBOL, ESPEJO DE  
[SILENCIOS  
río en desnudez sorbiéndole salitre a las orillas  
carrera amarga que arranca de la nostalgia de la dicha  
y no termina nunca.

MIRO ALLÍ DONDE TE VAS COPIANDO Y TE  
[VEO  
como venida de muy lejos con un peso de montaña  
temblando, temblando.  
¿Por qué a media noche de tu estío  
no logras derretir el frío que te devora?

UNA Y OTRA VEZ EN DETENIDO NUBLADO  
sin desafiar al sol que te presta fuego  
y el puro amor en que te enciendes  
acaba por dejarte en sombras.

Y EL SOL YA NO ENTRA SINO SALE DE TU  
[ALMA  
herida por las púas del erizo  
que cada quien llevamos dentro  
y haces con tu pelo sueño o música  
mientras tu cuerpo anda por fríos y desiertos.

BIEN SÉ QUE EL TIEMPO SE ORGANIZA EN  
[VACÍOS  
y que hay muchos huecos en la pared del día  
que no se alcanzan a llenar porque anochece pronto.

PERO SI GIRAS, SI LE HACES LUGAR A LA  
[MAÑANA...  
El sol y el agua pulen las arenas  
su brillo habrá de revelarte otra presencia.  
Siempre hay un instante para sentirnos vivos.

RECUERDA:

TODO GRITO SE APAGA AL BRILLO DEL  
[PRIMER DÍA.

## *Motivo*

Porque una aciaga sombra llena nuestro mundo  
y se quedan las miradas calladas  
porque parece que por hoy  
no hay manera de encender el día  
yo le doy importancia al gesto de asir un sol  
a sabiendas  
que todo intento es fracaso.

Porque es fácil prender un foco  
y difícil iluminar  
un mar de áspero cuero  
yo no pretendo más que el esfuerzo  
la terca voluntad  
de no acostar los huesos.

## *A la memoria de César Vallejo*

Aquí ya no hay historia, sólo tiempo  
sin paso ni mirada.

Un hoy  
donde entro tan a oscuras en el día  
que ya no sé si es combustión del ojo  
o la puesta de sol es sólo puesta  
en la sangre oxidada.

Ya no quedan ayeres y tal vez ni mañanas  
ni nunca se ha vivido como se muere ahora.  
Nada es seguro, nadie responde  
el cántaro está seco  
y uno no se explica cómo  
puede vivirse en olvido del agua.

Con tanto absurdo, ¿qué nos queda?  
Decirle: –NO–, al caos y al delirio  
escupirle en el rostro a la barbarie  
y, a modo de esperanza,  
quemar nuestra última esencia  
y masticar las brasas.

¡Oh, César Vallejo!  
Cuánta lluvia de fuego ha brotado  
de tu corazón ardiente.

“ya va a venir el día; ponte el saco”  
y nos encontrará deshechos, fragmentados  
y habrá que ponerse algo más:  
el alma, el sueño, el cuerpo.

Y el sol por fin.

## *Derrumbe*

Estar con el silencio en la penumbra  
oír el eco lejano de una lumbre  
y hurgar, hurgar en los rincones  
por si acaso un pedazo de sol.  
Tener el espejismo de un deseo  
y quedar atónito mirándose a sí mismo  
por no poder cerrar los ojos.  
Mover los pies y no avanzar ni el pensamiento.  
Oler la luz y no asumirla  
sin embargo arder las sienas.  
Sentir que nuestra cal es el fruto  
más duro de los años  
que los ojos están en ataúdes  
llenos de nostalgias amarillas  
y esperar, esperar en umbrales perennes  
el ojo del gallo que acecha  
porque no hay más que derrumbe  
cada día.

## *¿Sabes cómo anda el tiempo?*

*Recordando a S. Allende  
y a Pablo Neruda*

Sigue nevando al otro lado de los Andes.  
Todavía otro invierno.  
Muchos árboles han sido cortados  
y los cuervos graznan  
saltan de rama en rama  
llevando briznas y fango para el nido.

Yace el paisaje en sudarios de hielo  
y el silencio es un hueco.  
Huele a sótano, a guarida  
las bestias asechan entre las sombras  
y siegan destinos  
realidad cotidiana áspera y amarga.

El viento color de las tormentas  
silba y se enrosca entre la hierba  
los árboles se inclinan tocan helechos negros  
y se van secando entre los pétreos desperdicios  
que las ráfagas arrastran sobre la tierra dura.

Habrá que arder los matorrales  
y plantar un bosque que inaugure  
pájaros con médula del alma.  
Quizá las manos  
quizá el latido ansioso salte de su pozo  
y el sol el sol ...

## *Futuro*

La tierra espera  
El hombre espera.

Esparcir la vida  
redoblar la marcha  
Podrá ser?  
Si con hambre y con pecado  
débiles  
todos somos.

El sauce permanece  
y este mirar allá da miedo.  
Pisaremos adelfa amarga  
y el frío, el hambre el fuego  
todo será uno  
y a espuestas los escombros.  
Lo sabemos.

## *Usted*

Usted, como que va abriendo y no abre  
ni puertas ni ventanas  
como que no quiere que entre el aire de alba  
como que el viento le molesta con sus ruidos  
de oscura protesta y de lamentos.

A usted siempre le dicen: la mesa está dispuesta.  
Y si alguien le pregunta dónde estuvo anoche  
describe un lugar de máscaras, ruidos de copas,  
laberintos de música, bosques de piernas, cadáveres,  
flor podrida en el costado  
y en un rincón las lámparas ociosas.

Usted, con su vena especulativa  
y su pingüista *super-market* de coloración uso y abuso  
es quien nos cerca y nos desangra.  
Usted es una sombra hiena que nos traga  
bajo un cielo en profunda retirada.  
Y yo  
yo sólo soy una lengua de luciérnaga en el desierto.

*Ahora sí que el mundo  
se te cae encima*

Ves el cielo limpio  
y no te pesa si te cae encima,  
hay tanta luz y es tan ligero el aire  
que en tu cara se abre una sonrisa  
para recorrer el día  
y aplaudir el color de las cosas.

Pero si de pronto entras  
porque tienes que entrar a una tienda  
ya no podrás ni silbar  
mucho menos aplaudir.  
Te has metido a la jaula de las fieras  
y ahora sí que el mundo se te cae encima  
y no tienes más  
que estar dispuesto al sacrificio.

## *No hay que ser*

El paisaje se agrisa  
y parece que a usted le entristece la lluvia.  
Pero como que no quiere hablar  
de las puñaladas traperas del granizo en el campo  
y espera tener con qué cubrirse  
aunque sea con un capuchón de plástico.

Entonces va y habla  
de las nubes hinchadas de lluvia capitalista  
que, aunque no están humanizadas,  
le dejan cierto beneficio.

Sin embargo  
como que le entristece la lluvia  
como que le cae dentro  
como que lo apedrea el granizo  
y no hay cubierta que valga.

Así que no me venga con cosas.  
¿Le agrada la lluvia capitalista?  
Pues, mójese, si quiere  
abrácela  
pero no se haga ilusiones.  
No hay que ser tan ...

## *Viaje*

Empino nave y a solas  
tomo pájaro aliabierto  
cruzo desesperadamente  
por nuestra calle la tierra.

Atravesando mis ojos  
casas de piedra entre charcos de sombra  
hombres con olor paralítico  
con sus flores de tierra  
tierra en la tierra.

En el mar  
marineros con ojos acuáticos  
aprenden a caminar  
sin dobligar la espalda, el habla,  
y en su sangre florece  
una rosa obstinada.

Playas invadidas por compradores de sol  
el *jet-set* de vida bizantina  
acrecentando la noche con los tufos  
del sarro de su entraña.

Y el río que corre por el pueblo  
tan desnudo en arenas  
tenso de piedras y fatigas  
limitado en sí mismo  
sin reflejar nunca cielo.

Y yo tan solitaria y tan nunca  
desesperadamente.

## *Inútil tal vez*

Me ausculto, me golpeo con el tiempo  
mido mis fuerzas  
llamo con una imagen de estos años y no sé  
a quién llamo  
y a quien llamo no sabe que saco  
de la lengua  
el silencio que es mi voz, mi llave  
mi sombra  
que se tiende y se extiende sobre mí  
y me bebe  
y me consume.

Pero no importa, vuelvo a llamar  
aunque sea  
con una música áspera y pobre  
que no se eleva  
que cae y me deja clavada aquí  
en la derrota  
pero que no cede en el acorde  
y me digo  
hay que hacer algo, insiste  
inútil tal vez  
y llamo...



## *Un eco del silencio en el tiempo que no hace historia*

*A la memoria de Antonio Castro Leal*

1

Un horizonte convertido en surco  
un óvulo de sol  
un ramaje nocturno y el relumbre  
la espejada del agua  
acaso más profunda y más secreta  
y de pronto en imagen revelada.

Si cristal o agua dura  
vidrio que se incendia y hay que perseguir  
romperlo y desgajar en chispas  
que emiten resonancias.  
Vocinglería del agua y su inmanencia  
todo un frescor de aliento ofrecido al mundo  
fruto arrancado del árbol somnoliento  
que crece se arredonda y en la boca se muda  
otorgando a la lengua una delicia  
mientras dura su forma.

Esencia y nacencia creada y recreada  
deseo que se fija y sigue su ademán  
en el espacio y tiempo.

Acto que se entrega a la llama  
con el gusto endemoniado  
de un siempre empezar indefinido.

Y es un luchar con las armas de luz  
sobre áridas sombras  
desbaratar un remolino  
y aprehender un eco del silencio  
en el tiempo que no hace historia  
pero en cuyo ejercicio alcanza  
una forma, un motivo  
que nos llega caminando desde lejos.  
Visitación, deslumbramiento  
forma que oscila entre dos puntos  
que se juntan, se separan en su cerrado universo.

2

Como fruto maduro que cae de la rama  
así un ruido de luna, peral en flor  
cae y se convierte en luz y aroma  
y se enreda haciendo un torbellino de ecos  
en el corazón y en el oído.

Mientras tanto  
el silencio se va volando  
en busca de su acorde  
lejos muy lejos  
por el camino del tiempo  
para que el viento diga. . .

3

Cuando el viento vibra  
al contacto con un grano de polen  
llamas y llamas germinando  
los tulipanes de la voz.

De pronto, entre garabatos de sol  
fluye el agua en praderas celulares  
una multitud de discos centellean  
zumban abejas  
cercana está la flor.

4

¿Iniciar un poema?  
Puede hacerse de muchas formas.  
Digamos que  
cuando uno siente el vino clarificado del sol  
como goteo de luz  
el silencio queda maniatado al claro bosque  
y el sentimiento se reparte  
como un haz de flores.

Y está la sonrisa  
el placer de relación por todas partes y  
sin codicia ninguna  
mundo y tierra bastantes con parajes protectores.

Desde luego que  
con tantas negras uñas arañando el mundo  
no suele ser frecuente.  
Sin embargo  
en ciertos días florecen un poco  
los exhaustos campos  
y un primaveral pensamiento se enciende  
en la mano de abeja.

Mas cuando el día transita en sombra  
y la sombra se extiende  
cae dentro del poema  
(hecho a imagen de las cosas, de tu demonio o de tu  
[dios])



**Envío**

Hay un lugar donde se hunden para siempre  
minerales, pájaros y peces.  
Allí el mar pierde la marea  
y la voz se derrumba en un claustro de piedra,  
Mas no el fruto sublimado del espíritu  
no la palabra en movimiento de radiantes líneas  
donde la luz se disfraza de pájaro  
para dar esplendor a los parques de la vida.

Por eso  
aunque el círculo se cierra  
las palabras escapan  
para seguir floreciendo  
en las rendijas del tiempo.

Y ahora  
que esas palabras tuyas se sientan a mi lado  
con vestido de agua y una colección de pájaros  
dejo que mi mano abandone el papel  
para que sólo mi alma escriba:  
Querido amigo...  
¡Qué atrás de mi dolor se quedan las palabras!





# *Poemas no coleccionados*

*Páginas Escogidas. Colección Cactus No. 4*

*UASLP, 1985*



## *En dónde está mi casa*

¿En qué lugar está mi casa?  
Aquí, allá  
en donde hay alguien que me espera  
con aliento enoblecido por el tiempo  
del tanto amor jugando en mis pestañas.

Y estoy aquí, y estoy allá  
besando en la boca el beso  
del Mayo que está a punto  
de zumbar entre las flores  
bailarinas del sol que se columpian  
en los labios del viento y de la lluvia.

Y mi casa es la otra casa  
con escalera de sueño  
sobre ocasos dormidos.  
En ambas juegan niños  
y escucho lo que escribo.  
Y, al escribir, sus voces  
encienden luces  
y se abren ventanas  
por donde huyen horizontes de arenales.

Julio, al atardecer, se mira en los cristales  
que dan al mar cuyas olas alejan  
los balandros azules  
y me quedo esperando.

Octubre es un agua salpicada de sol  
y rodeada de higueras silenciosas.  
En mi casa está su voz  
y mis niños, se están haciendo adultos,  
corren, se van, llevan mar  
y en espejos los persigo.

Diciembre se desnuda  
por las calles ancladas en la noche  
y se quedan mis niños asustados.  
El ruido de los bosques calla,  
las ventanas de la casa se abren  
y se alumbran con relampagueos  
creando imágenes que prolongan el sueño  
mientras estoy con el otro  
allí, en donde está mi casa  
sumergida en el silencio que conduce  
hacia profundas realidades.

## *Hablaré*

Me sentaré a comer pan  
a la sombra de mis hijos  
y les contaré de mi espíritu inquieto  
de lo hermoso que es vivir  
y no estar muriendo en actitud de ahogado.

Hablaré de todo lo que es mío  
pero que encarna  
en el árbol frondoso de la vida.  
Sabrán que he caminado por el mundo  
que tuve un tropezón a cada instante  
que me fui perdiendo y buscando  
hasta encontrar otra realidad, otra vida.

Y al caminar  
fui mirando en lo interior  
llevando conmigo una cosa  
que las gentes sosiegas no adivinan  
porque sólo atienden a su tranquilidad.

Hablaré  
porque no quiero hijos quietos y ciegos.

Quiero que miren la textura de su alma  
que busquen la manera de ser

íntegros  
fecundos

y afirmen  
una labor que sea  
como hacer el amor con el mañana.

## *Costumbre*

Salgo, ando, vuelvo y me encierro  
en donde no hay lugar a otra costumbre  
que estar a solas escuchando  
los duendecillos que vienen a mi casa.  
Entran y salen como pájaros,  
beben en mis ojos abiertos  
que se enfrentan al mar  
para asir un color, una luz  
la vibración en matices que acompaña  
el resplandor de las cosas.

Pero entro en el remolino  
remolineante del tiempo  
y mis ojos abiertos se devoran

y me quedo en el aire de un pájaro  
como una pobre muchacha ciega  
que sólo puede oír la quebrazón de las alas.

## *Química de la luna*

El junco es frágil  
un pájaro de música lo dobla.

La piedra es dura  
dura el agua dormida y la sombra  
tan duras como el corazón negado.

Piedra y junco son cautivos  
del galopante río.  
La luna los ilumina  
pero sabe tanto de química enjundiosa  
que de muerte los tiene ya roídos.

## *Visita*

No preguntes cuándo, ni de dónde viene,  
detenla, sin ruido, como dormida  
como escondiéndola.  
Como hermosa que llega de visita.  
No la interrogues, recíbela con delicadeza.  
Es muy blanca el ave que la trae  
con todas las delicias por regalo  
y muy negro el que se la lleva.  
Goza su momento, vívelo profundamente  
porque ella, como la juventud

está de prisa y, cuando se aleje,  
cuerpo y alma firmes, como Laocoonte  
que resiste el punzar de las sierpes.

## *De la condición*

*A Salvador Quilantán Antiga*

El hombre es aire en el aire  
tiene lo que levanta de la tierra  
nada más tiene.  
Busca lo que desea  
pero a veces no sabe si en verdad lo desea  
pues cuanto sabe no le sirve para saberlo.

El hombre recorre un camino  
y él mismo es el camino  
hecho de mar y sueño, de tierra humeante.  
Dulce es ser, amargo no haber sido.

El hombre, cuando es de noche  
adiestra su mirada para alcanzar la luz  
no importa que a plena luz no sea ni sombra.  
Nadie es luz de sí mismo  
y aunque lo fuera  
necesita del otro para saber que ilumina.

Alrededor del hombre hay un río de llanto  
pero si él no lo ve  
es porque hace falta una lágrima suya.

El tiempo nunca llora a un ser perdido  
pero el hombre sí llora el perdido tiempo.

## *Ocaso*

Mirad el sol cómo revienta  
en el repecho de las horas burladas.  
Parece ser y no parece  
reguero fulgurante  
brillo furtivo de un juego de espejos.

Pero quizá no sea  
más que la mirada imantada  
que se queda prendida en su aire  
de brillo desbocado que  
como la luz de un foco se apaga.  
Luz que a cada lumbre le nace  
y en cada carbón muere.

## *Poeta*

*A José Rosas Cansino*

Desde el zapato en que camina  
por el abierto horizonte  
sube y baja despacio  
en soledad.

Mira  
se inunda de pájaros  
y acoplando sonidos  
va y anota eso  
con un violín en la mano.

Y lo vemos soñando  
espiga y fuego.  
Y lo vemos despierto  
apoyando la mirada  
en la luz de los vidrios.

Y lo vemos visionario  
alzando el mañana  
para alcanzar el contacto  
con visceral realidad.  
Visiones así  
confirman que acaece.

### *Los amantes*

Han entrado en su mundo  
viven sus horas  
respiran su propio clima  
el fuego por el fuego.

Como en sueños se murmuran  
palabras de honda miel  
y nunca hubo panal mejor  
que en la curvatura de unos labios.

Amor, el mar entre los brazos  
amor, el rojo de la manzana,  
púrpura de amantes  
fundidos en un solo haz  
una idéntica sangre  
la que crea el amor  
y en él crece y se decrece  
la lumbre de la vida.

Los amantes van  
en el tiempo de todos  
y con ímpetu de dardo  
obtienen la dicha  
de morir el instante  
con el gusto de sentirse vivos.

## *Acto de gracias*

*A Ma. del Carmen y  
Ajax Iván Ochoa R.*

Antes de que me vaya  
y no por compromiso o cortesía  
les quiero agradecer a mis amigos  
la tierna amistad que me han brindado.

En verdad  
la vida no ha sido cruel conmigo.  
Si alguna vez  
el dolor se hizo mi dueño  
eso, está olvidado  
y más bien lo agradezco  
porque si el frío penetró en mis huesos,  
el dolor me calentó la entraña.  
Así, nunca jamás fui del otro su enemigo.

¿Horizontes?  
Los palpé con la mirada  
y adiós les dije ya con el pañuelo.  
Fui árbol que dio fruto  
y mi rama la cubro con espliego.

Sembré un jardín y me dio flores  
respetuosas del sol, amigas del agua,  
del viento que las mece y de la tierra  
que eleva su fragante verde.

Pero quizá me engañe y mi labor sea parda  
sin embargo, no deseo más para mis manos  
que esa labor color del tiempo.

Y aquí estoy, sin pesadumbre  
gracias al compartido amor  
que todo lo aliviana.

Mi corazón está y estará con vosotros,  
mis amigos,  
hasta la hora en que mi sueño  
se cubra con la seda de la noche  
y escuche el mar en sus confines de piedra.

### *En vano*

Tanto poema al viento  
tantas palabras tragadas  
sin masticar su esencia  
para hacerles rendir su forma muda.

Tantos y tantos carbones encendidos  
prendidos en los árboles del sueño  
y un portal de cenizas silenciando  
el sonido de los pájaros.

Lástima, lástima en verdad.  
Los hombres ya no tragan ni un mendrugo de sueño.

### *Cuando agonizar es un morir de rabia*

En vela  
y luz de fognazo en la espesura.  
Lanza lava el volcán  
arde la hierba, el cafetal, el trigo;  
arde la carne  
y el alma chorrea sangre.

No quiero ver, pero miro  
y si miro pienso  
y si pienso no callo  
por los niños, jóvenes y viejos  
que se están muriendo  
que no acaban de morir.

Lenta agonía  
con gemidos de sangre y de miseria  
gritos roncoss, perdidos  
entre el más frío silencio  
aunque una cualquier bala  
una hoja voraz  
en una mano endiablada  
o una bomba,  
sin duda la más ávida  
de entre todo ese maldito  
material de guerra  
promovido y movido  
por la bota más pesada  
más untada  
por la mierda de los dioses.

No quiero ver y miro  
y me angustia mirar al pueblo masacrado  
ni quiero oír las palabras  
Libertad, Democracia,  
Igualdad, Justicia.  
Derechos humanos que han barrido  
los vientos del infierno.

En vano se muere  
en vano se llora  
la maldición ya no alcanza  
a ensalivar los poderes.

Sigue la destrucción, el hambre,  
la barbarie  
y sufren los oprimidos  
la saña de los opresores.

Sangre derramada  
ritual que se oficia cada día  
en el altar del poder  
donde se tejen las redes  
para dominar al mundo  
mientras el hombre-pueblo  
sigue solo con su miedo,  
su angustia, su impotencia,  
su rabia y sigue, sigue muriendo.

Mas de su carne, de sus huesos,  
lo sabemos,  
salta una llama,  
esencia del mineral fundido en el amor  
para romper el círculo de acero.

## *Voces profundas*

La Voz viene de Bolívar  
de Morelos y de Juárez  
de Sarmiento y de Martí  
de Zapata y de Sandino  
del Ché  
y de todos los Quijotes  
llenos de corazón hasta la médula,  
palpitando en los pasos que transportan  
su cal, su calavera hinchada de raíces  
y húmeda de leche azul.

Río de voces que corren  
por la vena profunda de América descalza  
y el chorro jardinero salta  
girando estrellas  
con la certeza de que su luz  
habrá de hundirse  
lo mismo en el plato de frijoles  
que en el sueño  
porque sus voces son del viento  
que acerca semillas a praderas de sol.

## *Miniaturas*

1

Carbón callado a  
dormece el mundo  
y lo concluye.

2

De la luz percibimos  
sólo el olor  
que nos caza el tiempo.

3

De las cosas, la luz  
fija, antes que muera  
en las palabras.

4

Con o sin alas  
por escaleras del viento  
derecho al mar.

5

En las manos caen  
las estaciones  
pero no el fruto.

6

Lo que se da a los ojos  
se crea en el oído  
de la luz.

7

Cráneos como piedras  
gastadas piedras  
de molino.

8

Contemplar una cosa  
en lo que existe y la retiene:  
despedirse.

9

Cada quien su destino  
mas no es válido vivir  
zigzagueando por el suelo.

## *El amor de Susana San Juan*

Tan viva como muerta, casi muda  
ya sólo soy una mujer en sueño  
seca de tanto incendio que diseño  
y arde mi carne pero mi alma suda.

En mi adusta penumbra sal y llama  
ausencia de tu cuerpo, sed del mío  
que se va, se está yendo con el río  
de esta fiebre tremante de mi cama.

Y odio estos cuatro muros y te nombro  
y en las horas de siempre te deseo  
y me lleno de tu aire sin asombro.

El fuego de mi entraña no se pasma  
porque tu imagen viva la poseo  
y... nada más real para un fantasma.

## *Larga noche del siglo xx*

Campo de ubres apagadas  
y de largas vigiliass terrenales.  
La roja arcilla se disuelve  
sobre la noche de su mármol  
oscura noche del hombre  
acarreando en sus zapatos piedras.

Noche sin una brisa de paz  
ni un pellejo de amor  
a manera de esperanza.

Noche de sequía  
de flores mustias de sombra  
y maléficos pájaros picoteando  
las venas de las hojas.  
No hay rosa, no hay poema  
sólo el grito que sale de la boca  
con sabor a blasfemia  
en esta larga noche del siglo XX.

### **Soneto**

*A la memoria de Elizabeth G. Harper  
mujer plena de calor humano*

Tu palabra ya es “nieve resbalada”  
en la eterna estación de la blancura,  
una gota de luz, ahora helada  
rebotando en lo oscuro de la hondura.

¿Por qué tu muerte, Liz, amiga amada,  
si eras espiga en sol, fruta madura?  
¿Por qué de pronto ese sonar en nada  
del fraterno calor de tu ternura?

Tras la amarga noticia de tu muerte  
el aire de mi luto te describe,  
y estoy triste, muy triste por la suerte

infame, de esa lumbre sin sosiego.  
¡Ah, de la vida que de llamas vive!  
¡Ah, de la muerte que nos roba el fuego!

## *Te digo y te nombro*

Tú  
labradora de un antes y un después  
en permanente río.

Tú  
ventana al mar que vuelve  
continuamente a ti  
ola entre desesperada espuma  
con oceánico anhelo de ser  
libre remanso  
para el verde del árbol  
que recién florea.

Tú la bien amada  
por los que quieren guiarte  
a las sonrisas que resbalan  
la frescura de la lluvia.

Tú la de aguas niñas  
canción y fuente  
cristalizada en mi alma.

Tú  
mi carne envuelta en polvo  
del remolino que nos brinda  
el viento diario.

Tú mi voz  
mi mano que recoge  
de tu acequia la flauta  
de donde ha de brotar la nota espesa  
tan densa que se adhiera  
en cada hoja de árbol.

Voz que sea viento que barre lo podrido  
y ya todo limpio se abra la aurora.  
Voz que espesada entre todos  
sea grano vivo  
sembrado en tus vegas anchas.  
Así, haciendo camino con piedritas blancas  
y, en tu casa sin muros  
mesa para el hombre de pan escaso y  
en bocas multiplicadas  
río de júbilo creciente.  
No más agua parada, poza muda  
ante una mesa sin nada.

Tú  
tronco donde apoyo mi sangre  
Tú mi amor  
fulgor y grito con que ha de responder  
el corazón para salvarnos.  
Digo, es un intenso decir  
y te nombro, amada tierra mía  
con la esperanza al fondo de mis ojos  
tal vez un fragmento de luz  
en esta noche que desciende  
con un dolor de astros.

### *Tal vez*

Ahora que ya tengo  
todas las edades recorridas  
en un solo viaje  
las he tocado, masticado, digerido  
(por supuesto, mal)  
y han nutrido mi egocéntrica alacena.

Allí, de mi cosecha guardo  
la dádiva del viento y del rocío,  
el regusto perdura,  
sólo los sueños ya no suelen durar.

Y aunque vivir no alcanza muchos años  
y el viento hojea rápidamente calendarios  
tal vez un sueño madurado  
lo que la imaginación entiende sea  
debe ser.  
Y, últimas palabras:  
nado, me elevo, me arriesgo con alegría  
a salvar lo que pueda.

## *Resumen*

Más de sesenta años he marcado  
el resto es un albur en horizonte  
un suspiro de helechos en desmonte  
un saber no saber enarenado.

De aquello que mi carne ha caminado  
qué más da si por selva, prado o monte  
si se sube o se baja en el tramonte  
al fin y al cabo todo lo he pisado.

Y a cada paso le saqué rebrillos  
taconeando en las piedras o en el pasto  
luces que fui tejiendo con hilillos

de silencios y de agua con que abasto  
signos del corazón y la mirada  
palabras que son todo y son nada.



*Tratando  
de encender palabras*  
UASLP, 1990



## *Tratando de encender palabras*

Estoy tratando de encender palabras  
con la llamarada de mis dedos,  
pero ellas se topan con mi sombra,  
con humo cuando las escribo.

Así pasa. El riesgo se asume  
un día sí, otro día no; vaivenes  
de una muchacha con frescor de espiga  
que se sienta a mi lado y solventa mis labios.

La lengua ya se atora en mi saliva  
y las frases que salen son palabras perdidas  
en el perdido mar.

Tarde o temprano quedaré tan muda que,  
antes de que suceda me despido,  
y estos serán los versos últimos,  
los de mañana quedarán dentro de mí,  
entre mis brazos.

## *Amor en tres tiempos*

### I

La luz está limpia en la mañana  
y nacen aromas de las flores  
bajo el chorro de tu cántaro,  
aguamúsica que viene rodando  
desde lejanos tiempos,  
para habitar en árbol,  
nido de pájaros.

Llegas a mí  
y me extiendes tu mano de brisa,  
abierta como abanico.  
Miro tu cuerpo,  
iluminado jardín secreto.  
Rosas y claveles se enganchan a tu barco  
y navego contigo  
bajo el cálido latido  
de la luz puntiaguda del sol.

### II

Mediodía, melodía  
de la lumbre cantada  
por el oleaje de la mar alzado,  
el agua reverbera en tu cuerpo,  
cuerpo que tiene todas las playas  
de un mar tejiendo ramas de sol,  
que deslumbran la rosa de mi sangre,  
flor en amor dada  
que enciende su fuego.

Acaricias mis húmedos cabellos,  
y tú y yo diciéndonos palabras,  
sonidos que persiguen dorado pez  
bajo la luz multiplicada  
que en el aire trina.

Y el pez fulge  
rompe olas que desprenden  
pétalos de silencio,  
sueños que empujan  
sol y mar interminables  
vaciándose hacia adentro  
vida adentro de la vida.

III

Anochece  
y nunca sabré si este nocturno tiempo  
es un cauce de luz congelada  
o la sombra desprendida  
del árbol neblinoso que se alza  
en medio de la mar.

Ya no estarás a mi lado,  
porque el viento te lleva  
a todas y a ninguna parte,  
pero aún te vislumbro  
envuelto en aire insobornable.

La noche me gana hondo  
y hay una voz que me habla de distancias.  
El edredón del sueño me cobija  
y llegas hasta mí iluminando  
mi desnudez rendida.

Trato de apresarte pero, en ese instante,  
desapareces desplazando  
el cieloabril de tu paisaje.

Ya sólo queda  
el sepia de la noche  
y la palabra que te nombra:

**AMOR.**

## *Nacen y crecen pequeños días*

A veces, de solamente un fruto  
surgen granos de esperanza,  
y se alegran las aladas ramas  
de los árboles.

Con un fruto y sobre él  
crecen los días  
y la mirada salta como pájaro  
de verde en verde,  
danza palabra llama iluminando  
los labios oscuros  
en la boca del mundo.

## *En ondas que espejean*

Más allá de mis párpados  
horizonte de un país claro,  
donde el río canta y resplandece  
en solares ondas que espejean imágenes.  
Allí me sumerjo por instantes  
para hacerme sueño  
de alguien que sueñe conmigo  
y ambos persistamos  
antes de que la corriente las hunda  
y las disuelva.

## *El poema*

Hecho a la imagen de tu demonio o de tu dios,  
lo mantienes en el mapa de tu pecho,  
y un día lo sacas a unir  
fragmentos de la vida, de tu mundo.

Quizá sí, quizá no suceda,  
pero persistes en tu discurso.  
Primero el corazón  
donde la hierba aúlla,  
donde viento y lluvia  
dejan caer su látigo.  
Luego escarbas para poder sembrarle,  
y, como sed que avanza,  
los dedos se deslizan dejando rastro del sol,  
luz que se desprende con el día  
que le ganamos a la muerte.

## *En la ciudad*

Después de la lluvia  
paredes de rostros lavados,  
charcos en las calles,  
lodo que resta fuerza a los pasos.

En la plaza de luces mortecinas,  
las parejas se pueblan  
de exaltadas serpientes.

Un gato salta en la azotea,  
rasguña un hilo de agua  
y en sus ojos luna.

## *Cada mañana la vida empieza*

Mi edad se encuentra con el día y le dice:  
Hola, qué tal?  
Mis pasos saben que con él se inicia  
trajín diario:  
el café, la taza, la cuchara, el pan,  
el astro desprendido de la cacerola;  
y todos a la mesa.

El sol penetra y se restriega  
en el mantel, a cuadros,  
mis sentidos se alborotan  
y mis años salen volando  
a cantar la canción de la mañana.

Abro ventanas.  
La vida empieza. Vivo joven,  
calzo zapatos nuevos  
y empuño las banderas que me alegran  
como el beso del hijo.

## *Miniaturas*

1

Huelo una flor  
mariposa en mis labios  
de sol a sol.

2

El fruto cae de la rama  
en plena madurez.  
Es aroma que renueva el aire.

3

Este río, esta flor,  
este pájaro que canta  
tienen que ver con tu sonrisa.

4

Media noche.  
La luna, flor de manzano  
asoma a mi ventana;  
hay primavera en mi pensamiento.

5

Tan bella como el cielo.  
¿Existes?  
Lo único bello es  
lo que no existe.

## *En la playa*

Ella le dijo:  
toma la barca, sigue una ola  
entre diamantes de espuma  
y llévame a respirar  
lo que el amor contiene.

Él plasmaba corazones  
sobre la tersa  
piel de la mujer amanecida.

Ella repetía: amor;  
él la aspiraba y sonreía  
al acostarla en la playa  
para oficiar ires y venires  
borbollantes de sol.

## *Memoria*

Trato de recordar mis años lejos,  
memoria infiel que apenas sigue viva  
y me aparta de toda perspectiva,  
de atrapar tan siquiera sus reflejos.

Ninguna cabellera en los espejos  
agitará su llama pensativa,  
no hay memoria que al tiempo sobreviva  
ni se hacen flautas con los huesos viejos.

La memoria quisiera con sus redes  
salvar el fuego que a la mar escapa,  
mas la vida no otorga esas mercedes.

Y entristecida, me doblego al viento  
de la memoria vaga que no atrapa  
el goterón de luz del pensamiento.

## *Ante el espejo*

A tu pupila, luz de agua,  
asomo para mirarme norte a sur  
y poder nombrar lo que no quiero  
o no logro recordar.

La imagen guarda el secreto  
y a lo mejor descubro  
aquello que me espina.  
Acaso el eco de un grito desnudo  
y en la dureza del espejo  
las dos sean  
una doble e insospechada soledad.

## *Paráfrasis a un pensamiento de Baudelaire*

Colmar, a veces, nuestra sed de paraíso  
yendo a vivir en el país soñado,  
y respirar suavemente la vida.  
Allí deberíamos ir, para vivir, para morir,  
a ese país tan singular como el Arte.  
Naturaleza reformada por el sueño,  
donde hay que florecer, transfigurarnos.

Ah, Baudelaire, el alma ya no viaja  
a luz del deseo,  
en esos grandes y bellos navíos  
mecidos por tranquilas aguas,  
cuándo marcharemos a la dicha.  
No hay más espíritus viajeros.

ni nos dicen

## *Paisaje*

A la ciudad aturde  
con furia el huracán;  
devastador es el viento de la noche,  
y el tiempo se vierte en odres turbios.

Se estremece el naranjo  
las rosas deshacen su fragancia  
y la llama en el candil se duerme.

Un niño mira desde la ventana.  
Destruye la noche el horizonte  
y los ojos ya no están.

## *De ayer a hoy*

*A Socorro Blanc R.*

Ausencias, soledades  
creciendo entre las sienes,  
golpeándolas tan quedo  
como brisa en los cristales.

Ay, de los dulces viñedos  
y las verdes banderas de los sauces.  
Ay del árbol de ramas ya perdidas  
en la prisión del tiempo.  
El anhelo de espigas y montaña,  
agua triste en nuestro río sonando.

Los paraísos, lo sabemos,  
no caen como rocío en la mano  
y el aire no se acuerda  
de dejarnos flores.  
Sin embargo, el rojo corazón porfía  
en lo que nace y crece modelando  
el minuto de luz para el silencio.

## *Ocaso*

Mirad el sol cómo revienta  
sobre el repecho de las horas burladas  
reguero fulgurante en juego de colores.

Quizá sólo sea la mirada imantada  
que se queda prendida  
al aire de su fuego,  
luz que a cada lumbre le nace  
y en cada carbón muere.

## *Todo se queda atrás*

Atrás el fuego burlador de anhelos,  
los labios de la miel en primavera,  
el brillo diamantino en la pradera  
y el pétalo de luz, primicia en vuelo.

Cosas a medio andar en mis desvelos,  
el frágil canto en memorial de espera,  
limosnas en mis manos de quimera,  
nostalgias de otras tierras y otros cielos.

Todo se va quedando en el camino  
para luego enterrarse en las arenas,  
los amores que embriagan como vino,

lo crecido en el ser de sol nutrido,  
el eco de otras voces, las colmenas,  
todo se queda atrás, hasta el olvido.

## *Callas los recuerdos*

El tiempo pasa y lo atravesamos  
igual que piedras lanzadas a la calle.  
¿No sientes nostalgia de pasados años?  
Los dientes se te caen si mientes  
pero no importa, ya se te han caído.

Callas los recuerdos  
de amores que tuviste  
en tus días y tus noches;  
Callas las botellas que te has bebido,  
los mordiscos de los lobos  
y de tu hambre.

Sin embargo,  
puedes hacer un inventario  
de los castillos que forjaste  
y habitó tu sueño.

## *Reclamo*

Escribir poesía, en estos tiempos,  
no es como antes.  
Cambia el mundo, cambian las formas,  
la sensibilidad.  
Crecen los signos cuneiformes  
y se apaga la luz del poema.

¿Tendré que hacer un pacto con la lengua,  
con mis ojos?  
¿Falsificar la memoria del espejo,  
sofocar mi emoción, mi sueño  
con una funda helada  
y aplacar el zumbido de la luz  
que raspa la entraña;  
y no incendiar el bosque  
en las noches de invierno del poema?

¡No! Debajo de mi lengua persisten  
los fundamentos de la poesía que dan acceso  
a las altas transparencias que reclaman  
pájaro de luz, pluma de fuego.

## *Hay días que...*

*A Ernesto Flores*

Hay días que uno no quiere levantarse,  
días en que uno se siente traidor a la mañana,  
y te quedas en la cama pensando  
qué hacer con esta anemia de la vida.

Se piensa que no es posible  
ubicarse en bosques olvidados  
y seguir de verde deslizándose abejas,  
cuando la rosa ha sido destrozada,  
y el tiempo tiene sonido hueco.

Acaso ya no hay otra  
que tomar la costumbre del viento,  
que no quiere cambiarse de camisa.

Y vemos caer una lluvia de tinieblas,  
que nada queda en las manos,  
que la tragedia ya no cabe en la tragedia  
pero, hace feliz a todo mundo infeliz  
que prolonga la sombra de su sombra.

Y uno se pregunta: ¿para qué levantarse  
a caminar sobre los mismos surcos sin simiente,  
con una carga de amor y odio,  
de inconformidad y rabia?

¿Será mejor acurrucarse en el silencio  
aunque los ojos  
unidos al sollozo se subleven?

## Soy

Para tu luz estoy  
por mi lumbre vives.

Soy el fuego.

Me derramo en frescura  
reténme en tu vaso.

Soy el agua.

Vibro en haz de azules abanicos  
bailo por el mundo y me doy a todos.

Soy el aire.

Tengo la boca entreabierto de sed  
y contigo duermo.

Soy la tierra.

Me desgarran y me hacen bailar  
como les da la gana.

Soy el pueblo.

## *Sin respuesta*

*A José de Jesús Rivera E.*

¿Qué pasará con los que por amor  
se han hecho tierra y lago  
para sembrar un tierno campo de hojas?

¿Qué pasará con los que, en cambio,  
llenan la tierra de escoria  
y con potencia salvaje destrozan  
el tronco fibroso  
de nuestra herencia cultural?

Los que apuntalan balances  
con un costal de lágrimas,  
los enfermos de poder que nos traicionan  
y andan como arañas tejiendo embustes.

Ah, del silencio  
que invade sin ninguna resistencia.

Los días caen cansados  
sobre las preocupaciones  
y los ojos se cierran, no para soñar  
sino porque el miedo aprieta las pestañas.  
Y da dolor  
ver cómo crecen cipreses en la sangre;  
lágrimas amargas caen  
en el fondo de un pozo no excavado.

No importa cuánto escriban los poetas,  
la poesía es bella pero insuficiente  
para alcanzar los ojos que huyen de la luz.  
Mas el poeta persiste  
en la crueldad de la palabra porque sueña  
con el día en que seremos todos  
la misma voz.

¿Cuándo tendrá el amor  
la fuerza de los huracanes?  
No ya depredadores  
convirtiendo la tierra en nada.  
Habrá que armar la vida,  
desafiar al tiempo y a las cosas.  
No ser ya cosa.

Cuesta parirse,  
ser de tierra fértil y líquido fuego,  
cuesta ser árbol de floridas ramas  
llenas de polen y alimentar abejas  
y salir triunfante a los caminos,  
arco iris después de la tormenta.

Cuesta, quizá la vida pero,  
para qué se quiere si no hay conciencia  
de llamarse Hombre.

## *Voces para la noche sin voz*

1

Qué duros son los golpes  
cuando el ruido del sol muere en la altura.  
La noche desparrama narcóticos profundos  
y rueda por desfiladero en sombra  
con un sabor a destrucción, a polvo  
de lo que fue camino.

2

La noche no tiene voz,  
alarga su túnel,  
se deja caer en las copas de los árboles,  
en los cántaros.  
Esparce carbón de miedo y nos arroja  
al mar interminable del silencio.

Cuando la noche oficia liturgia negra  
algo se muere sobre el horizonte  
e irremediamente quedamos atrapados  
en un tiempo feroz de cataclismos.

Uno mira  
los mil lugares donde está la noche,  
perra negra que se mea en los árboles.  
Lugares donde nadie canta,  
donde la muerte entra  
a las casas dormidas,  
mientras los pájaros cargan  
soledad de siglos.

La mirada orbitea;  
ciertas hojas se encienden  
pero pronto se apagan,  
y en un tupido matorral de sombra  
se embrutecen los párpados.

## *Por todo eso y más*

Por la estrella que el sueño me ha velado  
por el brillo que a mi iris le consume  
esa lágrima inmensa que resume  
lo que nunca nos hemos encontrado.

Por la calle de sol que he caminado  
con alma soñadora que me asume,  
por todo eso y más con que presume  
mi ser en decrecer creciendo osado,

digo que existo y lanzo el pensamiento,  
a plenitud efímera del día,  
y el impulso de vida lo alimento

con porciones de sal y de alegría  
que, entrelazadas en mi pecho ahora,  
una parte me canta y la otra llora.

## *Los viejos*

*A Ma. Eugenia González*

Desesperar  
esperando el hielo,  
diariamente deshojando  
oscuros pensamientos que desbordan  
derrumbes temporales.

Nunca antes la soledad fue amarga,  
nunca antes,  
en la oquedad de la mente aposentada  
un caudal de tinieblas,  
de luz muerta.

Y no hay respuesta que contener,  
nada que elegir  
sólo el silencio y el comer la sal  
de un invierno sin musgo  
para el frescor de las neuronas.

Y he ahí las altas piedras,  
los vitrales empedernidos por la usura  
de un poder infernal  
que expande con orgullo aviesos esplendores.

El aire no es sustancia para el viejo,  
el soplo de la tierra es turbulencia  
que lo arrastra y lo pierde  
en el vacío elemental.

En la plaza es una sombra herida  
y el viento lo barre cual basura.

Piedad, Providencia:  
devuelve la luz a este casco terrestre,  
mundo que rueda, enloquece  
y sepulta el amor.

Al misérrimo viejo  
le da la vida un viaje largo,  
pero el destino defrauda,  
y, desesperado, ya no le queda más  
que admitir reducto cotidiano  
en la alcoba de la muerte.

Anda, Catrina, apelo a tu rigor  
que no quiere saciarse.  
Entra de una vez  
por la hendidura del aliento  
y haz vibrar los viejos huesos  
alguna vez enamorados de la vida.

## *Todos buscamos*

Vas y vienes por todas partes,  
¿qué buscas?  
¿No se cansan tus pies?  
Quizá porque eres, somos sombras  
que dan pasos de noche,  
y empujan los huesos a la tumba.

Caminas por calles, vas de tiendas,  
siempre saltando sobre los jodidos.  
Del nuevo *look* estás atento  
y vas a fiestas donde la botella  
vierte embriaguez a borbotones.

Qué importa el estallido de las balas,  
la paloma de la paz en llamas,  
ni la tierra sin agua, ni semilla.

Te gusta el *Rock* pesado,  
tal vez porque su ruido apaga  
el de las piedras que impulsan  
la oscuridad del día,  
y bailas con el sensual movimiento  
que la hace de *veuve poigenet*;  
y vives  
araña sorda en su telaraña,  
disponiendo placeres que, como enredadera,  
suben y suben y terminan en el aire.

Buscan también los que tienen  
cal cansada,  
los sudorosamente pobres,  
los del campo que se ayuntan a la tierra  
y la penetran  
cuidando siempre de su olor a parto.

Y hay más que buscan,  
como aquellos que viajan el silencio  
por tierra, cielo y mar.  
En sus cabezas revolotea  
mariposa dorada,  
y sus manos trabajan el jardín  
donde ha de florecer la primavera.

Todo mundo busca,  
y la búsqueda no es más  
que la desesperanza.

## ¿Dónde?

Son tediosos los días  
y para no aburrirte,  
ondulas tu pelo con carrujitos azules,  
hechos con hojas sueltas  
del libro que escribirás.

Lo escribirás, sí,  
letra por letra  
hinchando cada palabra  
que borrarás cada día.

Mientras tanto, lo mismo.  
Bostezas  
y a veces el viento  
deja caer en tu boca  
migajitas del cielo,  
y crees que hay ángeles alimentándote.  
Esperas el milagro  
del niño flechero,  
mientras garabateas versos,  
mientras oscuras manzanas,  
mientras el novelón vulgar:  
tu vida.

Esa que se te achica  
y temes perder.

Si serás...

¿Dónde está el cielo,  
los ángeles,  
los cupidillos?  
¿Dónde la vida que temes perder?

## *Tarde o temprano*

*A Carmen Peredo*

Tarde o temprano he de morirme,  
más temprano que tarde estaré sollozando,  
y porque he de morirme, pido perdón:  
por empaparme con zumo de sol  
y arder en el arco de la luna.  
Por cocinar dulces mentiritas  
y ofrecerlas calientes  
a las hambrientas bocas del mundo.  
Con algo habrá que llenarlas, o ¿no?  
Por aquellos que amé y no me amaron  
y en revancha yo,  
ciudadana con derecho a voto,  
boté a más de cuatro.

Por haber sido expulsada del templo de Atenea.  
Por enamorarme perdidamente de Apolo.  
Por envidiar a los gatos  
que saben vivir sabia y voluptuosamente,  
envueltos en su brillo universal.  
En resumidas cuentas, pido perdón por todo,  
mas, a decir verdad,  
no me siento culpable.

## *Entre fugas y arribos*

A solas voy,  
entre fugas y arribos,  
empujándole voz a mi saliva.  
Las palabras caminan  
con recogimiento silencioso  
que me triza la entraña  
y las llevo de la mano  
a beber sol  
para que levanten la ternura  
a todo fuego.

## *Ya no pretendo más*

*A Elisa Carlos y Francisco Mejía*

Porque una aciaga sombra  
cubre nuestro mundo  
y se quedan las miradas calladas;  
porque parece que por hoy  
no hay manera de iluminar el día,  
doy importancia al acto  
de elevar desde el papel la llama,  
a sabiendas  
que todo intento es un fracaso.

Porque es muy fácil prender un foco  
y difícil iluminar  
un mar de oscuridades,  
ya no pretendo más que el esfuerzo,  
la terca voluntad  
de no acostar los huesos.





*Algo de mí te llevas*

UASLP, 1994

*A mi hija, a su esposo y a mis nietos*



## *Vivir la poesía*

Mar con playa despierta donde se contemplan  
[las imágenes,  
donde duele soñar y asomarse a donde hierve la sal.  
Sólo el agua de los ríos canta, lava las silenciosas piedras  
y conduce a recepciones de verdes y dorados,  
simetría de frases luminosas que el poeta atrapa  
al descubrirles oro con sus ojos de almendra.

Manchas del sol derivan en el pensamiento frío  
cuando se sigue cauce de torrente seco.  
Mas hay muestras de caracoles multiplicando ruidos  
entre nidos de agua que inundan los oídos  
y desbordan palabras al paso de la noche.

Venga, pues, la noche de raíz ardiente  
con su trofeo de plumas que se eleva de la espuma,  
y terrones de fuego donde humean los potros,  
para que surja el verbo, crepitante flor sonora  
destructora de cactus.

Un caballo de luz piafa a mi lado.  
Mi cuerpo ya se estira sobre el potro y no despierto.  
Mis labios picoteados de pájaros  
se abren a los ríos delirantes del tiempo,  
porque mi corazón acampará esta noche en el puerto  
como caldera en llamas donde quemo mi vida.  
Mas no podré gritar porque todo comienza  
entre zumbidos de abejas.

Desde las llamas miles de hojas, atado de hojas  
en donde escucho que alguien me llama y repite mi  
[nombre.  
Chisporrotean las palabras, objetos que van de una  
[vida a otra,  
nudos por los que voy bajando, y despierto  
rebanado en fragmentos sobre malecones turbios.

El corazón golpea, la visión es cortada,  
sueño donde vaga la sombra del huracán  
que rompe el velamen de nuestro mundo;  
mundo que rueda bajo un fuego invisible  
dando vueltas alrededor del cráneo.  
Las olas se estrellan en riscos mudos  
y debajo de la lengua hay un estruendo de dolor.  
De repente, un rayo abre los vidrios de la noche  
y otra vez el mar agita sus azules crines.

Qué difíciles se tornan las palabras,  
hilo que engarza el torrente de los tiempos,  
hecho carbóndiamante.  
Mas si el caballo piafa y bebe  
jugo especial de amapola  
el mar entonces se embriaga de flautas  
y el espíritu acampa con perfume de algas  
en la noche sembrada de especias luminosas  
al colocarse en el fuego de las líneas  
del sueño inagotable.

Y he aquí  
nuestras manos de amantes oficiando el brindis  
por las grandes obras por venir,  
en incitación nueva y en la remota  
que nos viene del antiguo mar  
con playas que iluminan la memoria.

Y así, avanzar con vestidura de fiesta  
y voz que labra el aire y alienta con orgullo,  
mar del sueño, mar de las aguas verdes,  
flujo y reflujo de corrientes vivenciales  
donde el pensamiento bebe luz,  
y las palabras crepitan, con ruidos de pétalos,  
en el silencio de la noche sagrada,  
iluminando mano, corazón y alma.

## *Poema*

Un día dejé escapar los pájaros  
y, como manchas en el aire,  
se perdieron en la lejanía.  
Otra vez abrí las ventanas que dan al mar  
y entraron todos los oleajes.  
Los dejé quedarse,  
mas hubo tanta sal y espuma  
que abrieron en cruz mi pecho  
y el corazón salió volando.

## *Palabras*

Palabras, llamas de la constancia,  
gotas de un río de memoria,  
vida que transcurre de sed en sed,  
silencios que entregan espejos,  
hilos de luz que envuelven casas maltratadas  
y entran a la vida abriendo puertas.  
Palabras claras, luminosas,  
que son amor en el instante de su luz  
poema o flor reflejado en el agua.

## *Sensaciones*

Sientes el sol veraneando en tu cuerpo  
y te deslumbran sus relieves,  
climas apasionados que te desbordan como río.

Pero no es río, pez de oro que nada  
con aleta invisible y habitada.

Es fuego penetrando en tu cuerpo  
mientras la mariposa gira y la cigarra canta.  
Un tenue olor de lluvia esparce música de arrullo.  
Pero no duermes, no, sientes que ardes más que la llama.

## *Visita*

Entra, siéntate junto a mí y aproxima  
tu mano de luz.  
Sacude el árbol de hojas de cielo  
abre la boca del fónico bosque,  
embotona mi frente  
para llenar de flores la pradera blanca  
y levante vuelo mi pájaro de agua.

## *Acto*

Las aguas del alma agitan en el aire dormido  
dos o tres pétalos nada más.  
Los otros esperan extender su ala.

Un temblor ignorado, un olor de recuerdos  
y las aguas profundas construirán tras los párpados  
flor del sueño con placidez de luna.

Lleguen pues las aguas que prolongan  
cada porción del alma.  
Mientras la noche respira en mi almohada  
la flor teje su perfume  
y se ampara del frío con telas del corazón.

## *Tan sólo son ascuas*

El corazón golpea con su húmeda ala  
mientras la mano espera silenciosa  
en pañales de sueño.  
De pronto, saltan imágenes  
de las fuentes vivas,  
el agua corre y en los molinos canta.  
Después, en el jardín,  
flores rojas, azules, amarillas,  
un atado de amor trepando por el aire.

Alguien lo espera. ¿Para quién es?  
Sibilinas preguntas.  
Sólo son ascuas ebrias de sol.

## *Encuentro*

Caen estrellas en el agua y se ilumina el río  
como mi rostro cuando tus besos.  
Desde mis brazos tendidos la savia de mi corazón  
lanza gorriones a tu encuentro.

Acércate, estamos en la vida,  
y en esta noche con ambiente de trópico,  
seamos el canto del verano que vuelve.

Después,  
cuando el viento nos unte de frescura  
y respiremos como árbol de verdes hojas,  
fundidos ya los cuerpos sobre mullida hierba  
e inmersos en un olor entre frutal y felino,  
mi mano en tu mano reteniendo vida.

## *Viajar*

Viajar es ir tras la conquista de ojos y sentidos.  
Lo que no se tiene se ansía y se espera encontrar  
tras una puerta, una ventana con aroma a sueños  
o en una calle con voces y silencios.  
Y en el jardín de nunca más  
sentir la transparencia de una fuente  
que llovizne a nuestro paso su agua pura.  
Sensaciones, olores, miradas y sonidos que se fugan  
bajo el peso de los días que se desgastan  
como la música lejana y su aire secreto  
que despliega nostálgicas imágenes  
que asumirán el azulado abismo del olvido.

## *Durante la pesadumbre*

Son trozos ocultos de uno mismo  
algo que roe por dentro y fue hecho  
de la propia materia.  
Deambulan silenciosos, lentos,  
de pronto se agitan como insectos  
que amenazan.

Aparecen durante la pesadumbre,  
pero son de uno,  
proceden de un viejo ayer  
reprimido, aterrador.  
Vienen de las hormigas  
de un fuego que se apaga  
con sed de amor.

Pululan, picotean la entraña  
cuando ya nada te pertenece  
ni puedes modificar.  
Y no te queda más  
que deslizar sobre tus años  
la gota que se expande  
en tu mirada solitaria.



## *Como beber agua o comer un fruto*

¿Acaso no comprendes que las palabras no son las cosas?  
Cuando escribo es la vida que me abre sus brazos,  
la vida que trato de entender e intento decir;  
y es mi modo, como beber agua o comer un fruto  
que tal vez resulta dulce o ácido. No importa.  
Es también como entrar en el mar donde las olas  
rompen en el acantilado del silencio sus espumas  
y de pronto, el caracol resuena al otro lado de la piel  
donde un órfico pájaro canta.

## *Cuando llegas*

Escribo a pulso y a veces  
suelo surcar de amargura el papel.  
Sin ayuda y a cuchillo  
manejo un carrusel de palabras,  
tacho, vuelvo a tachar,  
y deshago las oscuras, por bobas, con martillo.  
La papelera revienta, y llegas tú,  
te acercas y me dices: ¡Basta!  
Por nada le das mucho a la lengua.  
Dedicáte a otra cosa, a la Bolsa, por ejemplo,  
antes de que el hambre estalle  
en tu plato de angustia.

## *Horas de la noche agria*

Hay horas con olor a mal habitada covacha,  
a cosa súbita, sin vértebras.  
Horas sucias con deseos abominables  
y sudor inconforme con la historia.  
Horas de noche agria  
que destilan sofocaciones, rebeldías y venganzas,  
arrugas de lo oscuro que escupe  
la sed de la sangre ciega de agua.

## *Cosas que contar*

*A Ana Neumann*

Caminé veinte cuadras. Pude hacerlo.  
Iba por aceras aspirando fresco aroma.  
Era el aire, era yo,  
era una tarde adorable.

Visité a una amiga y removimos hojas  
del jardín que ya no existe,  
llovieron recuerdos,  
salpicando los ojos.

¿Qué pueden hacer dos viejas amigas? Oír música,  
platicar, fumar cigarrillos, tomarse una copa  
y chocar los cristales por la salud deseada;  
mientras, se mordisquean las briznas de un fuego lejano  
como si de nuevo se incendiaran los cuerpos,  
como si el ayer fuera hoy para sentir la vida.

Regresé a ocupar la casa, a estar con mis cosas,  
con silencios y el polvo de cada una  
de los estaciones.

## *Te recuerdo*

A veces te recuerdo, sobre todo,  
cuando uso la vaporera que me regalaste.  
Como ella, te imagino, llena de agujeros  
por donde entra el vapor  
que lacera tu silencio.

El agua se cansa junto a carrizos fríos  
y abandonaste el sitio donde estabas  
solitaria y humillada.  
Y te fuiste de bracera, renunciando a todo  
al romper tu identidad con distancia.

Si antes era, como la muerte en vida,  
ahora es como la vida en muerte  
y ya no sabes qué hacer con tanta vida.

## *El abuelo*

Peleó en la Revolución  
sobre un caballo tordillo.  
Mató un águila  
escribía en el periódico  
y contaba cuentos.  
Un fute traía en la mano  
de pura reminiscencia.

Tenía una mecedora para dormir la siesta  
y cuando hacía frío se cubría  
con un viejo abrigo,  
el “chipiturco”, decían los nietos.

Usaba un bastón de encino  
que tenía tallada una guirnalda  
de clemátides, cuya raíz, según decía,  
estaba en su corazón.  
Un día le dejó de latir  
y guardamos su bastón que conserva  
olor de raíces y de encuentros.

## *Las puertas dan hacia la noche*

La noche acecha, alarga su oscuridad,  
está allí ante las puertas sin resguardo  
esperando la hora de beberse la luz.

Miro árboles empinados por encima de balcones  
como queriendo mojarse con las últimas gotas de sol  
y no se qué sacude mi alma,  
si los árboles ansiosos del fuego que sintoniza la vida  
o los crepusculares convoyes de la luz sumergida  
bajo los morados de una hoguera que humea.

En la calle, por la que camino,  
las baldosas se desgastan como el cuerpo,  
y el paisaje se nos muere en los ojos,  
y la noche entra en las casas, apresurada  
por el fiero viento y, nadie la detiene, nadie.

## *Pájaros*

Los pájaros se alejan golpeando los espejos.  
Asomo a la noche que brama en el cielo  
y sobre la luna graznan las gorgonas.  
Qué hago aquí al hilo de los nudos de la sangre.  
Sueño que sueño y me humean las manos.  
Las aves volverán, pero el jardín ya no existe.

## *Naturaleza muerta*

Mis años ya no se sostienen y los cuelgo  
en la pared de los olvidos,  
como un cuadro de naturaleza muerta.  
Allí, sobre una mesa, flores marchitas,  
la mordida manzana, un ramo de moradas uvas,  
una granada abierta derramando  
su sangre limitada, más la copa  
para escanciar gotas del tiempo  
y, al fondo, la oscuridad que asoma  
hora del viaje que termina.

## *Ella*

No sé cómo es, pero ella me persigue  
como sombra, por calles amarillas.  
Me intriga el silencio de sus pasos  
y la niebla de su anónimo rostro.

Me da miedo, trato de huir,  
de perderla en las calles oscuras  
o atraparla y fundirla en un vaso de soles.

No sé cómo es ella, pero estoy segura  
que ha de alcanzarme un vago día  
y por fin, la miraré de frente  
en el instante mismo en que el aire  
de mi aliento, arrastre su última partícula  
hacia el espejo de sus ojos huecos.

## *Conversación con la piedra*

*Para Gloria Velázquez*

### I

Dime, piedra:

¿Dónde se condensan las eras?  
excavada, astillada, concentrado mineral,  
te llevamos entre espinas polvorientas.

¿Dónde tu eco, dónde resuena?

Potencia mía:

Desde los orígenes gasto las manos,  
los ojos, la piel y espero en mi barro  
la luz iluminando el techo de mi soledad.  
Acoges pobladores, edificios, montañas  
que terminan en derrumbes.  
El polvo traído por el viento nos envuelve  
y yo, mortal, lloro en este monte  
cultivando la idea de que todo se acaba  
y sólo quedas tú,  
ojiva de la carne, polvo errante,  
piedra y más piedra.

II

## Respuesta

Permanezco, sí.  
A toda hora me creo en lo ilimitado.  
Formo galaxias y no tengo fin.  
Me encuentras en los gestos, grava de la sangre,  
en la vibración exacta de la luz  
y sus secretos.

Tu materia está hecha de mí y se organiza  
para ser luz de la palabra.  
Sin embargo siempre te preguntas: ¿qué soy?  
Sueño que sostiene el aire  
gestación de imágenes que devoran  
las hojas de la realidad.  
Buscas, sin alcanzar la vida que persigues.  
Tu corazón queda triste y tu rostro cansado  
porque los caminos son de ida y no de vuelta.

Así, año tras año.  
Quemas tu vida, se te oscurece el día  
y las sombras giran el uso que retuerce  
hilos de angustia,  
tal vez nunca comprendas  
que el río corre y canta  
sólo que no lo escuchas  
porque su voz está en el fondo  
y no sabes bucear para admirar  
la transparencia del silencio  
donde ocurre la luz que la origina.

Y el juego se repite:  
ardes y te apagas con el vendaval.

## *Mínimos*

### I

Partimos siempre  
y siempre habitamos en otra parte.  
El mundo es nuestro apetito,  
lo muerdo, lo respiro  
y todo él respira en mí.

### II

Serían bellos tus ojos  
si miraran tu alma repleta de sol.

### III

Lo que no supe decirte  
que en mi garganta se quedó atorado,  
encontró su llanto en el débil callar.

## *¡Ya basta!*

¿Será por siempre igual?  
Marginados, despojados de ancestral tierra,  
oprimidos, explotados  
el dolor en el pecho y en el vientre  
cuajándonos el hambre, creciéndonos la muerte.

Mi boca se agrietó de silencio  
y el río de mi sangre me hizo hablar;  
somos los olvidados, los jodidos  
y alzo el grito  
porque cualquiera nos orina impunemente.

Pero no me escuchan, no quieren oír de mi voz  
palabras que descubran argucias falaces.

¿A qué Dios, pues, he de dirigirme,  
si los hombres no escuchan?  
¿A qué justicia, hacia dónde mis pasos?  
A nuestro alrededor nidal de víboras  
la rapiña carnífera crece  
y crece la violencia escurriendo afanes mercenarios.

II

Más de quinientos años ha recorrido mi muerte.  
El agua de mi edad es ya una llaga.  
La luz se desgajó del sitio verde  
y mi cultura está casi amortajada.

Ahora el día es humo y la noche  
sólo da señas avaras de la amanecida.  
El viento oscureció solares pechos,  
mala sombra de la piedra.

Caen las hojas del árbol de la vida  
y largas son las horas del espanto.  
La sangre es lamparón sobre la tierra,  
huyo y me sigue un río de perros,  
la sarna de su pelaje huelo,  
su corrupción la esparce el aire.

Y heme aquí con pies gastados por el polvo  
usando el lenguaje de la sangre,  
por si acaso logramos entendernos  
y germine en cada gesto equidad y reposo  
para poder nombrarnos todos “B’atz’ il Winik”\*

¡Ya basta! el hacha hendida sobre el mundo.  
¡Ya basta!  
Lo gritamos con un sólo corazón  
y una misma esperanza:  
la de oír el legítimo canto de los gallos  
en el momento de anidar en plumaje de palomas.

\*Del Tzo, *ontahal*, traducido como “los hombres verdaderos” por la antropóloga June Nash, en su libro *“Bajo la mirada de los antepasados”*.

## *La mirada busca*

*A Martha Cerda*

La ciudad se mete por todas partes,  
se alarga, se ensancha, se encuadra  
llena de muros, pliegues y escaleras.

Se camina entre piedras hacia abajo,  
cansa, y se instalan los gemidos en su humedad,  
unos salen a la puerta de estos días de dolor y polvo  
ansiendo toparse con el sol,  
respirando de la vida el aire breve,  
ahogándose.

¿Por dónde se llega arriba? La mirada busca;  
el cuerpo viaja por todo lo que lo rodea.  
Un paso de agua, una brasa azul? Nada.  
Ningún vínculo de luz para un círculo incompleto.

## *Carta*

*A Álvaro Álvarez Delgado*

Te escribo en una noche cualquiera, con y sin esperanza.  
Nuestros días son de un viento sucio que provoca  
una desolación petrificada.  
La tierra mueve su polvo y cae a montones sobre nosotros;  
la luz se quiebra, todo se hace oscuro, pese al fuego  
[encendido  
y empiezo a hablar entre minerales con ojos subterráneos;  
pozos que se llenan con un agua de olvido.  
Las antiguas voces de diamante apenas resuenan como  
[mar sepultado;  
Los caminos se estrechan, las calles son pedernales  
y miedo, dolor y silencio son los pasos.  
Aquel sol tuyo y mío, se despojó de su áurea seda;  
no hay ni una sombra de amor bajo el cielo que nos  
[mira indiferente;  
los árboles han perdido color y el viento desparrama  
grises hojas que ruedan sin asilo, igual que el hombre;  
al fin y al cabo, todo entra en el juego de fin de siglo.  
Ya no es posible cantar, el espíritu falla ante la realidad;  
no hay brillo de estrellas, los corazones y el amor están  
[secos.  
Hay quienes esperan un milagro y olvidan que éste se  
[siembra  
en las venas, después de renovar las estancadas aguas.  
Nuestro mundo sigue de cabeza su impertinente viaje;

violencia, hambre, injusticia, guerra y muchas más cosas  
prueban que aquí estamos, que prosigue la desflorada  
[vida  
a duras penas, es esta larga noche que el tiempo olvidó,  
donde ya no se puede dar cobijo al sueño  
y hay que dejarlo a la intemperie o sumirlo en el pecho  
con el dolor tormentoso de estar agachados viendo cómo  
el maldito poder empolla el huevo de la muerte.  
Y voy por esta tierra de miseria sin saber a dónde  
recogiendo el reguero de migajas sombrías.  
Ojalá a la vuelta de una esquina encuentres la calle  
que se nombra AMOR. Síguela, es nuestra esperanza.  
Por lo pronto te envío mi corazón,  
guárdalo en la vigilia de tu pecho y vela con él.  
Quizá mañana, quizá...

*Sonetos*

*Algo de mí te llevas*

Me has visto vivir de doce en doce  
con un ansia de soles y de viento  
y siempre tú me sales con el cuento  
que serás para mí un puro goce.

Pero apenas disfruto un sólo roce  
de tu oleaje de mar, cuando ya siento  
el zarpazo de sal y escucho el lento  
redoble funeral doce tras doce.

Y me ves naufragar en una barca  
de sueños y de sed, de hambre y deseo,  
que me nutre de angustia y me enmarca

en paisaje de sombras y de escarchas.  
Huyes como ladrón y triste veo  
que algo de mí te llevas cuando marchas.

## *Todo se queda atrás*

Atrás el fuego burlador de anhelos,  
los labios de la miel en primavera,  
el brillo diamantino en la pradera  
y el pétalo de luz, primicia en vuelo.

Cosas a medio andar en mis desvelos,  
el frágil canto en memorial de espera,  
limosnas en mis manos de quimera,  
nostalgias de otras tierras y otros cielos.

Todo se va quedando en el camino  
para luego enterrarse en las arenas,  
los amores que embriagan como vino,

lo crecido en el ser de sol nutrido,  
el eco de otras voces, las colmenas,  
todo se queda atrás, hasta el olvido.

## *Del correr del viento*

Verdadero en su gracia de tan niño,  
tan tierno, tan expreso, tan galano,  
que no sé si tomarlo de la mano  
o dormirlo en el seno con aliño.

Pero habrá de crecer y ya lo tiño  
con el verde fulgor de lo lejano,  
mientras voy con mi paso cotidiano  
al rescate de un poco de cariño.

Como agua en catarata corre el viento  
rebota en las paredes de los días,  
mi niño se hará viejo y presiento

triste se irá remando por mis venas,  
dejándome en el hueso las estrías,  
recuerdo de pasadas horas plenas.

## *Despertar*

Despertar con el sol sobre del muro;  
sentir que la mañana nos acoge  
al igual que la hoja que te arroje  
al abrir tu ventana al viento puro.

Mirar que todo es luz y tan radiante  
que no sabes si es luz o es rocío,  
si aroma o canto, si matiz de estío  
que fundidos se quedan al instante.

Pues hay tal hermosura, tal sosiego,  
que de pronto a los ojos se revela  
algo de cielo y ala descendiendo

hasta tu corazón y frente en vela,  
algo de lumbre para ir ardiendo  
toda la sangre en el dorado riego.

## *Elegía*

*En las tinieblas dispondré mi lecho*

Libro de Job

### I

En cima de ciprés la luz se acuesta  
y hunde su lengua oscura en alta nieve;  
un ángel neblinoso cruza leve  
por los follajes de la gris floresta.

Luna de escarchas, el silencio apresta,  
pero la noche muda sólo bebe  
un rayo frío. ¡Ay!, mi pozo llueve  
y se anega la nada de tu siesta.

Ya en las tinieblas se dispuso lecho  
para olvidar la carne lacerada,  
y el polvo y la ceniza le hacen techo.

Tú, en palomar de sombra; yo, en el río,  
esperando en riberas, angustiada,  
el silencio de Dios, a pesar mío.

II

Campo de soledad, duro destino  
que hinca callado su raíz de sombra,  
'cuánto dolor que a mi dolor asombra'  
'cuánto hueco sin ecos del camino'.

Pasan las horas, el amor, el trino,  
la nave por el aire que la escombra;  
sobre la noche, sobre el tiempo, sombra,  
llenando el hondo mar donde me inclino.

¡Ay!, déjame, aquí elegir tu muerte  
y llorarte en el agua, en la campana,  
donde mi corazón quisiera verte.

Y, ¿quién ha de llorarme a mí mañana?  
¿Quién sentirá el silbo de mi aliento?  
Dirán que fui palabras, polvo, viento...

## *Como en las horas de la edad primera*

Vengo del monte a sorprender la vida;  
aquí estoy, y la miro frente a frente,  
tengo un rostro, un nombre y una fuente  
que me tienen la voz empueblecida.

Hacedme sitio que ya está crecida  
esta verdad que aspiro lentamente,  
sé que soy y me aguarda ya impaciente  
el más serio quehacer, el de la vida.

No me preguntes más, si antes yo no era,  
estoy aquí en este pecho mío  
como en las horas de la edad primera.

Un pez dorado asciende por mi río,  
bate las olas de la primavera  
y el círculo de frutas del estío.

## *Por todo eso y más*

*A Lúnia Toscano*

Por la estrella que el sueño me ha velado,  
por el brillo que el iris le consume,  
esa lágrima inmensa que resume  
lo que nunca nos hemos encontrado.

Por la calle de sol que he caminado  
con alma soñadora que me sume  
en abisal donde mi edad asume  
el yo en su decrecer creciendo osado.

Por todo esto y más, digo que existo  
y aunque el por qué y el para qué ignoro  
ya no pregunto más, ni me resisto

a disfrutar lo que me queda en mieles,  
los recuerdos que llueven y el coro  
silencioso del verso en mis papeles.

## *Carpe Diem*

*A Carmen Valdez y Ana Ma. Galindo*

No dejes que el nuevo año te sorprenda  
pintando de amarillo sus escaños;  
ama, sueña y asume los engaños  
de la efímera rosa de tu senda.

Vive, canta, ilumina tu tienda  
mientras recibes los dorados baños,  
goza la vida sin pensar en años  
ni que un día su curso se detenga.

¿Para qué y por qué contar las horas  
de lo que ya se fue? Ayer sí era  
pero ya no es y el porvenir ignoras.

Goza el momento en su unidad entera;  
el tiempo sólo es suma de las horas  
pero la vida es una, y no espera.

## *Mi movimiento es de árbol*

Mi movimiento es de árbol, tierra mía,  
tú eres raíz, mi corazón es planta  
fiel al sol y a la luna que levanta  
algo que está en la sombra todavía,

hacia el cristal altísimo del día,  
donde el viento se azula y agiganta,  
toca la sangre, vibra el alma y canta  
como bosque dorado al mediodía.

Álzame, desbocado puño, tira  
con fiera mansedumbre de la rama  
que el universo de mi sangre gira.

Cada jalón será un arroyo, luego  
crecido río, plenitud de llama  
tatuándome de luna con su fuego.

## *Si pudiera...*

*A Alba Puig Domenech*

Si mi sueño, si acaso se pudiera  
con una luz danzante abrir el día  
sobre esta tierra desolada y fría,  
donde ya nada es lo que antes fuera.

Y si luego al latido descendiera  
todo el fulgor de un alba labrantía,  
aurora real en tu alma y en la mía  
con sol de nido anclado en la pradera.

Si pudiera, estaría la figura  
marcando el nuevo paso de la historia,  
dando por campo el corazón de anchura.

Pero es el tiempo de los pasos secos,  
de vaciarnos de cantos la memoria,  
de pedrear hasta el aire de sus ecos.

## *De salutación*

1

El sol, el sol en llama o mariposa,  
con sus plumas radiantes abre el día,  
toca la tierra y pone en cada cosa  
un milagro de luz y de poesía.

El sol, el sol, con su lumbre olorosa;  
fuego que canta y, cuya melodía  
es silencio y es ala que se posa  
en la palabra vuelta epifanía.

Y arando voy el campo del sonido  
por la selva tendida en su blancura  
y en lo poco o en lo mucho recorrido

con la más pura esencia de colmenas  
un parabién deslizo en la escritura:  
el sol, el sol hasta colmar tus venas.

2

La mano ya se curva diligente;  
se apresura a tender en campo mudo  
puntos de luz que lanza sol desnudo  
y me inflama de música la frente.

Ademán amoroso con que gano  
los ojos, para oír mientras las venas  
con ansia multiplican las colmenas  
y sorprenden con mieles a la mano.

La mano que se mueve en el momento  
que anillo corazón y pensamiento  
y hacen sonoro el campo, estremecida.

Y al brindarte la forma contenida  
en los catorce versos a que obliga,  
te doy el parabién con mano amiga.

3

Un año más se lanza fugitivo  
y su relevo llega con presura,  
a su paso la vida se madura  
bajo un sol que llameando cruza altivo.

Lo vivido se suma en cada arribo  
y añejado en tinaja se asegura  
cosecha del ayer que se depura  
con racimos de azul y fuego vivo.

Por eso tu amistad –ventura mía–  
es vino que en arcón resguardo avara;  
así disfruto más tu compañía.

Mi mano, ahora, entre las tuyas toma  
y con ella la rosa más preclara  
para aromar el año que ya asoma.

4

No te puedo ofrecer de otra manera  
un parabién en brazos de esta hora  
sin sol ni balsas de agua donde aflora  
el armonioso canto. Yo quisiera

que un ritmo de alas nos moviera  
las grávidas palomas sin demora,  
y el gallo jubiloso de la aurora  
en un cálido aire se nos diera.

Perdona si mi abeja no te entrega  
de la flor aromosa su sustento,  
mi lengua se resiste en hora ciega.

Y no puedo forzar a la memoria  
en un tiempo sin polen que presiento  
el más árido y torvo de la historia.

5

Año nuevo vida nueva. ¡A poco!  
El tiempo se camina con la muerte,  
devora las pisadas, de tal suerte  
que termina con todo poco a poco.

Pero vivir no es tiempo, es más complejo.  
Es el constante fluir del río que avanza.  
Agua que suena, se reposa, danza  
y rompe su multicolor espejo.

Agua que sueña entre sus dos orillas  
dejando siempre huecos en arcillas;  
agua de soledad que se resiste  
al espeso silencio de los hielos,

mientras el tiempo, como toro embiste  
dudando entre paloma y asfodelos.

6

El tiempo me penetra como río  
que atraviesa por piedras y pradera.  
En su cauce los sueños, la palmera  
y el agua que se lleva ya la mía.

Mas para tí el cristal en el estío  
el tulipán de fuego y luna entera  
que azula el vuelo de la primavera  
y madura la luz que tanto ansío.

Estará todo bien si me acompañas  
donde el agua con cielo caminante  
para nacer un bosque de mañanas

y rellenar con pájaros la vena.  
Y que todo se inicie nuevamente  
para la vida, sí, para la buena.

## *Despedida*

Ochenta años, jornada de un día vivido  
mal y bien al llenarme de arroyos  
para el frescor de mi casa;  
en ella no hay edad.

Pero,  
la primavera ya no llega a mi puerta,  
en mi cabeza se aposenta la nieve  
y mi jardín no florece.

Un día ya no estaré para la transparencia  
del profundo silencio  
y el rumor satisfecho del cielo girasol  
que se abre con el sueño de la hierba  
donde no ocurre nada, sólo la luz  
que ronda con lámparas de paz dormida  
entre mis manos de adiós.



*Más allá de lo que  
la sangre retiene*  
UASLP, 1997



## *Reconocimientos*

Quedo muy agradecida al señor Ing. Jaime Valle Méndez por autorizar la publicación de este libro, en particular, y en general por su interés en la difusión de las letras emanadas de nuestra Alma Mater. También mi agradecimiento al C.P. José de Jesús Rivera Espinosa por sus sugerencias y su desmedida buena voluntad en el desempeño de su labor en la Editorial Universitaria que dirige.

## *Liminar*

Comienzo por decir que mi poesía es pública, porque va de lo particular a lo general, de lo interior humano a lo exterior, de lo contingente a lo pronosticable. Está divorciada de la obsesión de los efectos manipulados. Escribo lo que pienso y siento, de acuerdo con mi visión del mundo, de las cosas, de las circunstancias en que estamos inmersos.

Según Mallarmé, todo pensamiento es “Un golpe de dados”. Se piensa y uno trata de colocarse en marcas, de acuerdo con un mundo en movimiento que se resiste a ser fijado en una sola dirección, que es la esperanza de hacerlo transparente.

Y es que lo propio del poeta es el sueño.

El sueño, forma gozosa de la esperanza, el encuadramiento estético e intransferible de ese soporte que en el mundo moral es la esperanza, y el poeta precisa alimentarlo y darlo, para eso tiene ventanas abiertas a todo el mundo.

Es esta la ilusión lírica, motivada por objetivos que tal vez nunca se realicen, pero se sigue con ella porque no se puede abandonar la esperanza ni dejar de buscar una identificación entre los actos y los sueños, aun a sabiendas de que somos imperfectos, que se necesita el esfuerzo de todos para luchar contra el hambre, la injusticia, la corrupción y tantas otras cosas más como la ceguera en medio de la opulencia que embrutece.

Todos sabemos que la vida transcurre ajena a nuestros anhelos, pero la ilusión lírica compromete, no nada más con la creación, sino también con el hombre, ya que la poesía siempre habla de la condición humana.

Mis poemas son producto de la acción creadora de la conciencia, del desprendimiento de la emoción provocada por lo que me afecta profundamente.

Algunos de mis poemas expresan desencanto, pero no de la vida, sino de un presente que afirma el deseo de transformarlo.

El poeta ha sido siempre un enamorado de la vida, del cosmos, de la naturaleza. De ahí la necesidad que le nace de conservarlos y de asumir una responsabilidad que comparte por medio de la palabra, ya que la poesía funciona, entre otras cosas, como forma de conocimiento y revelación; por ella corre el saber sobre temas esenciales, sin revestirse de autoridad alguna, tan libre que puede aparecer extraviada al presentar graves cuestiones.

En cuanto a la “inspiración”, para mí, no es más que el instante de luz, el relámpago que aflora de lo más profundo del ser, la voz que nos llama a ser nosotros mismos, voz del deseo que salta para ser ese otro que queremos ser.

No hay musa sino conciencia, imaginación, reflexión, intuición, sueño de la psique, ya que el sueño es creador, precede a la palabra significativa o polisémica a la cual corresponde siempre una realidad, la realidad que es como el tiempo que fluye dentro de la conciencia del hombre, entre el nacer y el morir, entre el crecer natural y el proceso en que se hace una obra poética cuyas palabras suelen venir a visitarnos desde un océano de silencio.

Personalmente, aspiro a compartir con el receptor, que éste recree y vibre al recibir el llamado a su conciencia y a su

sensibilidad que es la función de toda obra poética, pues el poema, al hacerse presente necesita hacerse en el público, a quien van dirigidas las palabras.

Ahora, después de cuarenta y tantos años de ejercer la escritura, de elaborarla pacientemente, bien puedo decir que hice lo que pude al intentar ir hacia adentro buscando las esencias —ya que en toda obra poética va implícita una ética—, lo hice partiendo de realidades para que hubiese correspondencia entre el mundo interior y el mundo exterior.

Si conseguí o no ser poeta, eso dejó de importarme desde hace tiempo, porque para mí la poesía es una razón vital, mi pasión, sé que es difícil conquistarla, pero gracias a su ejercicio, mi vida se transformó, ya que encontré una nueva forma de entender la existencia al adquirir conciencia de mí, pues por la palabra y en ella, el sujeto humano se describe a sí mismo y se presenta.

Durante ese tiempo mi satisfacción ha sido el hallazgo, el goce que proporciona el poema logrado, que las palabras tramadas en el fondo de mi ser despierten una emoción que tense los resortes del alma, la iluminen y sean sensibles al corazón, sin tener que apelar a la inteligencia, pero sí, formulando la validez de las palabras.

Comprendo que es mucha mi pretensión, pero con ella he caminado por la página blanca, alimentando el sueño de un mundo mejor, o por lo menos tratando de conservar viva la llama del espíritu humano.

Toda creación humana es producto de un tiempo, de un lugar, pero también producto histórico. No puedo hablar sino de lo que vivo en mi tiempo, de mis vivencias encarnadas en un ahora determinado e histórico. La historia está consagrada a la memoria y al olvido e igualmente sucederá con mi poesía. Si hay un sólo poema mío que rebese mi tiempo o no hay ninguno, me tiene

sin cuidado, hace mucho dejé de vivir con la preocupación de ser poeta. La tuve, sí, allá en mis primeros tiempos, pero uno va aprendiendo, digamos que a “desinflarse” en la medida que se es auténtico en lo que se escribe, fiel a la conciencia humana y a la naturaleza del hombre. No quiero decir que he dejado de amar a la poesía, sólo que, al poder unir el mundo privado y el mundo público, el mundo de la acción y el mundo del sueño y, al apropiarme de la vida, la identifiqué con la cesación, ya que la muerte es la referencia fundamental de la experiencia poética y concierne a todo el mundo del hombre. Todos estamos condenados a no ser.

La literatura en general, expresa la vida que toma conciencia de sí misma y el sueño es parte importante de la vida. No se puede vivir sin metas que traspasen o trasciendan lo existente. De ahí que mi actitud sea dual al mirar atentamente las estrellas y los abismos.

## *Pentadrama*

### *Penélope*

En su pecho existe el pezón de lo indeciso;  
sus manos ya no tejen, ¿para qué?  
No se puede vivir preñada de deseos  
cuando hay un sol dentro del cuerpo.  
Cada noche Penélope oye el canto de los grillos  
—sonido imperativo de amorosa compañía—  
el tiempo de la vida pasa y es preferible  
destejer la promesa  
que arder en soledad sobre el lino de la cama.

### *Prometeo*

Bajo un sol ebrio el ave negra te desangra  
y tú, en cadenas y en atmósfera de lluvia.  
El mar dora los juncos blancos de la lejanía  
y una campana llora en silencio.

A lo lejos, pasan centauresas entonando  
himnos de ceniza, mientras el mar  
con brazos de sol  
ciñe tu cuerpo martirizado y en exilio.

Dios del fuego, castigado por cada hebra de oro  
que cayó sobre tu sueño de civilización  
ardiendo tu corazón de espejos.

Tu sangre se evaporó en claridades  
devorando la sombra de los hombres  
y, por ti, el bosque fue iluminado y, en el mundo,  
tu dádiva resplandece, recia lámpara.

## *Ompfalia*

No memoria del ser, sino sombra,  
identidad perdida en el ovillo con que hilé  
en tiempo de tu amor, Ompfalia.  
Porque yo ya no soy yo, y tú, al tomar sitio  
poco a poco acabaste mi deseo.  
Y aunque a mano tengo el vértigo  
de tus ardientes veranos,  
me niego a encender su lumbre.

Deja ya en el olvido tu empecinada pasión,  
renuncia a este mar de trópico en desgracia  
devuélveme la libertad, mi hombría,  
y puéblate de constelaciones interiores  
porque hoy me alejé de tu alcoba.  
Comprende, estoy oscuramente cansado.

## *Narciso*

Belleza fatal la del amante amado  
que no supo de espejos  
y se hundió en la fuente que lo reflejaba  
rendido por su insano amor.  
Pero el agua, principio de su muerte,  
probó, en una hermosa flor, a darle vida.

## *Deyanira*

Por ti luché con el salvaje dios fluvial  
y maté al maldito Nesso con mi flecha emponzoñada.  
Por tu aire intrépido te amé  
y fuiste mi ardilla acariciante, mi muchacha nueva.  
En mis labios hubo una catedral de rosas para ti  
y la esbeltez de la vida vibró en mi cuerpo  
al fabricar translúcido semen solo para ti.

Ay, de mí, por olvidar tu nombre: Destructora  
celosa y estúpida enamorada.  
El ácido arrancó mi carne  
como soplete de acetileno  
y, aullando de dolor, como una bestia,  
corrí desesperado por la pendiente del Asta  
desgajando pinos, arces, robles,  
hasta que al fin me precipité en hoguera.  
Mas su fuego fue caricia de flor.

La noche se cerró en tu pelo  
y yo amanecí con una rubia sonrisa.

Ahora ya sabes, bobita, que la biología  
no dijo la última palabra.

*Elementos*

*Configuraciones*

Mano del agua en el jarro que ennoblece.  
Agua que se remansa en el resol misterioso de sí misma,  
pura y honda en su lecho de arena.

Mano del agua que acaricia los niños pensamientos  
y se desplaza en silencio fluido  
tan sonora de callada, apacible y radiante.

Agua, agua andariega que en espuma escapa  
y anda y anda y cabrilla  
marejadilla caminera, movimiento gira-luna  
de agua y de sal en desnudez de arena.

*Estamos en la misma barca*

Navegamos por los delirantes ríos del tiempo  
bajo la móvil luz de las bandas del sueño  
que construimos en la llanura de las horas.

Días acabados, los porvenir taciturnos  
mientras la noche nos pasea incautos  
al cuarzo de la luna, y en espera  
que despliegue su lengua el gallo de la aurora.

Y aunque la esperanza se hinche de entusiasmo  
y pida aire, hay un derrumbe en curvatura de pestañas  
cuando ella, burlona, nos vuelve la espalda.

Y seguimos y seguimos en la misma barca  
con el agua de sombra ensombrecida por crueles rocas  
mientras bullendo en la arena el gran pez del alma  
agoniza en el anzuelo del Yo.

### *Húmedas sombras*

La lluvia cabalga en un aire de insomnio,  
ojos abiertos entreverados de sombra;  
el pensamiento gira en la veleta de una lágrima.

El aire dobla su frente sobre la tierra,  
busca nuevo espacio para la rosa de mañana;  
el agua abrillanta su pupila  
porque encontró un corazón de luna.

### *Remanso*

Su piel delgada en mis manos  
continua y leve se desliza  
bajo la luz ensombreada de la tarde.

Con suaves giros, con cristal tan vago  
y el aire besa la castidad fluvial.

¿Has pensado alguna vez cómo  
un gesto amoroso, un latido,  
se cumple en luz, en brisa, en agua?  
Aliento intacto de poesía, remanso  
que hace florecer el surco yermo.

## *Agua: Eternidad de la sangre*

### I

¿Sabes que el corazón tiene sed y hambre  
y un aroma de sueño que se sueña  
con una larga caricia de amar juntos?  
Imagen esfumada por el ventarrón del tiempo.  
Ante él se deslizan las palabras,  
suaves como las aguas de un remanso,  
recias como el choque del tiempo en la memoria  
de un espejo abandonado.  
Y queda el corazón con sed adormecida  
en labios del silencio,  
con hambre de las frases que caen como joyas  
donde hay jardines ignorados, pequeños  
poemas  
que caminan buscando su destino  
en el universo amor que crean.

### II

Todo es sed y hambre en este mundo parpadeante  
que se enmascara y cimbra contra el corazón.  
Las palabras van hacia oídos sordos  
y vienen para decirnos que nada, que nunca ...  
Palabras huecas encubriendo el sucio aire  
y nos quedamos prendidos a los ojos de mañana  
esperando la rama en flor que ha de darnos fruto.  
Pero, ¿cuáles los días de cuáles  
para seguir juntos, adelante, unidos?  
¿Cuánto tiempo, cuánta vida para que  
el corazón se ensanche?

Y, ¿dónde sino ahí donde nacen los tulipanes de ternura  
y las rosas encendidas?  
¿Dónde sino ahí, donde la sangre hace caminos  
donde el agua es su única eternidad?

### III

Señora agua, no te seques en esta larga noche bruna  
dentro el cántaro de tierra.  
Genitora de savia, de sangre, de esencias  
moja tu fértil mano en borbotones de luna  
y envuelve la oscuridad con tela de arco iris.  
Ayúdanos a ver dónde cantan los pájaros  
y, en día soleado con olor a primavera  
escuchar el lenguaje de la flor que nace  
de raíces morenas con olor a jade.  
Señora agua, señora agua, ven a lavar las mentes,  
los costados. Tú que vienes de lo alto, ilumínalos,  
cura la sed que no cesa en gargantas doloridas  
de sequedad y sal amarga. Hoy es un hoy negro  
y siento que no vamos a ninguna parte.  
Los caminos se cierran a flor de patria, de pueblo  
y la angustia me acuesta entre quejidos;  
duermo y sueño cosas absurdas: pan con mantequilla,  
un vaso de leche, una caricia, para luego despertar  
y darme cuenta que hay muchas, muchas personas  
con el mismo sueño.

## *Nubes blancas*

¿Mañana?  
Sí, mañana tendré tiempo  
para sangrar del pecho y apretar los dientes.  
Hoy el día es azul  
y crecen las nubes blancas que tienen  
pies alados y ojos de agua-luz.  
Necesito acariciarlas, retenerlas  
antes de que el viento las deshaga  
o se lleve lejos su cuerpo de relámpago.

## *Varia*

### *No sé*

Alguna vez tuve un sol alumbrando el paisaje,  
un pájaro que cantaba descubriendo la ruta  
que el ojo persigue; y un río andante.  
El cielo era azul y pasaban las nubes  
exprimiendo sus algodones de agua.  
Había raíces, ondular de tallos y de hojas,  
flores somnolientas en un camino para crecer estrellas,  
árboles frondosos meciendo nidos y panales  
al aire dulce de la infancia.

¡Tantos años han pasado! Y ahora aquí  
cuando el sol ha descendido  
y el azul ya no es azul sino plumizo,  
no hay agua y el viento nos arrastra  
entre graznidos por el curso del polvo.  
¡Ay!, la memoria se destroza contra un muro de huesos  
que no sé si fue quimera, ni si estoy despierta.

### *Sedimentos*

Siempre quedan huellas  
de las cosas pretéritas que danzan  
e inflaman los cristales al filo del aire.  
En lo profundo quedan sedimentos de ardentía  
y un halo de calidez en las sendas del aliento.  
Quedan las ansias de caminos melodiosos  
y el cortejo de vidas y de muertes.

Quedan, los suspiros que escapan  
del desvarío de la sangre en efusión de los años  
por lo que fue o pudo ser.  
Quedan, quedan los sedimentos  
de la fulguración de vida  
cuando el sueño alargaba sus líquidos hilos  
y queda el agua adherida a la luz del silencio  
en los bordes de luto del adiós.

### *Antes que*

Voy a intentar una lluvia de miradas  
que mis ojos abiertos filtren las imágenes  
que atraviesan veloces,  
y le saquen voz a mi saliva.  
En ese instante sorber la esencia de una frase  
hasta rendirla en favor de una forma seca.  
Sí, voy a intentarlo  
antes de que el polvo, la ceniza, yo misma ...

### *Para que la muerte no*

El pensamiento viene de lejos  
y la memoria solo capta hilachas,  
retazos de momentos que atrapa este motor de sangre  
que vive lo que vivo y nunca deja de añorar  
para que la muerte no se quede con todo  
aquello que fue vida.

## *Humo viejo*

Lo que no supe decirte,  
lo que en mi garganta se quedó atorado,  
encontró su llanto en mi débil callar.

Lo que debió ser vida no fue  
y el aire buscó otro espacio  
anticipando el silencio de sordo caracol.

Ahora, humo viejo que pelea con el polvo;  
la memoria lo defiende.

## *Sueño*

Soñé que estabas entre mis brazos,  
mis dedos jugueteaban con tus párpados,  
mientras oía tu voz llena de raíces.  
De pronto me diste un beso y  
luego te alejaste neblinoso.

Qué sueños tengo cuando duermo  
gatunamente enroscada.  
O será porque tengo en mi cuerpo, enterrada,  
una semilla de fuego que no alcanza a brotar.

## *La casa*

La casa sufre, recuerda, vive  
con sus viejos ladrillos que guardan  
risas, lágrimas y ensueños.  
La casa no dice nada, calla,  
no espera nada porque todo  
es ausencia o retorno, nostalgia.

En sus paredes los retratos  
de seres queridos cuelgan acunando silencios,  
colmados de pasado.  
La casa, como yo, tiene un alma,  
simula como yo, y vive lo que vivo.

### *Amanecer necesario*

Ya la alondra suena auroras;  
palpitan las alas del rocío  
y los ángeles derraman leche de luz solar  
para la nueva mañana.

El hombre del amanecer se incorpora;  
contempla con asombro el universo  
y en su corazón trina un pájaro.  
El hombre del amanecer comienza a caminar  
y a cada paso siente andar el mundo  
donde finca su heredad de árbol, cielo,  
espiga, rosa y aire.

### *Imágenes*

1

Me encierro  
y me duelen los huecos más callados.  
Salgo como quien toma el sol bajo la lluvia  
y mi sombra mojándose en los charcos.  
Vuelvo  
y apenas si he usado  
mis pies de cojo en la mula andando.



los fantasmas que vienen a mirarme.  
Entran  
    salen  
        por ventanas y puertas  
beben  
    en mis ojos abiertos  
imágenes ciertas de la vida  
las que comparto contigo  
pues la que habla soy yo que a cada sol  
intenta con osadía el poema  
que se disfraza de viento  
tuyo  
    mío  
        nuestro.

## *Pueblo*

Soy el desollado, sangrante universal  
que se consume bajo un caudal de indiferencia  
y ando por la corriente turbia de los días  
en mi canoa de soledad.  
Pordiosero de la miel y del trigo,  
como gorrión recojo migajas  
donde la rosa no es rosa de mi realidad.

Y ando multiplicando esperas  
entre bodas de sueño y llamaradas de sal.

Mis manos encallecen, se me oxida la sangre  
y esperando, esperando, el invierno se acuesta  
y tejido quedo en el silencio frío.  
Ya sólo tengo en mi boca hambrienta  
saliva amarga y, en mi pecho,  
la sangrante grieta de pueblo herido.

## *Canción del atardecer*

Esta tarde,  
pienso en la huída del río,  
en la sombra violenta  
que se ahonda en el agua  
sin el rojo que irisa  
una puesta de sol.

Esta tarde  
en que el viento se enjalma  
con arenas oscuras  
hay temblor en las ondas  
y mi alma viajera corre rumbo a la mar.

¿Por qué  
ese velero que cruza mi horizonte  
cansado se detiene?  
Yo no voy en su proa  
pero en él he dejado mi canción  
escapó de su urna  
como escapa el amor.

¡Oh! tu vida y la mía  
recorriendo los mares  
entre tumbos salobres  
sin un cuerno de peces.

Y se va ya la tarde  
sin reflejo en la arena.  
Y me invento y te invento  
en orilla de espumas.

## *Más allá de lo que la sangre retiene*

*A José de Jesús Rivera Espinosa*

Eternidad, eternidad que ignoro;  
permaneces inmóvil, y yo, en cambio, paso.  
Paso nada más, sometida al silencio  
y a la espada de sol que me traspasa  
sin que pueda hacer mía la luz.

Habrá que promover la ansiedad de un ojo ciego  
y esperar a la sombra de un pétalo  
—no entre espejos dormidos—  
la hora de percibir el arrugado tiempo  
para alisarlo y extenderlo más allá  
de lo que retiene la sangre:  
hasta el paisaje de lo que no desaparece.

La eternidad mortal nunca será nuestra.  
Solo “la poesía es eternidad,  
es la mar encaminada al sol”.

## *Qué fácil*

En el espejo transparente, —niña luz—,  
de mi íntimo río, quiero mirarme  
sin agrandar con rimel mis pestañas;  
escuchar la voz que viene del bosque,  
proyectando traslúcidos pájaros.  
Quiero, quiero. . .  
Qué fácil es querer habitar luz con los ojos  
Y qué difícil realizarlo cuando la mirada  
se esconde porque la luz nos ciega.

## *Por el camino*

A donde quiera que voy  
llevo un amor en mi mochila;  
huele a tierra mojada, a campo  
y lo riego cada día con el verdor de mi mirada,  
para que crezca como árbol  
y en sus ramas florezcan  
las orquídeas cuajadas de polen  
para que abejas vengan a hurtar miel.

A veces mi amor llora,  
y en secreto silencio  
deja el dolor a sus espaldas.  
Entonces,  
como lluvia bajan estrellas  
y cada gota es líquido fuego,  
que quisiera  
en la respiración del mundo  
ahora que el aliento frío del egoísmo  
nos congela la vida.

## *Para decir la muerte de un poeta*

*A la memoria de Miguel Álvarez Acosta*

Oh, nublazón de párpados deshechos,  
de voces ya de corcho, de líneas ya sin puntos,  
de gestos borrados por el aire  
que ocupó el espacio donde vida.  
Muerte de las nubes, de la aurora,  
del agua de las noches que espigaron días,

muerte de la luz, del fuego iridiscente,  
nafragio de palomas ciegas en pozo clausurado.

Pero no hay adiós, porque su palabra en gracia  
persistirá colgada en el racimo del tiempo.  
Suya la voz de azul volando, silbo de pájaros,  
imagen que se queda en luz de la escritura.

## *Voces del pueblo*

### *Desde su clara hondura*

Mi pueblo es el de los hombres de maíz,  
el lugar donde hay la costumbre de hacer mitos  
de aventuras cotidianas de valor y canto.  
En él hay hombres de sudor y piel serena,  
manos anchas y hermosas de labriegos,  
heredadas de aquellos viejos dueños de la arcilla,  
del sol y de los pájaros.

Aquí el tabaco y el maguey,  
cabelleras donde hay fiesta de plumas  
para el ritual de primavera,  
y la tierra mojada que aún guarda  
de inmemoriales pájaros la huella.

Y, aunque ahora no estoy,  
sino en el gesto, en la mirada,  
anduve aquí  
donde aprendí a pensar para la vida  
y a caminar erguido hacia la muerte.

Aquí, entre la sierra de Oaxaca,  
hundí mi pecho como un sol atlántico  
y el caracol sonoro se cubrió de asombro,  
pues, sin saberlo, sin saberlo  
en mi silencio estaba América descalza.

Y oí nacer el canto de mi sangre  
como venido de los túneles del tiempo,  
creciéndome en los huesos, pecho arriba.  
Lo oí venir como un clamor, pues era el grito  
de mi dolor y el de mi raza.  
Después, en las primeras tardes de gorriones,  
el viento le extendió la resonancia,  
latido ya seguro,  
voz del pueblo,  
voz de viaje.

## II

Pero ahora tan sólo deposito en ti memorias  
y vuelvo a padecerme y a recrearme  
con este amor de solar pan  
saliendo de mis huesos.

Oh, tierra, que tienes vientre de mujer  
mis manos te acarician.  
Tus labios son verdad de cada día  
en corazón y voz del pueblo.  
Tierra para morir soñando  
y sacar al aire nuestras venas  
y pulsarlas como cuerdas  
porque el canto  
es un grito encendido por un aire de cielo  
y en la tierra es un acto a la altura de hombre.

## *Oración*

Poderoso señor, mi dios mercado,  
glorificado seas  
porque me has permitido no pensar,  
no sentir la vida  
sino a través de tus productos.

Tú que le das apoyo a mi materia,  
única y última realidad de la que obtengo  
la embriaguez de mis sentidos,  
dame el disfrute de la seducción del oro  
para que yo, como los otros, ceda.

A ti, que pregonas el consumo  
y afirmas tu poder en mi rígido espacio  
allego mi figura de oficiante-objeto  
para ofrecerte sacrificio.  
He aquí la obsidiana que despide  
luz brutal  
sobre la piedra donde quiebro  
árbol, escudo natural del hombre.  
Bebe, señor,  
el fuego que chorrea y alimenta tu fuerza  
y presérvanos de la dimensión secreta  
que engendra esa pieza que se llama alma.  
Amén.

## *El día del santo patrono*

Al amanecer dos indios recorren el barrio  
tocando de puerta en puerta su triste chirimía.  
*Los maderos de San Juan piden pan y no les dan ...*  
A medio día pasa el párroco llenando su escarcela  
con limosnas que escurren *Flor de Santidad*.  
Al atardecer la procesión se inicia  
con una banda de guerra  
y la veleta le guiña a la Enseña Nacional.  
Flores, gruesos cirios, las bateas.  
El asunto florece, ¿verdad, señor Arcipreste?  
Más atrás los danzantes,  
ruinas de aquello que un día fue.

¿Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón los nidos a formar? ...  
La procesión la cierra una tambora  
Adiós Mariquita linda ...

En la noche los juegos de artificio  
y por un instante las miradas  
visten *de hermosura y luz no usada* ...

Campo de soledad, el aire se serena ...  
y en un rincón de la noche  
dos indios tristes duermen su abandono.

## *Uno lo sabe*

Hoy es siempre, uno lo sabe.  
Sabe que hay hechos, epopeyas,  
que aquí y allá  
se va configurando el mundo  
que hace diariamente el hombre  
fracaso tras fracaso.

Uno lo sabe. Como sabe  
que la noche no es camino,  
que perdemos el rumbo,  
que apenas se resiste,  
que se vive a medias en estos tiempos,  
tristes tiempos,  
en que sólo en el fut se hace goool-d  
y el sistema chuza.  
Uno lo sabe.

## Voces

Esta mano que se extiende hacia los otros  
recoge las voces en la noche crecida.  
los días no amanecen y el pueblo camina como ciego  
entre mohosos muros y sonidos de angustia  
apoyados en el flaco bastón de la esperanza.  
Voces que son ronco grito  
y en el río del tiempo se retrata  
la oscura imagen de la vida diaria.

Los veneros de luz parecen agotados  
estamos solos en un planeta sin estrellas.  
Ya no forjamos caminos y sin saberlo se muere  
y sabiéndolo andamos lacerando el silencio  
de mil maneras cotidianas. Soledad.  
Las manos ya no saben abrir puertas  
ni ventanas, ni orejas; no hay siembra  
la tierra se pudre de gusanos;  
las naranjas –pequeños soles–  
se secan en los árboles.  
Apenas si se puede tratar de vivir  
y vivir es tan importante como amar.

## *El simulador*

Desde lejos lo miro bostezando  
en su sillón de lujo.  
Cuerpo pequeño, corazón en podredumbre  
y voz de metales oxidados.  
Es un Tartufo que se irgue y se celebra  
como si fuera aroma, transparencia, vuelo.  
Se cree dios, mandamás de los destinos;

pero es nada, a pesar de los millones  
obtenidos con sus tretas.  
Ahora languidece, ya no es amo  
y se disuelve en la sombra que acorrala.  
El sol se extingue en la opacidad de su mirada,  
la ambición lo ciega.  
El simulador se ha quedado a la intemperie  
con sus apariciones, fantasmas  
que escucharán su muerte en ataúd de hielo.

## *Ahora*

Qué haces en esta noche, me pregunto,  
noche de invierno con vidrios empañados  
y viento de secos esmeriles.  
Quizá estén tus miembros ateridos  
hasta el dolor de silenciosa lágrima.

Sé que la miseria te penetra como un cuchillo  
y abrazado a tus huesos te mantienes  
en esta noche de fuegos apagados.  
Lo siento, pero, ¿qué quieres? La luz se cierra;  
los espejos se astillan y en tinieblas  
desarrollo la ley de los de arriba  
en olvido de los de abajo.  
Ése es mi juego, soy el poder  
que vive en la arrogancia y la opulencia.  
Para qué tantas vueltas, idas y venidas,  
si éste es el mundo que hemos construido  
y lo habitamos respirando sucio aire.

## *Piedra tras piedra*

Yo soy, Señor, el albañil haciéndote tu casa.  
¡Qué miseria de manos que la labran!  
Aquí la puerta, más no,  
antes se harán los escalones  
que lleguen a tu casa.  
Qué lucha, Señor, con estas piedras  
tan negras y viscosas que resbalan  
y me pesan, me pesan porque llevan  
el limo de los barro.

No extiendas tu mano, no;  
deja que me esfuerce  
desde mis profundidades  
con la fuerza inmanente de la savia,  
desde el bosque ancestral en que deviene.

Ya está.  
Una primera piedra.

Para pulirla, el corazón me presta  
la arena de su lecho.  
Mas tú me das el agua dulce y transparente  
donde te reflejas, Señor.  
Un escalón más, uno y otro más  
y mi obra habrá empezado.

## *Epitafio*

Ahora que el hombre gasta el mundo  
como si fuera moneda devaluada  
y habla de paz en la tormenta  
que arrasa el horizonte;  
aquí donde la muda oscuridad  
avanza a grandes pasos cada día,  
intento escribir el epitafio del hombre:  
Aquí yace el infeliz  
que falleció al acabar con todo.

## *A quien corresponda*

¿Que me retire porque estoy vieja?  
¡Carajo! Si estoy viva  
y puedo aún luchar por mi sustento  
entre los mil pendejos de mi especie.  
¿Que me prepare a morir? Qué te pasa.  
No comparto tu arrogante posición  
de “quítate que ai te voy”.  
Yo, por lo menos,  
siembro un jardín en pedregales.  
Tú, ¿qué haces?





*Los no coleccionados*  
2001



## *Decires*

Dicen que murió a las doce  
cuando el sol estaba alto;  
por los surcos de la calle iba,  
tal vez rebotando,  
sin más presagio que el viento  
roído de soledades.

Creció rodeado de sombras;  
un huracán de amargura  
abrió grietas en sus huesos,  
quiso cerrarlas con vino  
y tumbas fueron las horas  
de estar vivo siendo un muerto.

Dijeron que era un borracho  
y no quise acariciarlo,  
más amable fue el alcohol  
al abrazarle sus ruinas.  
¿Cómo pude no entenderlo?

Un día se quedó solo,  
la voluntad en el viento,  
pidiendo un sol que caldeara  
la fría gruta de sus huesos.

Lo tuvo, murió a las doce,  
y aunque no estuve a su lado,  
se me alargaron los brazos  
para guardarlo en el pecho,  
sin los ruidos del camino  
que fue amontonando ecos.

## *Miniaturas*

¿Recuerdos?  
Humo viejo que pelea con el polvo.  
La memoria los defiende.

La lluvia cabalga en un aire de insomnio  
y el pensamiento gira en veleta de lágrimas.

El viento dobla su frente buscando espacio  
para depositar la rosa del mañana.

Poesía es lo que será el mundo.  
No es el mundo.

La flor se abre para que entre en su cáliz  
sólo una abeja.

No canto el futuro  
lloro el presente.

El hombre es un cabrón  
o un niño sollozando.

El mundo es mi apetito  
lo acaricio, lo muerdo  
y todo el respira en mi.

Partimos siempre  
y siempre habitamos otra parte.

Lo que no supe decirte  
lo que en mi garganta se quedó atorado  
encontré su llanto en su débil callar.

Cuando rojas hormigas  
se alían con mariposas  
el grillo canta.

La prisa de la tarde deslíe el azul  
el rojo se dilata, se hincha  
y revienta en morado  
con el hervor del aire.

### *El tiempo juega con nosotros*

Quemamos la vida en el tiempo que se desvanece  
como nube derecha.  
Frutos del tiempo nos deslizamos  
enhebrando cosas para bien o para mal  
pero ninguna brilla como suponemos.  
El tiempo juega con nosotros,  
el día es la distancia a recorrer,  
distancia que se consume en pasiones  
y nos quedamos sin nada.

### *Agua dormida*

Para qué raspar el moho de vasija vieja  
¡tanto brillo inútil, vacío traicionado!  
El agua se ha dormido en vaciedad de su eco.

¿Para qué escombros de pasiones?  
Nadie me dijo que florecía la retama  
ni que las frases ardientes velarían mi honor.

El tiempo se hizo muro y la ceniza revolotea  
en la habitación de ayer.  
Nada puedo reclamar, sin embargo, sin embargo,  
cuánta nostalgia en las dormidas aguas.

## *Nube corcel de claridades*

*A Pilar Delgadillo*

¿A dónde vas con tal premura?  
Tan blanca, tan pomposa, tan ligera,  
confabulada con el viento  
corres murmurando vida, libertad, camino,  
hasta que, preñada, te transformas  
y vistes tejido de agua,  
te das en lluvia y te deshaces cantando  
para dar vida a la hierba.

¿Qué canción cantas?  
Escucho como un eco,  
como una voz de anhelo,  
como latido de dulzura cuando eres plácida  
pero, si el huracán te cimbra  
entre relámpagos y truenos  
oigo el vendaval del destino.

Oh, corcel de claridades, canta, canta  
para que tus pasos de agua caminen  
enfilando peces con dorada espuma.

## *A veces*

Bajo el brillo de la hoz el sueño viene  
abanicado por el plumaje de la noche,  
sueñas cosas: imágenes  
que pasan a galope;  
a veces hay una danza de girasoles  
y un gran cortejo de sensaciones

que al despertar te dejan  
la dentellada de la soledad  
más, al poco rato  
todo aquello se amontona  
en el arcón del olvido.

## *Ciudad*

La ciudad se mete por todas partes,  
Se alarga, se ensancha, se encuadra  
llena de muros, pliegues y escaleras.

Camina entre piedras hacia abajo,  
cansada, y se instalan los gemidos en su humedad;  
unos salen a la puerta de estos días de dolor y polvo  
ansiendo toparse con el sol,  
respirando de la vida el aire breve,  
ahogándose.

¿Por dónde se llega arriba? La mirada busca.  
El cuerpo viaja por todo lo que lo rodea.  
¿Un paso de agua, una blusa azul? Nada.  
Ningún vínculo de luz para un círculo incompleto.

## *Nocturno*

Ningún rumor de bosque acompaña,  
sólo el gran viento oscuro  
de un mundo que se parte  
a cada contingencia borrascosa de olas.

El mar con su guitarra ronca  
da testimonio de numerosas deyecciones,  
pero la noche ingresa  
tapándole los poros a las venas.

Y ahora vaga entre nosotros,  
perra negra que moviendo su cola,  
muerde a una muchacha  
y le come los ojos y los pies,  
para luego ir a echarse satisfecha  
en su piedra.

### *Están las fábricas*

Están las fábricas de abrigos  
y está la pica sorda del frío  
amoratando los cuerpos.

Están las fábricas de calzado  
y están los pies desnudos  
sobre las espinas del mundo.

Están las fábricas de paraguas  
y está la lluvia golpeando  
con brazos de granizo.

Están las fábricas de alimento  
y está la miseria desnuda  
escondiendo su cara con las manos.

Y está la calle oscura por donde vamos  
dejando un hilo de oscuro polvo.

## *Quimera*

Dada la opacidad del siglo  
es necesario subir a los postes de luz  
con sombrero verde  
a romper los cables de lo oscuro  
y encender las luces inefables  
para esplendor de techos y ventanas.  
Tal vez entonces la diastólica arteria  
ofrezca amor y más amor  
para que fulgure la sangre.  
Podría ser si los muros de piedra  
no taparan horizontes.

## *Ser...*

Ser uno mismo, espontáneo  
para el ritual de violetas  
y acariciarlo todo,  
Como si nada fuese rabiosamente cruel.  
Ser auténtico  
barómetro del hueso que uno gasta  
y de corazón a corazón, luz y ala, vida.

Oh Dios, que bello sería si no hubiese ojos ciegos,  
columnas de la noche que arde  
encenizando la sangre,  
doble oscuro que destruye  
aroma terso de violetas.

## *Donde unos brazos*

Caminas por la calle en día de abril,  
el fuego brincotea en tu cuerpo  
y manzanas y veneros  
repicotean en tu oreja de sueño.  
Regresas a tu casa, abres la puerta  
y sientes que algo raro hay en el aire,  
que el espacio se vacía de objetos  
y se llena de un frío que te enrolla  
con su tejido de soledad y nostalgia;  
lágrimas, desolación porque descubres  
que no tienes alas para emigrar  
al cálido sitio  
donde unos brazos, una boca...

## *Pleno amor*

Un gesto tuyo para orientarme  
como planta al ventanal del día,  
un aire tuyo para vivirlo,  
para tenerte entero,  
vertical y en ritmo,  
un solo ritmo de latidos  
los tuyos y los míos.  
Música abrupta y dulce  
de tu cuerpo en el mío.

## ¿Cómo era?

¿Cómo era aquel hombre que amé?  
El que llegó cuando el aire de abril  
daba la bienvenida a las mariposas.  
fue un cruce de luz en la mirada,  
un silencio que aprovechamos para abrir el corazón.

Un día, por no sé qué el fuego se apagó  
los granos del tiempo se fueron amontonando  
y  
    cuando busqué  
                    su imagen  
                                    vacío.

## Moneda

Palabras ígneas al hilo de la sangre  
mueven los follajes del árbol de la vida  
sinuosa la serpiente avanza  
y se mete en la piel de la lujuria.  
Crepitan llamas y mordemos la boca del fuego,  
con lascivia profunda  
los cuerpos jadean por alcanzar el infinito  
y nos llenamos de muerte.

### II

Ay amor, amor que sabe a lo que sabe,  
manoseamos el humo  
Y un olor a ceniza nos aloja  
en los dobleces del tiempo.

## ¿Quién?

Un vago tentaleo  
y a medio ver en la espesura  
ir y venir por el mismo camino  
sin saber a dónde va.  
Y es un ciego caminar  
bajo el látigo del viento y de la lluvia.  
¿A quién defiende mi bastión solitario?  
¿Quién en la fría noche me abriga  
con sábana de sueño?  
No hay vereda que se abra con caricias.  
Mala suerte, no sabemos volar,  
se perdieron los pájaros del alma.

## *Esto poco que soy*

*A Álvaro Álvarez Delgado*

Mar:

Cada día te extraña esto poco que soy  
que viene de tí y pasa corriendo sobre el orbe  
con cuerpo cansado, ahogando clamores.

Soy esto poco bajo el pálido sol  
que modela los días de esto poco  
que mira sin miradas y habla sin palabras,  
aprieta manos y boca sin mendrugos  
y oye su noche sin pasos de luna,  
mientras el corazón espera resbale el alba  
a besar la tierra de esto poco que soy.

## *Me digo*

¿Qué me digo?  
Al aliento hay que amortajarlo  
en la ceniza de un cigarro,  
pero sería mejor que mis labios lo transformaran  
en pájaros saltando de mis venas.

Más allá de mi boca, el desierto,  
sombra incesante y dentro de mí,  
remolino de sangre embravecida.  
Qué hacer con mi saliva  
portadora de generativas ansias,  
con mis pasos sujetos a una realidad  
olorosa a tigre –aliento del aire–.  
Apenas un mirar  
desde lágrimas contenidas  
para poder trasladar la tristeza  
a la fuente de alegría que espera  
la edad en que la luz se aposente  
zumbando dentro del corazón.

Eso me digo, pero, la hierba seca me acongoja  
y quizá sea mejor quedarme muda  
sin recrear el ritmo de la vida y de la muerte.

## *Ante el espejo*

Me miro en el espejo  
pero el cristal me traiciona  
pues mi viejo rostro se resiste  
proyectarse del ayer en sombra  
y hay una voz que me dice condene los espejos.

Sé que soy estas arrugas, esta mano  
ansiosa de sacudir los pájaros  
de la rama del viento  
sin ayuno de sol y me digo:  
Joven o viejo, da lo mismo,  
somos y la mirada se irgue  
al paso del viento, y se derrama  
mientras siga la luz en sus andanzas.

## *En este oficio*

Comienzo a estar conmigo en el silencio;  
las palabras gesticulan  
y ni un fulgor para encarnarlas de sentido  
e invadir los vegetales blancos  
con un relámpago azul.

Ay, nada de nada  
en este oficio nunca se sabe cuándo  
en qué momento.

## *¿La que fui, la que soy?*

¿La que fui, la que soy?  
Preguntas y preguntas  
y sólo una respuesta:  
aire, tiempo y sueño  
y en el rojo sol de mi sangre  
fósforo desgastado  
en vibración de mi voz que se amapola.

¡Ay! como si fuera fácil responder.

Ahora mismo, alguna vez, no sé.  
Hoy sólo tengo la sed de lo perdido  
la soledad que se prolonga  
y un puñado de polvo: mis palabras.

## *Agonía*

El árbol se doblega, muere  
en esta edad de pulsos extraviados,  
sus hojas poco a poco se han ido secando,  
no hay agua.

Y el sol  
es un candente fierro que marca arrugas.  
Ya casi nada queda del antiguo árbol,  
sus frutos en el polvo se perdieron.

Antes la claridad  
tenía sitio luminoso en sus verdes  
ahora opacidad  
y mis oídos no escucharán  
la sinfónica danza de sus ramas.

Ya casi nada queda del viejo árbol,  
los pájaros pasan y se van.  
Imposible tener el mismo árbol.  
La semilla no germina dos veces.

### *Sólo entonces*

Miras el cielo, ansías su luz  
y el azul del aire;  
una voz te dice que allá está  
la verdadera vida.  
Pero es en la tierra  
donde se te ofrece, de sol, una tajada  
y no hay fisuras para pasar el cuerpo.

Sabes que el mundo viste muchos trajes  
y que ahora porta uno viejo y oscuro  
y sientes que está urgido de uno luminoso.  
Pero sucede que tú solo puedes tejer  
la tela de mañana.  
Con fulgor de una orografía,  
se necesita la ayuda de todos  
y entonces, sólo entonces  
habrá en la tierra cielo.

## *Del recuerdo*

Sobre las alas del tiempo  
el recuerdo se empobrece,  
lo que fue, poco a poco se aleja  
por una avenida de aire.

Flores de luz lejana  
cuyo aliento se va  
en las alas de un pájaro,  
fragmentos del ayer  
que sacuden su polvo,  
y una lágrima cae  
en la nieve de la ausencia.





Juana Meléndez en el Recital Poético organizado por el Depto. de Literatura del IPBA. Sala Manuel M. Ponce. Palacio de Bellas Artes. 1962.



Juana Meléndez en su participación magistral del Pen Club. Guadalajara, Jal.



Juana Meléndez y Kenett Brett en Misoula, Montana, USA.

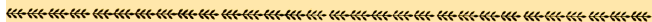


Juana Meléndez recibiendo el premio Manuel José Othón del Gobierno del Estado de SLP, de manos del gobernador Lic. Antonio Rocha Cordero.



Juana Meléndez en su casa particular.

*El Departamento de Literatura  
del  
Instituto Nacional de Bellas Artes  
invita a usted al  
RECITAL POETICO de  
Juana Meléndez de Espinosa*



*que dentro del ciclo organizado  
por la revista  
“Cuadernos de Bellas Artes”  
tendrá lugar el sábado 21 de los corrientes  
a las 19.30 horas en la Sala Ponce  
del Palacio de Bellas Artes.*

*México, D. F., julio de 1962*



Juana Meléndez en su biblioteca particular.



## *Índice*

Presentación	V
Juana Meléndez y la vejez	1
Nota del editor	7
<b>Río sin orillas</b>	11
Río sin orillas	13
Cíñeme, amor	14
Cosecha	15
Esperar	16
Este correr...	17
Círculo de sombras	18
¡Oh sueño!	19
Estancia en la rosa	20
Dos sonetos de vida	21
Olvido	23
Esperanza florecida	24
A tu paso	25
Soneto a Dios	26
Poesía	27
Plañideras de sombras	28
Mi libro	29
Por el río del silencio	31
<b>En el cauce del sueño</b>	33
En el cauce del sueño	35
Voz oculta	37
Cielo de octubre	38
Devenir	39

Sueño y amor de Booz	40
Atardecer	41
Sonetos al tiempo	42
Viaje	45
Paisaje	46
Pinceladas	48
De ayer	50
Romance de la esperanza	51
Ansia de luz	52
Rondas de la muerte	53
<b>Voces del hombre</b>	57
Canto del camino	59
Cosas	63
Río	65
Percepciones	66
Como tu nombre	68
Así tal vez	70
Variaciones	72
Plenitud arbórea	73
Sonetos del vivir penando	75
Noluna	78
A unas manos	79
Sonata de estío	80
Poema sin nombre	81
Despedida	82
Isla de olvido	83
Tríptico	85
Mi padre	87
Voces del hombre	89
<b>Por el tiempo y un pájaro</b>	93
Crónica de amantes	101
Caballo azul de luz	105
Este aire	106
Nocturno	107
Ciudad	108
En la espiral del sueño	110
¿Quién?...	113

---

Mi corazón	115
Juego de lunas	116
Entre fúnebres trigos	117
Por el tiempo y un pájaro	121
Canto de otoño en primavera	125
Elegía	128
Semana sin domingo	130
<b>Esta dura nostalgia...</b>	137
Lector	139
Poética	140
Música para flautas	141
Quehacer	142
Parece nada	143
Fue	144
Poeta en su abandono	145
Ven	147
Súfreme	148
Bosquejos	149
Búsqueda	151
Deseos	152
Siempre en espera	153
Crepuscular	155
Retorno	156
Lejanías	157
Interplanetaria	158
Ventanas abiertas	159
Preguntas	160
En memoria	162
Rostro en exilio	164
En la orilla de la noche del tiempo	166
Tiempo, historia, muerte	168
Pensar en ti	169
Estaciones	171
<b>Mirando bajo el árbol donde los astros cantan</b>	175
Presentación	177
Tal día como hoy	179
Árbol llameante en medio de la lluvia	181

Por la enorme avenida	182
Así fue ayer...	184
Cielos de la sangre	185
Digamos que...	188
Un día diferente	189
Anochecer en la ciudad	191
Leyendo el diario	192
Presencia	194
Tierra seca	196
Cenizas	197
Última estación	198
Entonces sí	199
De ecología	200
Comprimidos	201
Hechos	203
Si no fuera...	204
Mirando bajo el árbol donde los astros cantan	205
A quien corresponda	207
Repaso de libros	209
Palabra viva	211
<b>Acto que afirma</b>	213
Metamorfosis	215
Quehacer	216
Oficio	216
Soledad y palabras	217
Intento	218
Dime	219
Fuego	220
Aire	220
Tierra	220
Agua	220
Observación	221
Muchacha sobre un cuarto oscuro	222
Miedo	223
Atardecer	224
Tiempo ido	225

Estamos	226
Evidencia	227
Acto que afirma	228
Glosa al Axólotl de Cortázar	230
Concierto	231
Quizá sea igual	232
Si-dos	233
Inutilidad	234
Lo que se va	235
Way of life	236
Transfiguración	237
Política	238
Testimonio de Heracles	239
Los establos de Auguías	240
A Deyanira	241
El jardín de las Hespérides	242
Juegos	243
<b>De ti, de mí y del tiempo</b>	247
Nocturno	249
Árbol	250
Soledad	252
Uno lo sabe	253
Ciclo de ruinas	254
Casi despedida	256
<b>Desde la mirada</b>	259
Monólogo	261
Mar	262
Lluvia	263
Casa sola	264
Un sueño	264
Este es un día para cantarlo	265
Ciclo de árbol	267
Ella	268
Hospital	268
Duda	269
De ayer y siempre	270
No me preguntes	271

Del atardecer	272
Poema del viejo	273
Quien dirá	275
Del saber y no saber	275
Alguna vez fue mar	276
Danza	277
Vuelo	278
Jardín	279
Casa ocupada	280
Tú	281
En la discoteca	282
Visión de Pompeya	283
Carta	284
Motivo	286
A la memoria de César Vallejo	287
Derrumbe	288
¿Sabes cómo anda el tiempo?	289
Futuro	290
Usted	291
Ahora sí que el mundo se te cae encima	292
No hay que ser	293
Viaje	294
Inútil tal vez	295
Testimonio	296
Un eco del silencio en el tiempo que no hace historia	297
<b>Poemas no coleccionados</b>	<b>303</b>
En dónde está mi casa	305
Hablaré	306
Costumbre	307
Química de la luna	308
Visita	308
De la condición	309
Ocaso	310
Poeta	310
Los amantes	311
Acto de gracias	312
En vano	313

Cuando agonizar es un morir de rabia	313
Voces profundas	315
Miniaturas	316
El amor de Susana San Juan	318
Larga noche del siglo xx	318
Soneto	319
Te digo y te nombro	320
Tal vez	321
Resumen	322
<b>Tratando de encender palabras</b>	<b>323</b>
Tratando de encender palabras	325
Amor en tres tiempos	326
Nacen y crecen pequeños días	329
En ondas que espejean	329
El poema	330
En la ciudad	331
Cada mañana la vida empieza	332
Miniaturas	333
En la playa	334
Memoria	335
Ante el espejo	336
Paráfrasis a un pensamiento de Baudelaire	337
Paisaje	338
De ayer a hoy	339
Ocaso	340
Todo se queda atrás	340
Callas los recuerdos	341
Reclamo	342
Hay días que...	343
Soy	344
Sin respuesta	345
Voces para la noche sin voz	347
Por todo eso y más	349
Los viejos	350
Todos buscamos	352
¿Dónde?	354
Tarde o temprano	355

Entre fugas y arribos	356
Ya no pretendo más	357
<b>Algo de mí te llevas</b>	359
Vivir la poesía	362
Poema	365
Palabras	365
Sensaciones	366
Visita	366
Acto	367
Tan sólo son ascuas	368
Encuentro	369
Viajar	370
Durante la pesadumbre	371
Agua que suena	372
Tizones	372
Como beber agua o comer un fruto	373
Cuando llegas	374
Horas de la noche agria	374
Cosas que contar	375
Te recuerdo	376
El abuelo	377
Las puertas dan hacia la noche	378
Pájaros	379
Naturaleza muerta	379
Ella	380
Conversación con la piedra	381
Mínimos	383
¡Ya basta!	384
La mirada busca	386
Carta	387
Algo de mí te llevas	389
Todo se queda atrás	390
Del correr del viento	391
Despertar	392
Elegía	393
Como en las horas de la edad primera	395
Por todo eso y más	396

---

Carpe Diem	397
Mi movimiento es de árbol	398
Si pudiera...	399
De salutación	400
Despedida	404
<b>Más allá de lo que la sangre retiene</b>	<b>405</b>
Penélope	412
Prometeo	412
Ompfalia	413
Narciso	413
Deyanira	414
Configuraciones	415
Estamos en la misma barca	415
Húmedas sombras	416
Remanso	416
Agua: Eternidad de la sangre	417
Nubes blancas	419
No sé	420
Sedimentos	420
Antes que	421
Para que la muerte no	421
Humo viejo	422
Sueño	422
La casa	422
Amanecer necesario	423
Imágenes	423
Pueblo	425
Canción del atardecer	426
Más allá de lo que la sangre retiene	427
Qué fácil	427
Por el camino	428
Para decir la muerte de un poeta	428
Desde su clara hondura	430
Oración	431
El día del santo patrono	432
Uno lo sabe	433
Voces	434

El simulador	434
Ahora	435
Piedra tras piedra	436
Epitafio	437
A quien corresponda	437
<b>Los no coleccionados</b>	439
Decires	441
Miniaturas	442
El tiempo juega con nosotros	443
Agua dormida	443
Nube corcel de claridades	444
A veces	444
Ciudad	445
Nocturno	445
Están las fábricas	446
Quimera	447
Ser...	447
Donde unos brazos	448
Pleno amor	448
¿Cómo era?	449
Moneda	449
¿Quién?	450
Esto poco que soy	450
Me digo	451
Ante el espejo	452
En este oficio	452
¿La que fui, la que soy?	453
Agonía	453
Sólo entonces	454
Del recuerdo	455

*Por acuerdo del señor Rector  
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,  
Ing. Jaime Valle Méndez,  
el libro Obra Completa de Juana Meléndez  
se terminó de imprimir el 21 de febrero de 2003  
en los Talleres Gráficos de la  
Editorial Universitaria Potosina.  
Se imprimieron 1000 ejemplares.*



